



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

EL FENÓMENO BRICS: REACOMODOS EN LA POLÍTICA
INTERNACIONAL

TESIS QUE PRESENTA:

JOSÉ MARTÍN RUIZ CANTÚ

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

DIRECTORA:

ANA COVARRUBIAS VELASCO

MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE DE 2013

*A mi familia y Araceli, que estuvieron ahí
en el día a día que implicó esta tesis,
con su apoyo, cariño y sonrisas.
Gracias por siempre darme tanto.*

*A la profesora Ana Covarrubias Velasco, sin su
ayuda no hubiera escrito estas líneas ni todo este
trabajo; uno de los más difíciles que he hecho.*

*A mis primos y amigos, porque la amistad que me
han dado es invaluable y en verdad no sé
qué haría sin ella y sin ustedes.*

*A el Colegio, por enseñarme tanto y
ayudarme a crecer como persona.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1 ENTRE CAMBIOS Y CONTINUIDADES: EL SURGIMIENTO ECONÓMICO DE LOS BRIC Y LA ESTRUCTURA ECONÓMICA MUNDIAL	21
GOLDMAN SACHS Y LA DUALIDAD DE LOS BRIC	24
1. LA SOLIDEZ ECONÓMICA DE BRASIL, RUSIA, INDIA Y CHINA	25
2. OBSTÁCULOS, RETOS Y LÍMITES DE LOS BRIC	35
LA GLOBALIZACIÓN Y LOS BRIC: UNA LIMITANTE MÁS AL CAMBIO	37
1. UN INTENTO POR CONCEPTUALIZAR LA GLOBALIZACIÓN	38
2. CONTINUIDADES EN LO EXTERNO: LA CRECIENTE INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA Y LOS BRIC	41
3. CAMBIOS EN LO INTERNO: LA ADAPTACIÓN DE LAS ECONOMÍAS BRIC A LA GLOBALIZACIÓN	42
EL ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL Y LOS BRIC: REACOMODOS, MAS NO TRASNFORMACIONES	46
1. MEROS AJUSTES EN EL ORDEN MUNDIAL TRAS EL SURGIMIENTO ECONÓMICO DE LOS BRIC	46
2. LAS CONTINUIDADES EN EL ACOMODO DE LOS BRIC AL SISTEMA INTERNACIONAL	49
CONSIDERACIONES FINALES	54
CAPÍTULO 2 LA PARTICULARIDAD DE LOS BRIC: UNA COMPARACIÓN CON LOS PAÍSES RECIENTEMENTE INDUSTRIALIZADOS (COREA DEL SUR, TAIWÁN, SINGAPUR Y HONG KONG)	57
CONSIDERACIONES TEÓRICAS	60
SIMILITUDES Y LÍMITES	62
1. LO INTERNACIONAL: CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN	64
2. LO INTERNO: ESTATISMO Y CAUTELA IDEOLÓGICA	66
DIVERGENCIAS Y PARTICULARIDADES	70
1. RESPUESTAS A UN ENTORNO DE CRISIS	71
2. ATRIBUTOS Y CAPACIDADES MATERIALES	76
3. UNA POLÍTICA EXTERIOR NO TAN “EMERGENTE”: EL CASO DE COREA DEL SUR	79
4. LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS BRIC: MÁS ALLÁ DEL SURGIMIENTO ECONÓMICO	82
CONSIDERACIONES FINALES	87

CAPÍTULO 3 LA INICIATIVA IBSA: LO POLÍTICO EN EL SURGIMIENTO ECONÓMICO DE LOS BRICS	89
EL SUR POLÍTICO COMO ANTECEDENTE	92
LA INICIATIVA COMO TAL	96
<i>MOTIVACIONES PARA PARTICIPAR</i>	98
1. <i>INDIA</i>	101
2. <i>BRASIL</i>	103
3. <i>SUDÁFRICA</i>	104
<i>ESTRUCTURA Y LOGROS</i>	106
1. <i>LA COOPERACIÓN ENTRE INDIA, BRASIL Y SUDÁFRICA</i>	107
2. <i>LA AYUDA AL DESARROLLO EN OTROS PAÍSES</i>	110
3. <i>LA CONCERTACIÓN MULTILATERAL ENTRE INDIA, BRASIL Y SUDÁFRICA</i>	112
<i>LOS RETOS QUE ENFRENTA</i>	117
CONSIDERACIONES FINALES	119
CONCLUSIÓN	121
BIBLIOGRAFÍA	129

INTRODUCCIÓN

“El dinamismo económico del mundo depende ahora de la otrora “periferia”: los países BRICS... Debo confesar que la mayoría de mi generación nunca pensó que semejante cambio en el orden mundial fuera posible.”
– Fernando Henrique Cardoso, 2012¹

El cambio es algo constante en la política internacional. Diversos procesos configuran un orden mundial cambiante, como la expansión de la globalización o la construcción de una estructura de gobernanza mundial un tanto distinta a aquélla dominante en el otrora entorno bipolar. Poder identificar estas transformaciones, sin embargo, no es algo fácil; permanecen en el sistema varias continuidades y algunos fenómenos que surgen dentro del mismo no lo transforman. Es por ello que, para evaluar si cierto suceso puede tener implicaciones disruptivas en las relaciones internacionales hay que analizar su origen, desarrollo y potencial de manera rigurosa.

A ello responde el siguiente trabajo cuando estudia el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica dentro del sistema internacional. Los BRICS, como se podría abreviar a este grupo de países, se configuran como un posible elemento de cambio en la política internacional, por toda una serie de procesos económicos y políticos de los cuales forman parte y que podrían, en un principio, tener grandes consecuencias en el orden mundial. El tema como tal se ha vuelto un fenómeno y se habla del mismo en lo económico, político y social.

En resumidas cuentas, el fenómeno BRICS tiene que ver con cinco Estados que, con base en su tamaño y crecimiento económico, buscan adquirir mayor influencia en la estructura de gobernanza mundial y promover sus preferencias mediante políticas conjuntas. El fenómeno como tal adquirió su nombre tras la conceptualización de un acrónimo precursor por parte de una consultora financiera. En 2001, Jim O’Neill, analista de Goldman Sachs, conceptualizó el bloque

¹ Fernando Henrique Cardoso, “Razón y emoción”, Discurso tras aceptar el Premio Kluge, Washington D. C., 10 de julio de 2012, <http://www.loc.gov/loc/kluge/prize/cardoso-speech.html>, 15 de noviembre de 2012.

BRIC, en un principio sin incluir a Sudáfrica, y argumentó que el creciente peso de Brasil, Rusia, India y China en la economía mundial hacía necesario su inclusión en la coordinación de políticas de este último ámbito para que fueran más efectivas.² Además, mediante toda una serie de indicadores, y un modelo predictivo, afirmaba que para mediados del presente siglo los BRIC estarían entre las seis primeras economías del mundo y superarían en tamaño a varios de los miembros del G-7.³

Conforme pasaba el tiempo, hablar de esta transformación económica que se volvía política adquirió mucha mayor resonancia, pues Goldman Sachs continuaba con el análisis de este grupo y una serie de trabajos académicos analizaban también el fenómeno. Incluso, los propios Estados BRIC asumieron la etiqueta, “nacionalizaron” el acrónimo y empezaron a concebirse como parte de un bloque. Argumentar entonces que los BRIC representaban un cambio en la política internacional no parecía ser algo descabellado. Sólo había que remitirse a las predicciones de Goldman Sachs, que para 2011 esperaba que el ascenso económico de Brasil, Rusia, India y China fuera mucho más rápido de lo previsto hace una década. O’Neill estimaba que China superaría en tamaño a Estados Unidos en 2027, no 2041 como se creía en un reporte de Goldman Sachs en 2003, y el grupo al G-7 en 2032, no 2039.⁴

Aparentemente, el surgimiento económico de los BRIC no conocía obstáculos; sus miembros se recuperaban relativamente rápido de la crisis financiera de 2008 y, como respuesta, el carácter político del bloque adquiría, poco a poco, forma. Brasil, Rusia, India y China empezaban a actuar en concordancia con este nuevo estatus y llevaban a cabo toda una serie de

² Jim O’Neill, “Building Better Global Economic BRICs”, *Global Economics Paper No. 66*, Londres, Goldman Sachs, 30 de noviembre de 2001, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/building-better.html>, 13 de agosto de 2011.

³ Dominic Wilson y Roopa Purushothaman, “Dreaming with BRICs: The Path to 2050”, *Global Economics Paper No. 99*, Londres, Goldman Sachs, 1º de octubre de 2003, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-dream.html>, 3 de septiembre de 2011

⁴ Jim O’Neill, Dominic Wilson, Roopa Purushothaman y Anna Stupnytska, “How Solid are the BRICs?”, *Global Economics Paper No. 134*, Londres, Goldman Sachs, 1º de diciembre de 2005, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/how-solid.html>, 3 de septiembre de 2011, O’Neill, Jim, “Current Answers (and Questions) About BRICs and the N-11” en Jim O’Neill (ed.), *BRICs and Beyond*, Londres, Goldman Sachs, 2007, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/BRICs-and-Beyond.html>, 3 de septiembre de 2011, Tetsufumi Yamakawa, Swarnali Ahmed, Alex Kelston, “BRICs Lead the Global Recovery”, *BRICs Monthly No. 09/05*, Londres, Goldman Sachs, 29 de mayo de 2009, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/lead-global-recovery.html>, 3 de septiembre de 2011, Jim O’Neill, Anna Stupnytska, “The Long-Term Outlook for the BRICs and N-11 Post Crisis”, *Global Economics Paper No. 192*, Londres, Goldman Sachs, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/long-term-outlook.html>, 3 de septiembre de 2011, y Dominic Wilson, Constantin Burgi, Stacy Carlson, “The BRICs Remain in the Fast Lane”, *BRICs Monthly No. 11/06*, Londres, Goldman Sachs, 24 de junio de 2011, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-remain-in-the-fast-lane.html>, 3 de septiembre de 2011.

maniobras diplomáticas en política exterior con miras a adquirir más influencia en la política internacional y promover sus intereses. Los países BRIC habían empezado a organizar cumbres anuales que emitían Declaraciones Conjuntas a favor del multilateralismo y la reforma de distintas instituciones internacionales con el fin de hacerlas mucho más transparentes y democráticas. La primera de estas reuniones tuvo lugar en 2009 y tan sólo dos años después se incluyó a Sudáfrica dentro del grupo, quien a pesar de no contar con el tamaño económico de los demás representaría al continente africano y serviría tanto en términos económicos, por sus recursos naturales, fundamentales para mantener el crecimiento económico de los demás BRICS, como políticos, al hacer del bloque algo mucho más representativo.⁵

Los BRICS buscaban promover temas fuera de la agenda neoliberal, como la cooperación sur-sur, que de manera análoga defendía también la iniciativa IBSA, conformada por India, Brasil y Sudáfrica.⁶ Sin embargo, el estudio de este fenómeno no parece ser tan simple y no hay todavía un consenso sobre cómo debe analizarse y si representa, o no, un verdadero cambio en las relaciones internacionales. Una mirada rápida a la literatura sobre el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica muestra cómo se le percibe de varias maneras y en ocasiones las perspectivas de análisis resultan ser contradictorias.

Por un lado, hay periodistas y académicos que lo consideran un fenómeno de gran alcance y con posibilidades de configurarse como un verdadero cambio en la política internacional. El *Sunday Times*, por ejemplo, argumentó en 2010 que Estados Unidos olvidaba su relación “especial” con Europa y le daba mayor importancia a nuevas potencias emergentes. Bajo el título “si acaso, a Barack Obama le importamos un camino” argüía que, a diferencia de sus predecesores, el presidente estadounidense cultivaba un acercamiento mucho mayor con Rusia sin que le importara poner en riesgo viejas alianzas, como aquella entre Washington y Bruselas.

⁵ Hay que tener cuidado con la inclusión de Sudáfrica dentro de los BRICS pues en el reporte de Goldman Sachs de 2003 (citado en la nota anterior) se argumentó que, en cuanto a factores económicos, no es comparable con Brasil, Rusia, India y China. A pesar de presentar variables económicas favorables y considerarse también como mercado emergente, es una economía relativamente pequeña. Sin embargo, en cuestiones políticas, como se dijo, convino incluirlo al grupo. Es por esto que, en la presente tesis, Sudáfrica se considera como parte de los BRICS sólo en cuestiones políticas y cuando se analiza el lado económico del fenómeno, se deja a un lado. Beatriz Bissio, “Emerging Powers Cooking Up New International Order”, *Inter Press Service*, Río de Janeiro, 16 de abril de 2010, <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=51075>, 5 de septiembre de 2011 y Roy Robins, “One of These BRICS Is Not Like the Other”, 26 de marzo de 2013, http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/03/26/is_south_africa_really_a_bric?page=full, 9 de mayor de 2013.

⁶ Ian Taylor, ““The South Will Rise Again”? New Alliances and Global Governance: The India-Brazil-South Africa Dialogue Forum”, *Politikon*, 36 (2009), pp. 45-58, y Chris Alden y Marco Antonio Vieira, “The New Diplomacy of the South: South Africa, Brazil, India and Trilateralism”, *Third World Quarterly*, 26 (2005), pp. 1077-1095.

Todavía más, en la cumbre del Grupo de los 20 (G-20) de 2009 en Pittsburgh, a Obama se le retrató con líderes chinos e indios, y la expectativa europea por desempeñar un papel clave en la cumbre de Copenhague de 2009 no se materializó. Al final, el acuerdo resultante de esta reunión se discutió entre Estados Unidos, Brasil, China y Sudáfrica.⁷

Sobre esta misma línea, Mario Ojeda desde la academia exponía que, aunque los BRICS no fueran un grupo político como tal, daban muestras de querer actuar de esta manera y cada uno de sus miembros estaba cerca de convertirse en una potencia de primer orden.⁸ De igual manera, Andrew Hurrell los diferenciaba de una potencia media tradicional por ser relativamente revisionistas,⁹ como lo demostraba el tercermundismo de la política exterior de Brasil e India, y la contribución, aunque fuera regional, de estos al orden internacional.¹⁰ Había, por tanto, una serie de esfuerzos por conceptualizar a los BRICS como un fenómeno con el potencial aparente de cambio.

Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica adquirirían capacidades económicas, que se combinaban con los atributos materiales que ya contaban y los ponían en una mejor posición. Las tasas de crecimiento que presentaban, junto con su tamaño geográfico, potencial demográfico y relativa cohesión interna les permitía que su voz tuviera una mayor resonancia en lo internacional.¹¹ La economía mundial podría ser el preludeo a transformaciones importantes dentro de la política mundial. Ojeda, por ejemplo, veía cierto proyecto y voluntad política en los BRICS para promover sus intereses en el sistema y cambiarlo. Hurrell los consideraba incluso al

⁷ Christina Lamb, “Does Barack Obama give a damn about us?”, *The Sunday Times*, Londres, 14 de marzo de 2010, <http://www.freerepublic.com/focus/f-news/2470607/posts>, 10 de octubre de 2011.

⁸ Mario Ojeda, “México y el conjunto de países llamado BRIC (Brasil, Rusia, India y China)”, *Foro Internacional*, 200 (2010), pp. 350-384.

⁹ Para más información sobre cómo se construyó esta política hasta cierto punto revisionista en India y Brasil, véase Oliver Stuenkel, “Identity and the concept of the West: the case of Brazil and India”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, 54 (2011), 178-195.

¹⁰ Andrew Hurrell, “Hegemony, liberalism and global order: What space for would-be great powers?”, *International Affairs* 82(2006), pp. 1-19.

¹¹ Es conveniente aclarar que, para fines de este trabajo, se concebirá al sistema como cuerpo con un brazo económico y otro político. Únicamente cuando se quiera aclarar que sólo se considerará uno de estos brazos, esto se hará explícito – *i.e.* se dirá sistema económico internacional, por ejemplo. De otra forma, cuando haya una referencia al sistema internacional, ésta involucrará tanto cuestiones económicas como políticas. Asimismo, cuando se hable de orden y estructura de gobernanza serán simples sinónimos de sistema. Para más información sobre las demás ideas referidas en este párrafo véase Hurrell, *op. cit.*, Arvind Virmani, “Economic performance, power potential and global governance: towards a new international order”, Indian Council for Research on International Economic Relations, Working Paper 150, diciembre de 2004, <http://dspace.cigilibrary.org/jspui/bitstream/123456789/20965/1/Economic%20Performance%20Power%20Potential%20and%20Global%20Governance%20Towards%20a%20New%20International%20Order.pdf?1>, 7 de julio de 2013 y Robert Inks (ed.), *Emerging Economies: The Geopolitics of the BRICS Nations*, Austin, Stratfor, 2012.

margen del orden actual pues – a diferencia de Japón, Corea del Sur, Canadá, Australia y las principales potencias europeas – Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica no estaban, para 2006, dentro del sistema de alianzas estadounidense.¹² Además, contaban con una tradición relativamente revisionista en su política exterior – en párrafos anteriores se habló del tercermundismo brasileño e indio y no hay que olvidar el comportamiento revolucionario de China y la otrora Unión Soviética durante la Guerra Fría. A ello habría que sumar ciertos aspectos del sistema internacional frente a los cuales los BRICS no estaban del todo satisfechos. En los últimos años, la comunidad internacional buscaba implantar nociones de derechos humanos, democracia, medio ambiente, entre otros, que diferían de manera considerable con aquellas acordes a los intereses de los BRICS, quienes optaban por concepciones más tradicionales, como era el caso cuando defendía la soberanía estatal.¹³

En un análisis por separado de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, la intención de cambio parecía ser todavía más clara. Brasil participaba de manera activa en el Consejo de Seguridad para promover sus intereses e incluso intentaba asumir el papel de garante de la seguridad y la democracia en América Latina para conseguir un arreglo regional favorable. Había desempeñado un papel activo tras el golpe de Estado de 2009 en Honduras y exigió a Colombia y Estados Unidos garantías de que las fuerzas estadounidenses estacionadas en ese país no incursionaran en ningún otro Estado. De manera similar, Rusia no pensaba quedarse con los brazos cruzados en su relación con el sistema internacional y buscaba reivindicar el papel que desempeñaba la antigua Unión Soviética en el siglo pasado. Intentó limitar la expansión de la OTAN en Europa del este y, con el gobierno de Vladímir Putin, se puede constatar la construcción de una política de afirmación internacional, con fundamento en el nacionalismo ruso, y con expresión en la Guerra con Georgia en 2008.¹⁴

India empezaba a asumir el papel de “policía regional” en las costas de Somalia, para llenar el vacío que Naciones Unidas y las otras potencias tradicionales dejaron en esta zona e intentar acabar con la piratería. Asimismo, buscó alterar el régimen de proliferación nuclear y contaba con un importante programa al respecto que incluso Estados Unidos aceptaba de manera

¹² Aquí podría discutirse si India, después de firmar un Tratado de Cooperación Nuclear con Estados Unidos en 2006 entró al sistema de alianzas de Washington. Sin embargo, es demasiado pronto para averiguarlo; la cooperación entre ambos Estados es incipiente y no se compara, por ejemplo, con la relación entre Washington y Londres.

¹³ Ojeda, *op. cit.* y Hurrel, *op. cit.*

¹⁴ Ojeda, *op. cit.*

tácita, pues había firmado con él un Acuerdo de Cooperación en este ámbito. China, por su parte, buscaba garantizar, en lo interno, la supervivencia del régimen. Por ello, defendía la autodeterminación y no intervención en distintos problemas mundiales con que tenía que lidiar y buscaba poner un alto a concepciones, cada vez más populares, que defendían la intervención. Además, era vivo ejemplo de un modelo de crecimiento cuyo apego al neoliberalismo, defendido por Estados Unidos y Europa, era cauteloso, resultaba ser sumamente exitoso y no parecía cambiar a futuro.¹⁵

Por último, Sudáfrica intentaba formular una política exterior un tanto diferente y, con miras a garantizar la estabilidad del continente africano, buscaba involucrarse con los regímenes paria de la región, en lugar de condenar sus prácticas. Se había opuesto a condenar a los gobiernos de Sudán y Zimbabue dentro del Consejo de Seguridad y declaró que el primero era “socio estratégico” de Sudáfrica. De hecho, prefería tener cierta relación con estos regímenes y buscar una alternativa para lidiar con ellos, pues el gobierno en Pretoria no estaba dispuesto a aceptar imposiciones por parte de la comunidad internacional sobre cómo llevar sus relaciones internacionales.¹⁶

Parecía entonces que los BRICS se configuraban como actores con una mayor participación a nivel regional e internacional. Habían desempeñado un papel importante en los intentos por resolver distintas crisis en el sistema internacional, como el programa nuclear de Irán y Corea del Norte, el golpe de Estado en Honduras, la violación a los derechos humanos en Sudán, entre otros. Sin embargo, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica buscaban sobre todo un sistema internacional favorable al desarrollo, que reflejara la realidad contemporánea y no parecían pensar dos veces si debían atenerse a las continuidades de la política mundial. Al contrario, sus nuevas capacidades económicas los llevaban a formular determinados intereses en política exterior que los mostraba aparentemente dispuestos a llevar a cabo esfuerzos de gran envergadura para cambiar el orden de las cosas.¹⁷

¹⁵ *Ibid* y Quansheng Zhao, “Modernization, Nationalism, and Regionalism in China” en Steven W. Hook (ed.), *Comparative Foreign Policy: Adaptation Strategies of the Great and Emerging Powers*, Upper Saddle River, Prentice Hall, 2002, pp. 75-102.

¹⁶ Hay que aclarar, no obstante, que esta política acarrió un gran número de críticas y resultó contraproducente, pues no se logró configurar una alternativa al régimen de sanciones que otros países buscaban implementar y las violaciones a los derechos humanos en Sudán, por ejemplo, continuaron. Laurie Nathan, “Interests, Ideas and Ideology: South Africa’s Policy on Darfur”, *African Affairs*, 110 (2011), pp. 55-74.

¹⁷ Niu Haibin, “BRICS in Global Governance: A Progressive Force?”, *Dialogue on Globalization*, abril 2012, Berlín, Friedrich Ebert Stiftung.

En las últimas dos décadas, los BRICS habían demostrado que competían en términos económicos con Estados Unidos, Europa y Japón y se habían consolidado como potencias regionales. Su desempeño económico hacía inadecuado que se les considerara, por cuestiones de desarrollo, a la par de otros países subdesarrollados. No se podía comparar, por ejemplo, la inserción de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica a la economía mundial y el atractivo que presentaba a la inversión extranjera con la situación que preponderaba en otros países de Asia o África. Además, el fenómeno BRICS no se restringía a lo económico y comenzaba a adquirir otros tintes.

El activismo de estos cinco Estados en la Organización Mundial de Comercio y Naciones Unidas lo corroboraba. Su política exterior hacia estos organismos buscaba consolidar una visión alterna en términos políticos y de economía política; habían defendido la liberalización agrícola, a pesar de la oposición de Estados Unidos y la Unión Europea, quienes adoptaron una posición mucho más conversadora, y con ello trataron de garantizar el desarrollo interno de su población. Asimismo, en cuestiones políticas, se manifestaban en contra de algunas medidas interventoras, que otros países defendían, y lograron así defenderse de posibles críticas a sus regímenes. El deseo de cambio y las posibilidades de que se configurara un orden internacional distinto no podían ser más claros.¹⁸

Había entonces cierta causalidad entre cambios económicos y transformaciones políticas, entre crecimiento y voluntad por influir en el ámbito internacional. El crecimiento económico de los BRICS les permitía adquirir cierta independencia frente a los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y, con ello, podían promover sus preferencias en el sistema. El propio peso económico que tenían ahora los BRICS hacía que sus intereses dentro de distintas instituciones internacionales obtenían mayor importancia como se podía ver en las negociaciones dentro de la OMC. Los cinco llegaban incluso a marginar actores otrora influyentes en el ámbito regional como sucedía en el caso de Brasil; cuyo activismo en política exterior parecía dejar al margen el papel tradicional de liderazgo que México había ejercido en América Latina.¹⁹

Por otra parte, la liberalización económica que estuvo detrás del fenómeno BRICS hacía que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica asumieran un papel mucho más activo dentro de la

¹⁸ Christophe Jaffrelot (ed.), *L'Enjeu Mondial: Les pays émergents*, París, Sciences Po, 2008.

¹⁹ Matthias vom Hau, James Scott y David Hulme, "Beyond the BRICS: Alternative Strategies of Influence in the Global Politics of Development", *European Journal of Development Research*, 24 (2012), pp. 187-204.

globalización para facilitar así el comercio, la inversión y los flujos de capital. Estos último eran factores fundamentales para sostener sus modelos de desarrollo, que se fundamentaban, por ahora, en el fomento a las exportaciones. Por ello, era necesario asumir un papel protagónico en foros involucrados con las dinámicas económicas de las globalización como lo eran el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el G-20. Además, para garantizar el crecimiento interno, cada uno de los BRICS debía estabilizar también su propio entorno regional y ser mucho más activo en este último ámbito.²⁰ Según este tipo de análisis, la relación no podía ser más clara. Lo económico influía en lo político y algo nuevo empezaba a gestarse en las relaciones internacionales.

Sin embargo, otro tipo de análisis sobre el tema presentaban argumentos un tanto distintos. Un artículo reciente en *Foreign Affairs* no veía en Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica las capacidades necesarias para que estos, en conjunto, pudieran transformar el orden mundial. Llegaba incluso a “desarticular” al bloque como tal pues titulaba el escrito *Broken BRICs*, o “BRICS fracturados”. Argüía que predicciones económicas similares, en ocasiones, no llegaban a materializarse – como fue el caso de Japón en los años ochenta, cuando se esperaba que fuera la principal economía en el mundo.²¹

Asimismo afirmaba que, en los últimos años, la situación económica internacional se volvía cada vez más complicada y las tasas de crecimiento de Brasil, Rusia, India y China se reducían, al igual que los flujos de capital detrás de estas últimas. Por otra parte, en cuestiones de ingreso, había una importante diferencia entre los BRICS y las economías desarrolladas. Superarla tomaría tiempo; de hecho era mayor ahora que en 1950 y la evidencia mostraba que pocos mercados podían mantener altas tasas de crecimiento por largo tiempo. Varias economías se quedaban estancadas una vez que adquirían un estatus de ingreso medio y bien podría sucederle lo mismo a los BRICS. Por tanto, el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica podría verse, en un futuro, como algo que nunca se materializó y sólo estuvo “de moda” por haberse conceptualizado con un acrónimo “pegajoso” (*catchy*).²²

²⁰ *Ibid* y José Luis Rodríguez Aquino, *La ilusión del liderazgo: análisis del liderazgo brasileño en América del Sur, 1995-2010*, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, México, Colmex, agosto de 2013.

²¹ El presente análisis no tomaba en cuenta a Sudáfrica, sin decir por qué. Ruchir Sharma, “Broken BRICs: Why the Rest Stopped Rising”, *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre 2012, volumen 91, número 6, <http://www.foreignaffairs.com/articles/138219/ruchir-sharma/broken-brics?page=show>, 15 de noviembre de 2012.

²² *Ibid*.

Aunado a este crecimiento un tanto endeble, también se argumentaba que los BRICS no buscaban atentar contra el dominio que ejercían Estados Unidos y Europa en política internacional. Aparentemente, dejaban esta tarea a países como Bolivia, Venezuela e Irán, pues ellos parecían convertirse en “cómplices” del orden mundial actual. A pesar de su fortaleza económica, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica no cuestionaban de manera directa la política de Estados Unidos hacia Iraq y Afganistán. Además, las élites de estos cinco Estados se beneficiaban de las medidas liberalizadoras que había emprendido en sus mercados y no parecían mostrar la voluntad para cambiar un esquema económico dentro del cual obtenían beneficios considerables.²³

Estados Unidos, por su parte, fomentaba una buena relación con los BRICS. Evitaba incluso emitir declaraciones retóricas en contra de China, por ejemplo, y propiciaba un acercamiento que reconociera su importancia, pero lo dejara a él, como potencia hegemónica, al centro de la política internacional. A esto se debía que Washington acordara un Tratado en materia nuclear con India, en lugar de Pakistán. Además, este acercamiento llegaba a propiciar que los BRICS percibieran su relación con Estados Unidos como algo mucho más importante que los beneficios potenciales de una mayor cooperación intrabloque.²⁴

Como resultado, los BRICS no parecían interesados en cambiar la política internacional. Ese interés parecía estar presente más bien en aquellos Estados ricos en materias primas, como Venezuela, Bolivia o Irán, quienes llevaban a cabo políticas de nacionalización y expropiación, en contra del neoliberalismo económico imperante. A diferencia de estos, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica aceptaban la estructura económica internacional; pues de ella obtenían ciertos beneficios y tampoco se sentían capaces para cuestionar el orden político contemporáneo.²⁵

China por ejemplo, buscaba disipar miedos en torno a las implicaciones de su crecimiento económico. En el discurso hablaba incluso de fomentar relaciones amistosas y mutuamente ventajosas. El liderazgo en Beijing había cambiado su meta pública en política exterior de “ascenso pacífico” a “desarrollo pacífico” con el objetivo de mostrar su trayectoria de crecimiento como un proceso que beneficiaría a otros países en lugar de afectarlos. Además, había cierto imperativo pragmático que obligaba a China a cooperar con las instituciones

²³ Ravi Arvind Palat, “A new Bandung? Economic growth vs. distributive justice among emerging powers”, *Futures*, 40 (2008), pp. 721-734.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

internacionales que Estados Unidos y Europa habían construido para continuar con el crecimiento de su mercado y tomar ventaja de la globalización. Su mayor activismo en estos organismos no parecía traer una agenda revisionista y Beijing asumía más bien una actitud abierta a la colaboración con las potencias establecidas.²⁶

Por otra parte, el liderazgo que ejercían cada uno de los BRICS en lo regional podía someterse a discusión. India, por ejemplo, no podía presumir de ejercer una hegemonía regional indisputable, dado su conflicto con Pakistán. Sudáfrica se encontraba también con varios “vecinos” que tampoco aprobaban su papel de portavoz y policía en África Subsahariana. Brasil limitaba su papel como potencia regional en América Latina para no “provocar” a países como México y Argentina, por nombrar algunos ejemplos. Aparentemente, cada uno de los BRICS tenía problemas para conseguir la legitimidad necesaria para representar a la región que pertenecía y ello se constituía como otra limitante a la posibilidad de que el grupo cambiara el orden de las cosas.²⁷

El debate no terminaba ahí y había también distintos artículos académicos y de prensa que defendían el cambio que impulsaban los BRICS en la política internacional frente a aquellos que argumentaban a favor de la permanencia de continuidades. No parecía haber entonces un consenso sobre si estos cinco Estados representaban un cambio en la política internacional. Era necesario, por ende, buscar cierta síntesis, que considerara posiciones contrastantes en torno a cómo estudiar el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica y sus efectos políticos.

El tema en cuestión contaba tanto con fortalezas como retos a enfrentar para convertirse en un factor de cambio en la política internacional. Era cierto que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica contaban con el potencial para llevar a cabo ciertas transformaciones, a largo plazo, en la política internacional; sin embargo, no era seguro si la política exterior de los BRICS se

²⁶ Wei Liang, “China: Globalization and the Emergence of a New Status Quo Power?”, *Asian Perspective*, 31 (2007), pp. 125-149.

²⁷ Es de verdad interesante el caso de Brasil y las dificultades con las que se enfrenta para constituirse como potencia regional. Véanse Andrés Malamud, “Moving Regions: Brazil’s Global Emergence and the Redefinition of Latin American Borders” en Pía Riggirozzi y Diana Tussie (eds.), *The Rise of Post-hegemonic Regionalism*, Nueva York, Springer, 2012, pp. 167-182 y Gladys Lechini y Clarisa Giaccaglia, “El ascenso de Brasil en tiempos de Lula: ¿Líder regional o jugador global?”, *Revista Problemas del Desarrollo*, 41 (2010), pp. 53-73. Esta limitante se toma en cuenta en diversas partes de la tesis, pues sirve como matiz al argumento de cada uno de los capítulos de este trabajo y podría alentar una discusión posterior.

podiera materializar, todavía, como un elemento disruptivo en el orden mundial.²⁸ Los cinco Estados presentaban un sinnúmero de debilidades como países en desarrollo y el carácter propiamente político del bloque se configuró hace menos de una década, cuando los jefes de Estado de Brasil, Rusia, India y China se reunieron como parte de los BRIC en 2009.

Aun así, no podía negarse que había algo nuevo en ellos, algo diferente que traían a la política internacional y que era necesario analizar a detalle. Tan sólo el crecimiento y peso relativo de estos mercados en la economía mundial, así como algunas declaraciones y acciones en política exterior que llevaban a cabo para tener más influencia, corroboraban la *posibilidad* de que los BRICS llegaran a relacionarse con los principales actores del orden mundial de una manera diferente.

Es más, en la última década, parece haber ciertos cambios, aunque sean mínimos, en las instituciones internacionales. El activismo de los BRICS no se reducía, aparentemente, a meros documentos y declaraciones retóricas. Esto se podía ver, por ejemplo, con la redistribución de votos a favor de estos cinco Estados en el FMI y el Banco Mundial, así como otro tipo de promesas por parte de las potencias tradicionales para reformar distintos organismos internacionales. Sin embargo, este tipo de transformaciones no eran todavía sustanciales; tampoco aquellas de las que se habló en páginas anteriores al analizar por separado a cada BRICS. Bien podía ser que el fenómeno en cuestión se convirtiera, en el futuro, en un ejemplo de esfuerzos para transformar la política internacional que al final no logró nada relevante. Además, no se debe dejar a un lado el poder que retienen todavía los países desarrollados, la diferencias de intereses dentro de los BRICS, la poca institucionalización del bloque, entre otros puntos.

En fin, como se puede ver, el debate en torno a cómo concebir a los BRICS puede continuar en varias páginas más. Unos podrían estudiar sus fortalezas y capacidades para cambiar la política mundial; mientras que otros podrían concentrarse en sus debilidades y cómo el sistema

²⁸ Para propósitos de la presente tesis, se entenderá como elemento disruptivo la política exterior de un Estado que asuma una posición antagónica frente al sistema internacional; como lo fue en su momento la Alemania Nazi, paradigma de Estado revisionista. Una postura como tal está en contra de la distribución de poder, busca reformular el sistema y cambiar sus fundamentos y reglas. De acuerdo a la *realpolitik*, se fundamenta en las capacidades relativas que recién adquiere un Estado que lo hacen buscar un lugar acorde en la sociedad internacional. Este tipo de Estados no presenta ningún tipo de socialización, ya sea política o económica, y expresan un descontento general con su posición actual en el sistema. Con fines de evitar usar el mismo término, haré uso de la palabra revisionista como sinónimo o referirme a la misma idea cuando hable de un intento de transformación del sistema internacional. Para más información sobre la conceptualización de Estados revisionistas, véase Michael A. Glosny, "China and the BRICS: A Real (but Limited) Partnership in a Unipolar World", *Polity*, 42 (2010), pp. 100-129 y Alastair Iain Johnston, "Is China a Status Quo Power?", *International Security*, 27 (2003), pp. 5-56.

y sus continuidades prevalecerían frente a cualquier esfuerzo revisionista por parte de los BRICS. Sin embargo, en mi opinión la mejor manera de entender el fenómeno en cuestión es mediante un análisis equilibrado que considere tanto el potencial del bloque como las debilidades que al mismo tiempo presenta.

Justo eso busca realizar la presente investigación, que intenta ir más allá de la simple retórica o de análisis maniqueos que muestren únicamente las fortalezas o debilidades de estos cinco países. Esta tesis busca conciliar las diferentes perspectivas en torno al tema en cuestión y afirmar, con base en cierto sustento, si presenta, o no, un cambio en la política internacional. Sólo así podrá determinarse qué tan ciertos son los argumentos de cada una de las perspectivas con las cuales se analiza el fenómeno BRICS.

Además, si los BRICS se configuran como un elemento de cambio en la política internacional, es necesario hacer un análisis mucho más profundo de estos Estados. De otra forma, la comprensión del orden mundial contemporáneo, sus cambios y continuidades, las instituciones que lo rigen y los lazos entre los actores que forman parte de él sería limitada. Por esta razón el presente trabajo lleva a cabo un ejercicio intelectual que se plantea las siguientes preguntas: ¿cómo entender el fenómeno BRICS y los procesos que implica en la política internacional? ¿Acaso representa un verdadero cambio en las relaciones internacionales? ¿Si es así, qué forma toma y cómo se expresa?

Para responder estas interrogantes, me parece importante estudiar los orígenes detrás del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, las estructuras de gobernanza mundial a las que se enfrentan, la relación que se configura entre estos Estados, las potencias tradicionales que dominan el sistema y sus instituciones, así como las posibilidades de que los BRICS adquieran más influencia, promuevan sus intereses y logren transformar el orden internacional actual.

La presente tesis intenta cumplir tal cometido y argumenta que el fenómeno BRICS provoca ciertos ajustes en la política mundial en virtud del posicionamiento de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica como mercados emergentes, su peso económico y cierta voluntad que presentan por trascender su carácter de economías emergentes. Encuentra que este proceso no trae cambios disruptivos en el orden establecido, pues los países en cuestión son todavía economías en desarrollo, con necesidades de desarrollo por atender, y no parecen dispuestos a cambiar un esquema que hoy por hoy les favorece. Sin embargo, este trabajo destaca que, a pesar

de la falta de cambios disruptivos en el sistema producto del fenómeno BRICS, hay ciertos ajustes en la gobernanza mundial, reformas institucionales y acomodos económicos y políticos, que se constituyen como algo nuevo en la política internacional.

Entender al fenómeno BRICS de esta forma podría ir en contra de percibirlo como un elemento verdaderamente disruptivo en el sistema internacional en virtud de las nuevas capacidades económicas que adquirió. Desdeñaría que, por algunas declaraciones y acciones en política exterior, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica buscan un arreglo que va en contra de las preferencias de las potencias establecidas. No tomaría en serio la retórica del bloque cuando habla de reformar considerablemente la estructura del Consejo de Seguridad, la distribución de votos en el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los trabajos del G-20; así como la promoción de nuevas normas internacionales, como la “responsabilidad mientras se protege”, y la adopción de prácticas económicas heterodoxas – distintas a aquellas que defienden Estados Unidos y Europa bajo el neoliberalismo.

Sin embargo, después de analizar a detalle el fenómeno BRICS, el escenario resulta ser así: proclive a la permanencia, en la política mundial, del orden de las cosas tal y como está. El comportamiento de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica a nivel internacional muestra una política exterior relativamente conservadora, cuyo revisionismo se limita, en gran parte, a documentos y declaraciones retóricas. Por razones internas y cuestiones de desarrollo, ninguno de los BRICS consideraría prudente cambiar un esquema que, por ahora, favorece el crecimiento de sus mercados. Además, no hay que olvidar la debilidad de estos países en cuestiones económicas, que les impide promover una transformación abrupta del esquema actual.²⁹ Por ello, parece más bien que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica se conforman con meros reajustes en el sistema, que son posibles por su estatus de mercados emergentes, satisfacen algunas de sus necesidades y los ayudan a alcanzar una mejor posición en el orden mundial.

Además, estos ajustes no forman parte de un plan general a largo plazo, sino constituyen una serie de esfuerzos coyunturales, para responder a escenarios particulares y que, en ocasiones, no llegan a consolidarse como una alternativa viable. Es cierto que los BRICS lograron poner un alto a la agenda impuesta por parte de Estados Unidos y la Unión Europea en cuestiones agrícolas

²⁹ Entiéndase transformación abrupta como un cambio verdaderamente radical en la manera en que tienen lugar las relaciones internacionales. Similar al establecimiento, por ejemplo, de un nuevo orden internacional por parte de Estados Unidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial y de un nuevo equilibrio de poder, tanto económico como político.

dentro de la OMC.³⁰ Sin embargo, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica no piensan reconstruir el sistema económico mundial o reformular el comercio internacional, pues en términos generales beneficia sus políticas de desarrollo.

En términos políticos, el escenario no es muy distinto pues, a pesar del creciente activismo de los BRICS en temas mundiales, ninguno de ellos ha podido presentar soluciones alternas a aquellas propuestas por las potencias tradicionales. Por ejemplo, en cuanto al manejo de la crisis política y humanitaria de Siria en los últimos años, aunque los BRICS han defendido la soberanía de este país, no saben bien a bien qué hacer para facilitar una solución al conflicto. Es claro que no aprueban una intervención al régimen de Bashar Al-Assad, pero tampoco parece haber algún indicio sobre una propuesta alterna a lo que Estados Unidos y las potencias europeas proponen.³¹

Es por esto que el grupo BRICS como tal termina por ser una mera herramienta que sus miembros utilizan a su conveniencia y de acuerdo a la coyuntura política. No parece ser una estrategia como tal para repensar las relaciones internacionales de hoy día, pues el bloque es sólo uno entre varios medios que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica utilizan para alcanzar ciertos reacomodos en el sistema internacional y, con ello, asegurar una mejor posición.³² Además, estos ajustes no dan, por ahora, lugar a un cambio radical en la política internacional y permiten, a final de cuentas, que las continuidades prevalezcan.

Ahora bien, para revisar esta hipótesis, el presente trabajo lleva a cabo tres análisis en capítulos por separado. En el primero, se analiza el origen como tal de la idea BRIC, con base en algunas de las publicaciones de Goldman Sachs sobre el tema. Aquí aparece el carácter dual de los mercados emergentes brasileño, ruso, indio y chino, que muestra cómo conviven, al mismo tiempo, fortalezas y debilidades en su consolidación como tales.³³ Se examina el proceso de crecimiento económico de Brasil, Rusia, India y China, que los posicionó como mercados emergentes, y se encuentra que, aunque estos cambiaron en lo interno para adaptarse a las dinámicas de la globalización y no aceptaron todos sus preceptos, buscaban integrarse lo mejor

³⁰ Para una descripción a detalle de este acontecimiento, véanse pp. 113-114 de la presente tesis.

³¹ La situación se explica en la páginas 114 y 115 de este trabajo.

³² Para propósitos de este trabajo, entiéndase reacomodo como un mero compromiso por parte de las potencias tradicionales para responder al surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, como el resultado de la promoción activa de los intereses de los BRICS a nivel internacional, que no sigue ningún plan en el largo plazo y responde únicamente a situaciones coyunturales.

³³ Como ya se dijo, Sudáfrica formó parte de los BRICS hasta que el bloque adquirió tintes políticos. Por tanto, en el presente trabajo sólo se le considera hasta que se analiza la parte política del grupo.

posible al sistema económico internacional para poder superar sus debilidades como países en desarrollo. Es cierto que el fenómeno de la globalización es sumamente complejo y la relación que se establece entre éste y el surgimiento económico de los BRICS se basa en términos, hasta cierto punto, superficiales. Sin embargo, ayuda a demostrar la hipótesis general de esta tesis y está sujeto a discutirse posteriormente, con el fin de consolidar a futuro el entendimiento de este fenómeno.³⁴

Además, el análisis del capítulo primero se complementa con un estudio de la política exterior de los BRIC, para revisar si hay ciertos cambios en ella producto del crecimiento económico de estos países. En éste se encuentra que los cuatro limitan cualquier comportamiento revisionista y no proyectan una posición antagónica frente al orden establecido o su principal defensor, *i.e.* Estados Unidos. Hay tan sólo un mayor número de documentos y declaraciones retóricas así como algunos ajustes en el orden económico mundial que responden a su creciente poder económico, como la consolidación del G-20, que se elevó a nivel de jefes de Estado por la crisis de 2008 y el reconocimiento tácito de la creciente multipolaridad económica.

Se confirma entonces la idea de que el fenómeno BRICS no trajo consigo cambios sino reacomodos en la política internacional. Es más, el capítulo dos comprueba también este supuesto, pues bajo un análisis diferente se llega a las mismas conclusiones.³⁵ Un estudio comparativo entre los BRIC y Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur (los países recientemente industrializados o NIC, por sus siglas en inglés) muestra que procesos de crecimiento como el que presentaban Brasil, Rusia, India y China no eran enteramente nuevos en la economía mundial. Este tipo de análisis no otorga conclusiones definitivas, pues se enfrenta con un fenómeno tan complejo como es el crecimiento. Sin embargo, hay ciertas similitudes en este ejercicio que muestran cómo el surgimiento económico de los NIC se basó también, de manera importante, en un entorno económico internacional favorable, un Estado desarrollista y cierta cautela frente al paradigma económico dominante en aquel entonces. Por otra parte, el análisis comparativo arroja también algunas particularidades en cuanto a la fortaleza económica de los mercados BRIC, su tamaño y capacidades materiales, así como cierta voluntad política por tener más influencia en el

³⁴ Este matiz se desarrolla en la segunda y tercera sección del primer capítulo. Véanse pp. 37-54.

³⁵ En este capítulo, se estudió el desarrollo económico de Sudáfrica en la segunda parte pues su participación dentro del bloque BRIC, como se dijo, es mucho más política que económica. Por ello, se incluye hasta cuando se analizan cuestiones políticas y no en la primera mitad que habla de factores económicos.

sistema internacional, que se corrobora con documentos y declaraciones retóricas, así como ciertas acciones en política exterior.

El último capítulo busca analizar la particularidad que presentaba el fenómeno BRICS y llega también a posicionarlo en un término medio entre el cambio y la continuidad. Para ello se estudian las declaraciones y acciones del foro trilateral IBSA, que muestran toda una serie de reajustes en la política internacional, producto del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica; pero que no se constituyen todavía como transformaciones abruptas en el sistema. Aunque el foro responde también a otro tipo de dinámicas, como la cooperación sur-sur, es un proceso hasta cierto punto análogo que corrobora el argumento de esta tesis. Además, esto último lo hace de una manera mucho más clara, pues sus miembros – India, Brasil y Sudáfrica – son los Estados BRICS menos favorecidos dentro del sistema de gobernanza mundial actual. Ninguno de ellos cuenta con un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o participa de manera plena en el G-8. Por eso mismo, estos tres Estados aprovecharon la creciente multipolaridad económica, el fortalecimiento del multilateralismo tras el fin de la Guerra Fría y cierta convergencia de intereses en política exterior para formar el foro IBSA. Dentro de esta iniciativa, han acordado proyectos de cooperación, ayuda al desarrollo y concertación multilateral que, aunque deben enfrentarse a ciertos retos y obstáculos, ayudan a promover los intereses de Nueva Delhi, Brasilia y Pretoria.

En suma, tanto el estudio del surgimiento económico y activismo político de los BRICS como el análisis de un fenómeno análogo posicionan al tema de esta tesis entre procesos de cambio y continuidad dentro de política internacional. Por ahora, no parece que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica busquen una transformación radical de la misma, pues la estructura actual, en términos generales, les beneficia. Sólo hay ciertos aspectos de que no les favorecen y, por tanto, estos cinco Estados han buscado promover ciertos ajustes para conseguir una mejor posición. A ello se debe, por ejemplo, que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica participen de manera asertiva en Naciones Unidas, hayan sido todos miembros en 2011 del Consejo de Seguridad y desempeñen un papel activo en la resolución de distintos temas mundiales.

No obstante, al mismo tiempo que sucede todo esto, cada uno de los BRICS cuenta con necesidades de crecimiento que atender y, entre ellos, hay diferencias considerables. Bastaría con analizar indicadores de bienestar o las rivalidades geopolíticas que tiene India con China y este último con Rusia, por ejemplo. Es por esto que la conclusión de este trabajo intenta subrayar la

importancia de contar con un entendimiento equilibrado al analizar el fenómeno BRICS. Para ello, hará un breve recuento de los hallazgos de cada parte del trabajo y del hilo conductor de la investigación. De esta forma, mostrará cómo el fenómeno BRICS trae, hasta cierto punto, algo nuevo e influye en la configuración de las relaciones internacionales hoy día.

Ahora bien, para sustentar este argumento, hay que aclarar que este trabajo se limitó al análisis de sólo algunos de los factores del fenómeno BRICS, pues si se incluían todas las expresiones del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica la tesis caería en una descripción muy extensa. Por ello, el presente trabajo no explica todos y cada uno de los cambios sistémicos, los aspectos de política exterior o antecedentes históricos relacionados con el tema;³⁷ escoge únicamente aquellos aspectos ilustrativos y relevantes a la pregunta de investigación y por eso mismo tampoco toma en cuenta otro tipo de mercados emergentes y los acrónimos que los agrupan. En cuanto al análisis de la política exterior individual y colectiva de los BRICS, por ejemplo, se escogieron únicamente algunos aspectos y ejemplos relevantes para el argumento general de la tesis. Particularmente los que sirven para demostrar las aseveraciones que surgen de este trabajo; como las limitantes que en política interna imponen las necesidades de desarrollo a una política exterior revisionista.³⁸ Sin cierta selectividad en cuanto a los elementos relevantes para comprobar la tesis aquí expuesta, este trabajo sería un mero resumen sobre la literatura de un tema en particular en política internacional en lugar de un estudio concreto del que se puedan obtener algunas conclusiones.

Asimismo, esta tesis presenta otras limitantes, que se trataron de contener para no debilitar el argumento, pero que deben señalarse. Para empezar, el fenómeno BRICS como tal es algo sumamente reciente, su conceptualización ocurrió hace apenas una década y, por ello, las consecuencias últimas del mismo tardarán en presentarse. Aunque esto no quiere decir que no se pueda hacer un esfuerzo por estudiarlo desde ahora y tener ciertos precedentes analíticos para un estudio a futuro. Otra limitante tuvo ver con que, a pesar de utilizarse documentos primarios para ejemplificar el argumento de este trabajo, se prefirió el uso de fuentes secundarias por presentar

³⁷ El fenómeno BRICS es algo multifacético y presente en diversos ámbitos. Haría falta un estudio mucho más comprensivo, que viera otras expresiones del surgimiento económico de los BRICS, como en términos de su búsqueda por mayores recursos naturales para sostener su crecimiento, el papel de sus multinacionales en la economía mundial, o los cambios demográficos que presentan, entre otros. Véase Alexandre Ketab, *Les nouvelles puissances mondiales: pourquoi les BRIC changent le monde*, París, Ellipse Marketing, 2011.

³⁸ Este último argumento se desarrolla en el capítulo primero, en la tercera sección, dentro del primer apartado. Véanse pp. 46-49.

un estudio mucho más profundo del tema en lugar de una simple descripción coyuntural, que no intentara reunir distintas perspectivas en torno al fenómeno BRICS.

Como agenda de investigación, podrían llevarse a cabo, en un futuro, estudios que consideren estas limitantes y otras más para ayudar en la comprensión del fenómeno en cuestión. Por ahora, no obstante, el presente trabajo propone una entre tantas manera de estudiar el fenómeno BRICS. Busca conciliar posiciones encontradas que perciben este proceso, ya sea como algo meramente coyuntural, o con efectos disruptivos en la política mundial. Con esto en mente, se sugiere ver el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica como algo que trae ciertos reacomodos en el orden mundial para que estos cuatro Estados alcancen una mejor posición. Así lo han mostrado estos países desde 2006, cuando Rusia invitó a los cancilleres de Brasil, India y China a reunirse regularmente al margen de Naciones Unidas y otros foros para concertar posiciones comunes, influir en la configuración del sistema internacional y, junto con Sudáfrica en 2011, conseguir un mejor arreglo para sus intereses.⁴⁰ Paso ahora a analizar el entorno dentro del cual surgió este fenómeno.

⁴⁰ Cynthia Roberts, “Building the New World Order BRIC by BRIC”, *The European Financial Review*, febrero/marzo 2011, www.europeanfinancialreview.com, 18 de septiembre de 2012.

ENTRE CAMBIOS Y CONTINUIDADES: EL SURGIMIENTO ECONÓMICO DE LOS BRIC Y LA ESTRUCTURA ECONÓMICA MUNDIAL

“No hay razón para dudar que el potencial económico de nuevos centros de crecimiento ... se convertirá, inevitablemente, en influencia política y ello fortalecerá la multipolaridad”
– Vladimir Putin, 2007.¹

Uno de los líderes más populares y carismáticos de la década anterior afirmó hace un par de años que en su país, y en otros más, todo sucedía a gran escala. Expresaba que nuevos estados se configuraban como actores esenciales en la toma de decisiones a nivel internacional y, conscientes de su potencial para ser agentes de cambio, buscaban construir una gobernanza mundial mucho más transparente y democrática. Tales declaraciones se dirigían a la organización económica internacional actual con el propósito de transformarla para combatir la pobreza, terminar con rescates a bancos e instituciones financieras fallidas y cambiar también la estructura del comercio agrícola mundial. Con ello, se pretendía construir un sistema multipolar pues los últimos años demostraban que medidas unilaterales acarrearán errores y excesos.²

El orador en cuestión no era Putin, sino Luiz Inácio Lula da Silva, y el grupo de países a los que se refería eran los denominados BRIC.³ Ambos líderes, sin embargo, parecían identificar

¹ Mette Skak, “The BRIC Powers as Actors in World Affairs: Soft Balancing or ...?; Whatever happened to North-South?”, Sao Paulo, 16 a 19 de febrero de 2011 (ponencia). Traducción propia.

² Luiz Inácio “Lula” da Silva, “The BRICs Come of Global Age”, *New Perspectives Quarterly*, 27(2010), pp. 21-22.

³ Hay que tener cuidado con la inclusión de Sudáfrica en el grupo, pues ésta tiene que ver más con factores políticos que económicos. Como se argumentará después, Goldman Sachs no lo incluye dentro del acrónimo, a pesar de sus importantes tasas de crecimiento, por ser una economía de menor tamaño. No obstante, los BRIC invitaron al Estado africano a formar parte de la agrupación en 2010 por los recursos naturales que posee, para contar con un representante de esta región y tener así mayor legitimidad política. Ahora bien, como este capítulo se centrará en el origen económico de los BRIC, no tomará en cuenta a Sudáfrica dentro del grupo; su participación se analizará posteriormente, en el capítulo tres. Véase Dominic Wilson y Roopa Purushothaman, “Dreaming with BRICs: The Path to 2050”, *Global Economics Paper No. 99*, Nueva York, Goldman Sachs, 1º de octubre de 2003, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-dream.html>, 3 de septiembre de 2011, y Sébastien Hervieu, “South Africa gains entry to BRIC club”, Londres, *The Guardian*, 19 de abril de 2011, <http://www.guardian.co.uk/world/2011/apr/19/south-africa-joins-bric->, 10 de enero de 2012.

en la retórica un proceso de cambio en el orden económico internacional con ciertos efectos en la política mundial. ¿Hasta qué punto estas declaraciones reflejan la realidad del sistema internacional? ¿El crecimiento económico y la creciente influencia de los BRIC, que mencionan tanto Putin como Lula, se configuran como un elemento disruptivo en el sistema internacional? ¿No sería más bien que, como en otros casos, la retórica no es del todo congruente con lo que en verdad sucede en la economía mundial?

El presente capítulo encuentra que el discurso de los BRIC y algunos de sus documentos primarios proyectan un estado de cosas un tanto alejado de lo que en verdad sucede en el orden mundial. Después de analizar el origen de los BRIC, sería inviable pensar que éste pueda configurarse como un elemento de cambio disruptivo en la economía internacional. El surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, y China es un fenómeno, a mi parecer, dual, con fortalezas y debilidades, cuyo potencial no logra sobreponerse a la serie de problemas que estos Estados sufren por su carácter de países subdesarrollados. Por lo tanto, los BRIC no cuentan con las capacidades necesarias para transformar al sistema internacional. Podrían lograr, en virtud de sus fortalezas como mercados emergentes, que la estructura actual de la economía internacional se ajuste, en parte, a sus intereses, no más.

Cualquier esfuerzo por verdaderamente cambiar el orden mundial iría en contra de los intereses de los BRIC, pues el potencial económico que ahora presentan tuvo su origen en una característica esencial del sistema internacional actual: la globalización. Gracias a la creciente interdependencia a nivel mundial y la manera en que supieron adaptarse a la misma, los BRIC lograron alcanzar aquellas tasas de crecimiento que los posicionan donde están hoy día.

Además, estos cuatro Estados necesitan de la globalización para resolver problemas que padecen todavía como economías en desarrollo y llevar a cabo políticas revisionistas, ya sea como bloque o de manera individual, involucraría costos importantes. Quizá la manera en que se adaptaron ventajosamente a la globalización les otorgue mayor poder en un futuro y puedan implementar algunos ajustes que favorezcan sus intereses como estados en ascenso. Sin embargo, ello no los lleva a proyectar un comportamiento enteramente revisionista por ahora. Es más, en política exterior, ninguno de los cuatro Estados busca, a pesar del crecimiento económico que han alcanzado, transformar o asumir una posición relativamente antagónica frente a la estructura actual del orden económico mundial y su principal defensor, *i.e.* Estados Unidos. Hay ciertas acciones que muestran algunos reacomodos en las estructura de la economía mundial producto

del surgimiento económico de los BRIC, pero no más que eso. Por tanto, no resulta descabellado afirmar que factores económicos limitan cualquier esfuerzo por parte de los BRIC para transformar de manera radical el orden mundial y lo único que queda son meros ajustes, mas no algún proceso de carácter disruptivo.⁴

Para fundamentar este argumento, analizaré en una primera sección la trayectoria del fenómeno BRIC con base en seis reportes de Goldman Sachs sobre el tema. Ello me permitirá constatar el carácter dual de este fenómeno; es decir, la presencia de fortalezas y debilidades en el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China, que se analizarán en apartados diferentes. Primeramente, se hablará de los indicadores económicos que favorecen a estos cuatro Estados y los posicionan como mercados emergentes con el potencial de superar, en el largo plazo, a las principales economías occidentales. Después, se presentará un análisis sobre las debilidades y retos pendientes que los BRIC muestran en cuanto a su carácter de países en desarrollo.

La segunda parte de este capítulo conceptualiza la globalización y la relaciona con el surgimiento económico de los BRIC. Para ello se hará un breve estudio del debate en torno a la creciente interdependencia, la complejidad de este fenómeno y cómo cualquier conclusión de un análisis superficial, como el que se presenta aquí, debe someterse a discusiones posteriores para tener un mejor entendimiento. En un primer apartado, se define a la globalización como un *continuum* de procesos externos e internos y otro de cambios y continuidades. En el siguiente apartado se relaciona esta definición con el fenómeno BRIC y se argumenta que las continuidades tuvieron lugar en lo internacional, bajo un sistema económico favorable al crecimiento, que facilitó el posicionamiento de Brasil, Rusia, India y China como potencias emergentes. En un tercer apartado, se desarrolla la dimensión interna de la globalización y su carácter de cambio, que, en este caso, se presentó en la forma en que Brasil, Rusia, India y China abrieron sus mercados, dejaron atrás políticas proteccionistas y lograron beneficiarse de la creciente interdependencia económica.

Este último argumento, expuesto en la segunda parte del capítulo, muestra la presencia de ambos *continua*⁵ de la globalización en los BRIC. Sin embargo, las continuidades, en mi opinión,

⁴ Para propósitos de este capítulo, el orden mundial se referirá únicamente a los aspectos económicos del mismo, no tanto los políticos. Estos últimos, y la capacidad de los BRIC para cambiarlos, se desarrollarán en el capítulo dos y tres. En la conclusión de la tesis, se vincularán ambos brazos del sistema internacional para exponer el argumento general del trabajo.

⁵ Plural de *continuum*. Diccionario Merriam-Webster, <http://www.merriam-webster.com/dictionary/>, s.v. *continuum*, 7 de febrero de 2013.

prevalecen en este caso. A pesar de que Brasil, Rusia, India y China llevaron a cabo toda una serie de cambios en lo interno para adaptarse a la globalización, estos no trascendieron al ámbito internacional y, a final de cuentas, los BRIC se adaptaron a una continuidad mayor: la globalización. Los cuatro Estados supieron cambiar y sacar algo de ventaja de la creciente interdependencia en la economía mundial, pero ello no hace que tengan las capacidades necesarias para cambiar, de manera disruptiva, el orden de las cosas. Como se intentará demostrar, Brasil, Rusia, India y China sólo pueden hacer que el orden mundial se ajuste, en parte, a sus intereses. En la tercera sección del capítulo se corrobora esta idea y se muestran, en un primer apartado, algunos reajustes en la economía internacional producto del creciente poder que adquirieron los BRIC al adaptarse ventajosamente a la globalización. Sin embargo, como se expone en un apartado posterior, buscar un cambio radical iría en contra de los intereses de los cuatro países en cuestión y sus prioridades internas como países en desarrollo.⁶

Es más, si se estudia la política exterior individual de cada uno de los BRIC, no hay siquiera esfuerzos indirectos para ir en contra de las dinámicas que componen el sistema económico internacional, o su principal defensor, *i.e.* Estados Unidos. Aunque Brasil, Rusia, India y China se han posicionado como mercados emergentes de gran tamaño, los cuatro buscan únicamente adaptarse lo mejor posible a la estructura internacional contemporánea y garantizar su crecimiento económico en el largo plazo.

GOLDMAN SACHS Y LA DUALIDAD DE LOS BRIC

Resulta interesante el origen del concepto BRIC como tal. A diferencia de otros fenómenos en la economía política internacional, éste no tuvo su origen en el Estado como tal sino en un actor con cada vez mayor influencia en un mundo globalizado: la consultora financiera Goldman Sachs. Esta última fue la que le dio el nombre al grupo que, en un principio, reunía a las economías de Brasil, Rusia, India y China en virtud de su peso y potencial económico. Sin embargo, su argumento incluía también toda una serie de problemas internos que presentaban estos mercados y terminó por configurar, en mi opinión, una dualidad al analizar este bloque económico.

Por un lado, los analistas de la consultora destacaban las fortalezas económicas de los BRIC, mientras que, por otro, recalcan toda una serie de retos por resolver pues, ante todo, los

⁶ Idea que se refuerza con la concepción dual de los BRIC de la que se habla en la primera parte de este capítulo.

cuatro países eran todavía economías en desarrollo. Esta concepción dual hace que la presente sección se divida en dos; que primero muestre los indicadores que fundamentan la solidez económica de Brasil, Rusia, India y China y, después, analice los obstáculos que estos mismos mercados presentan a nivel interno.

1. La solidez económica de Brasil, Rusia, India y China

Propiamente, el análisis colectivo de las fortalezas de Brasil, Rusia, India y China como mercados emergentes se remonta a 2001. Fue entonces cuando Jim O'Neill, analista de Goldman Sachs, conceptualizó un aparente proceso de cambio en la economía internacional y afirmó que, en virtud del creciente peso de estos cuatro estados, se les debía incluir en la toma de decisiones a nivel mundial. Señalaba que, para 2002, el crecimiento real del Producto Interno Bruto (PIB) en Brasil, Rusia, India y China sería mayor a las principales siete economías de aquel entonces (Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia y Canadá, agrupadas en el Grupo de los 7, G-7).⁷ Añadía que, si se tomaba en cuenta el PIB mundial a valores de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), la economía china superaba en tamaño a Canadá y era cuatro veces mayor a la italiana.⁸

El cuadro 1 muestra la divergencia en tamaño que presentan estos mercados si se toma en cuenta esta medida, en lugar del PIB en términos corrientes – la diferencia entre ambos indicadores se explica en la nota al pie anterior. Además, bajo este primer indicador, China se volvía el segundo mercado mundial, India el cuarto y el tamaño de ambos, así como el de Rusia, se triplicaba. Todo ello hacía pensar que las políticas económicas, fiscales y monetarias del grupo

⁷ Para evitar cualquier sesgo inflacionario, los analistas de Goldman Sachs calcularon el PIB real. Si se requiere más información sobre este ajuste en el PIB, véase Michael Parkin, Gerardo Esquivel y Mercedes Muñoz, *Macroeconomía: versión para Latinoamérica*, México, Pearson Educación, 2007, pp. 119-121. Resulta confuso que O'Neill hable de la necesidad de incluir a los BRIC en el G-7 cuando Rusia es miembro de este foro desde 1997 y participa, desde entonces, en la toma de decisiones de la economía mundial. Además, desarticula al G-8 y toma únicamente a las principales seis economías del mundo (*i.e.* el G-6); ello lo hace aparentemente para poder agrupar a los BRIC. Sin embargo, O'Neil nunca lo hace explícito.

⁸ El reporte argumentaba que, dada la importante divergencia en el nivel de precios entre las economías emergentes y los países desarrollados, era necesario tomar en cuenta la paridad de poder adquisitivo que considera las variaciones en el nivel de precios en cada Estado para hacer una comparación mucho más justa. *Ibid.*, pp. 124-125 y Jim O' Neill, "Building Better Global Economic BRICs", *Global Economics Paper No. 66*, Nueva York, Goldman Sachs, 30 de noviembre de 2001, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/building-better.html>, 13 de agosto de 2011.

tendrían mayores consecuencias en lo internacional y, por tanto, foros encargados de formular políticas económicas a nivel mundial debían reorganizarse para incluirlos.⁹

Cuadro 1 Tamaño de las economías mundiales

	PIB (PPP) en mil millones de dólares (a precios del 2000)	Porcentaje de participación mundial	PIB (en precios corrientes) en mil millones de dólares (a precios del 2000)	Porcentaje de participación mundial	Diferencia porcentual	Población en millones	PIB per cápita (en precios corrientes)
Estados Unidos	9,963	23.98	9963	33.13	-9.15	281.42	35401
China	5230	12.59	1080	3.59	9	1266.8	852
Japón	3319	7.99	4760	15.83	-7.84	126.87	37515
India	2104	5.6	474	1.58	3.49	1002.14	473
Alemania	2082	5.01	1878	6.25	-1.23	82.02	22898
Francia	1458	3.51	1289	4.29	-0.78	58.89	21890
Reino Unido	1425	3.43	1417	4.71	-1.28	59.5	23810
Italia	1404	3.38	1077	3.58	-0.2	57.53	18719
Brasil	1214	2.92	588	1.96	0.97	167.72	3507
Rusia	1120	2.7	247	0.82	1.88	145.49	1696
Canadá	903	2.17	699	2.33	-0.15	30.75	22747
México	890	2.14	574	1.91	0.23	97.36	5901
España	797	1.92	560	1.86	0.05	39.47	14190
Corea del Sur	770	1.85	457	1.52	0.33	47.27	9678
Indonesia	696	1.68	154	0.51	1.16	210.49	730
Australia	523	1.26	382	1.27	-0.01	19.16	19933
Taiwán	477	1.15	310	1.03	0.12	22.32	13899
Turquía	437	1.05	203	0.67	0.38	67.38	3007
Tailandia	430	1.04	122	0.41	0.63	62.32	1956
Países Bajos	416	1	370	1.23	-0.23	15.86	23334
Total mundial	41552	100	30073	100	-	6073	4952
participación del G7	20555	49	21082	70	-20	692.66	30437
participación europea	7231	17	6027	20	-3	304.07	19820

Fuente: Jim O' Neill, "Building Better Global Economic BRICs", Global Economics Paper No. 66, Londres, Goldman Sachs, 30 de noviembre de 2001, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/building-better.html>, 13 de agosto de 2011.

Uno de esos foros era el G-7, organismo de coordinación en materia de política económica mundial, que debía, de acuerdo a Goldman Sachs, admitir a China e India en lugar de Italia y Canadá. Los dos mercados asiáticos superaban a estos dos en tamaño e incluso, en términos comerciales, la economía china se configuraba ya como el cuarto socio comercial de Estados Unidos, y era, desde entonces, el tercer mercado exportador e importador a nivel mundial.¹⁰ Además, el G-7 en los últimos años intentaba resolver problemas cuyo origen tenía lugar en actor externos al foro. Por lo que el foro terminaba por configurarse como un mero espacio para intercambiar información. La crisis asiática de 1997, por ejemplo, había demostrado que otros Estados tenían un creciente papel en la economía mundial y, puesto que inició en Asia

⁹ Jim O' Neill, "Building Better Global...", *art. cit.*

¹⁰ Indicadores que mejorarían por la eventual entrada de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC); la cual se concretó en diciembre de 2001. *Ibid* e Información de China como miembro de la OMC, http://www.wto.org/spanish/thewto_s/countries_s/china_s.htm, 10 de diciembre de 2012.

oriental, la respuesta a la misma hubiera sido más eficaz si se hubiera discutido en el G-8 junto con China.¹¹

Era necesario entonces “invitar a la mesa” a Brasil, Rusia, India y China para que participaran en la formulación de políticas económicas mundiales. El peso relativo de sus economías no era algo desdeñable y se combinaba con el potencial demográfico, los recursos naturales y la hegemonía regional que poseían.¹² Por ello se formulaba esta nueva etiqueta, los “BRIC”, para poder así conceptualizar un aparente proceso de cambio en la economía mundial, el cual se gestaba desde hace tiempo y adquiriría mayor resonancia conforme pasara el tiempo.

Tan sólo dos años después, en 2003, Goldman Sachs pronosticaba que la solidez económica de Brasil, Rusia, India y China se consolidaría en 2050. Publicaba una serie de proyecciones que tomaban como base estimados de crecimiento del PIB, cambios en el ingreso *per cápita*, movimientos de divisas, y la apreciación del tipo de cambio. Su modelo predictivo afirmaba que en menos de 40 años los BRIC superarían en tamaño a los seis principales mercados del mundo – en aquel entonces Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia. Los cuatro mercados en cuestión llevaban a cabo políticas y establecían instituciones que favorecían el crecimiento y, como resultado, el patrón de crecimiento y actividad económica mundial se veían influidos cada vez más por el desempeño de sus economías. La relativa importancia de Brasil, Rusia, India y China como un nuevo núcleo en el crecimiento de la demanda y poder adquisitivo mundial aumentaba y sus altas tasas de crecimiento mitigaban el envejecimiento y menor crecimiento de las economías desarrolladas; todo lo cual demostraba una creciente multipolaridad económica.¹³

Los BRIC contaban con el potencial para transformar los flujos financieros de la economía mundial, tenían un peso cada vez mayor en portafolios de inversión, una mayor demanda de capital y su crecimiento económico traía consigo un importante reacomodo de divisas. De igual manera, el incremento en el ingreso de su población afectaría patrones de gasto y el precio de varios bienes en el mercado internacional. Todos estos pronósticos se basaban en proyecciones demográficas y un modelo de acumulación de capital y crecimiento en la productividad. Bajo este modelo, Goldman Sachs afirmaba que, como se puede ver en el cuadro 2,

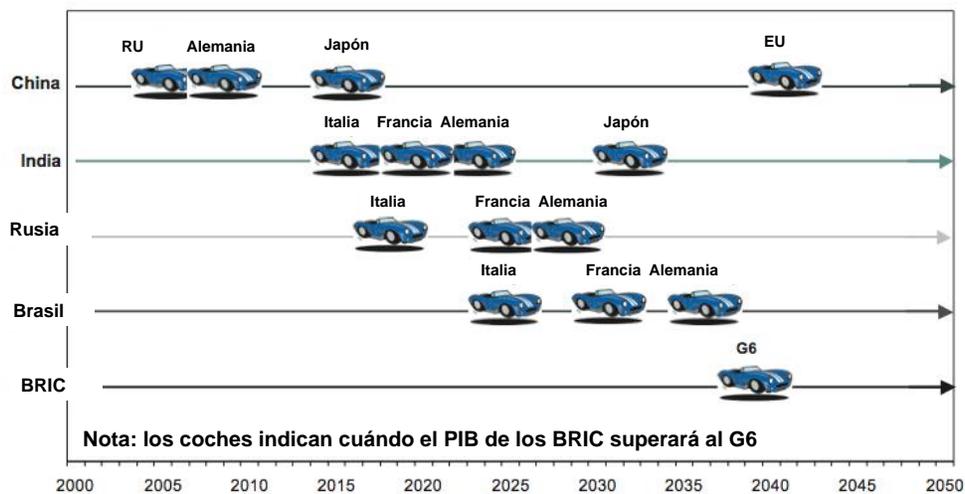
¹¹ Jim O’Neill, “Building Better Global...”, *art. cit.*

¹² Hay que destacar cómo O’Neill afirma que la tendencia de crecimiento potencial en México era superior a la de Brasil y podría continuar así en un futuro. Por ello y dado el tamaño relativamente similar de ambas economías habría que discutir también la importancia en un futuro de México dentro de la economía internacional. *Ibid.*

¹³ Wilson y Purushothaman, “Dreaming with BRICs...”, *art. cit.*

China superaría en tamaño económico a Estados Unidos en 2041; India a Japón en 2032 y los cuatro BRIC al G6 en 2039. Además, la consultora estimaba que el gasto de Brasil, Rusia, India y China se volvería cuatro que el del G6 para 2050.¹⁴

Cuadro 2
¿Cuándo el PIB (en dólares) de los BRIC superará al G6?



Fuente: Dominic Wilson y Roopa Purushothaman, "Dreaming with BRICs: The Path to 2050", *Global Economics Paper No. 99*, Londres, Goldman Sachs, 1º de octubre de 2003, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-dream.html>, 3 de septiembre de 2011 p. 3.

Toda esta serie de aseveraciones se fundamentaba en un modelo a largo plazo y con precios de 2003, para evitar los sesgos del ciclo económico y la inflación. Como variables del mismo, se utilizaron, dentro de cada economía, el crecimiento del empleo, el capital y la productividad.¹⁵ El modelo consideraba también que habría una importante apreciación de las divisas del bloque, por su mayor productividad, y ello representaría una tercera parte de su crecimiento, pues sus monedas se fortalecerían en un 300% para 2050. Además, casos similares demostraban que cambios abruptos en materia de PIB y divisas no eran nada nuevos. Goldman Sachs señalaba como ejemplo el crecimiento en Corea del Sur de 1970 a 2000, o la apreciación del yen en Japón de 1955 a 1985.¹⁷

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Con proyecciones demográficas se pudo predecir el aumento del trabajo, mientras que supuestos sobre la tasa de inversión ayudaron a pronosticar el incremento del capital, y la diferencia de ingreso frente a países desarrollados pudo dar una idea de la productividad a futuro; pues esta última se concebía como una expresión de cómo las economías BRIC se ponían al día en términos de innovación. Para mayor información sobre el modelo que se utilizó, véase *Ibid.*, p. 18.

¹⁷ Wilson y Purushothaman, "Dreaming with BRICs...", *art. cit.*

Podría argumentarse que el nuevo bloque no tomaba en cuenta a las economías emergentes del continente africano. Sin embargo, Goldman Sachs afirmaba que Brasil, Rusia, India y China eran las cuatro economías en desarrollo más grandes del mundo y ninguna economía en África era comparable. Esta última aseveración no buscaba menospreciar el potencial de Sudáfrica – varios estimados señalaban que, con políticas favorables, alcanzaría tasas de crecimiento de 5% en los próximos diez años y su promedio de crecimiento en cincuenta años sería similar al brasileño y ruso, que presentarían una tasa del 3.5% en el mismo periodo. Aun así, en 2050 su tamaño no se acercaría siquiera a la economía rusa, la menor del bloque, pues sería de 1200 millones de dólares contra el PIB que alcanzaría Rusia en ese año – 5900 millones de dólares.¹⁹ Por tanto, los analistas de esta consultora no consideraron a Sudáfrica como miembro de los BRIC; no obstante, como se analizará en el capítulo tres de esta tesis, este país formaría parte del bloque en años posteriores por razones políticas y debe tomarse en cuenta si se pretenden analizar también los aspectos políticos que tienen su origen en el surgimiento económico de estos Estados.

Sobre este último punto, después de anunciar cambios dentro de la economía mundial por la configuración de un nuevo patrón de crecimiento en la economía mundial en términos de demanda, poder adquisitivo y precios de *commodities*, Goldman Sachs incluso argumentaba también que habría, como resultado, cambios en el ámbito político. El despegue económico de los BRIC traería beneficios a sus vecinos regionales y principales socios comerciales y daría lugar a giros geopolíticos significativos en Asia, pues, para 2050, tres de las cuatro principales economías del mundo se encontrarían en este continente.²⁰ Por tanto, era importante estudiar el desarrollo de estos cuatro mercados conforme pasaran los años.

A ello se debe que, en 2005, una nueva publicación de Goldman Sachs actualizara el análisis de los BRIC y afirmara que las tasas de crecimiento que presentaban para entonces Brasil, Rusia, India y China eran superiores a aquéllas previstas dos años atrás. Además, el análisis y conceptualización del grupo se convertía en un tema controvertido en el ámbito financiero y se habían formado, como resultado, varios fondos de inversión dirigidos a ellos. Los analistas de Goldman Sachs no esperaban que las publicaciones de 2001 y 2003 tuvieran tal efecto; sin embargo, esto mismo hacía necesario que se profundizara el análisis del bloque, se robusteciera

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Éstas serían, en orden decreciente, China, India y Japón *Ibid.*

el modelo predictivo que fundamentaba su ascenso económico y se relacionara con otras dinámicas de la economía internacional.²¹

En virtud de este último punto, se vinculó el despegue económico de Brasil, Rusia, India y China, con un entorno globalizador y los analistas encontraron una correlación significativa entre el crecimiento económico del grupo y la economía internacional contemporánea, cuya característica esencial era la creciente interdependencia y que se analizará en la siguiente sección. Asimismo, se construyó un indicador para medir las fortalezas de una economía y su tendencia a crecer, con base en el cumplimiento de ciertas condiciones necesarias para hacer del potencial de cierto mercado una realidad y poder entender mejor el surgimiento económico de los BRIC.²² Se le llamó “calificación del ambiente para el crecimiento” (*growth environment score*,) e incluyó algunos supuestos del informe de 2003 en cuestiones macroeconómicas, de liberalización y capital humano; así como las capacidades tecnológicas de los cuatro mercados y las condiciones políticas en términos de estabilidad, estado de derecho y corrupción con los que contaba cada país. En una muestra de 170 países, el bloque BRIC se encontraba por encima de la media de países en desarrollo – China en el lugar 16, Rusia en el 44, Brasil en el 58 e India en el 60. Este análisis corroboraba que el crecimiento del grupo no era homogéneo y mostraba las fortalezas y debilidades que presentaba cada mercado.²³ Era aquí donde la concepción dual de los BRIC adquiriría mucha mayor forma y, como se verá en la siguiente sección, aparecían toda una serie de retos que las economías brasileña, rusa, india y china debían enfrentar para consolidar sus fortalezas económicas.

Por ahora sin embargo, me concentraré en los indicadores macroeconómicos que, según Goldman Sachs, respaldaban la creciente importancia y solidez económica de los BRIC. Para 2005, Brasil, Rusia, India y China habían contribuido por 30 años con casi una tercera parte del

²¹ De igual manera, se presentaba otro grupo de países en desarrollo, los *Next 11*, N-11. Este último reúne a Corea del Sur, México, Bangladesh, Egipto, Indonesia, Irán, Nigeria, Pakistán, Filipinas, Turquía y Vietnam. Países que presentan también un panorama económico favorable; sin embargo, por cuestiones de tamaño, su posicionamiento como mercados emergentes no repercutiría de igual forma en la economía internacional. Sólo México y Corea del Sur contaban, al igual que los BRIC, con el potencial de transformar la economía mundial, pero ello no estaba garantizado. Jim O’Neill, Dominic Wilson, Roopa Purushothaman y Anna Stupnytska, “How Solid are the BRICs?”, *Global Economics Paper No. 134*, Nueva York, Goldman Sachs, 1º de diciembre de 2005, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/how-solid.html>, 3 de septiembre de 2011.

²² De acuerdo a las predicciones de Goldman Sachs, las principales economías del mundo en 2050 serían, en orden descendiente, China, Estados Unidos, India, Japón, Brasil, Rusia, Reino Unido, Alemania, Francia e Italia. *Ibid.*

²³ Para más información sobre la construcción del indicador y la posición que ocupan diversos países véase *Ibid.*, pp. 14-19.

crecimiento mundial y más de la mitad del comercio internacional en los últimos cinco años, en términos de PPA. Se estimaba que los cuatro estados tenían cerca del 30% de las reservas mundiales de divisas, y sus cuentas corrientes mostraban saldos superavitarios a pesar de que el real, el rublo, la rupia y el yuan se apreciaban; lo cual reflejaba su creciente papel como suministro del ahorro mundial y ayudaba a sostener el déficit en la cuenta corriente de Estados Unidos.²⁴

Asimismo, el porcentaje de los cuatro como destino de inversión extranjera directa en el mundo alcanzaba 15%, tres veces mayor al de 2000, y sus exportaciones de capital representaban 3%, seis veces mayor que hacía cinco años. De igual manera, crecía su demanda por petróleo en el mercado mundial, representaba en su conjunto 18%, y, desde 2003, los mercados bursátiles de Rusia, India y Brasil habían aumentado sus índices 150%. Tales números hacían creer que para 2050 las principales economías del mundo serían China, Estados Unidos, India, Japón, Brasil y México. Este último, junto con Rusia, alcanzaría en PIB *per cápita* a los países desarrollados; mientras que China y Brasil tendrían el ingreso que Estados Unidos contaba en 2005, y la India el de Corea para el mismo año.²⁵

Era un hecho, por tanto, que indicadores relativamente favorables hacían necesario agrupar a Brasil, Rusia, India y China dentro de un bloque que tenía un peso cada vez mayor en la economía internacional. Además, había que continuar con el análisis del bloque pues, en 2007, la popularidad de los BRIC en términos de inversiones crecía y las cuatro economías influenciaban varios movimientos del mercado financiero. Por ello, la consultora publicó un nuevo reporte en ese año, en donde afirmaba que Brasil, Rusia, India y China representaban ya cerca del 13% del PIB mundial en términos corrientes y su desempeño hacía necesario adelantar las proyecciones sobre cuándo superarían a los países desarrollados. Se esperaba que el bloque en su conjunto superaría al G-7 no en 2039, sino en 2032, la economía china sería más grande que la estadounidense en 2027, no 2041 e incluso algunos economistas expresaban que estas predicciones no eran lo suficientemente optimistas.²⁶

²⁴ O'Neill, *et al.*, "How Solid are ...", *art. cit.* Entiéndase cuenta corriente como el registro de los pagos por las importaciones de bienes y servicios del exterior, los ingresos por las exportaciones de bienes y servicios vendidos en el exterior, los intereses netos pagados en el exterior y las transferencias netas, como pagos de ayuda a otros países. El déficit al que se refiere O'Neill tiene que ver con el saldo de todas estas operaciones en Estados Unidos, cuyo balance es negativo. Parkin, Esquivel y Muñoz, *op. cit.*, p. 476.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Asimismo, en este reporte se afirmaba que, a la par de México, Indonesia por su potencial económico y población podría alcanzar a tener un tamaño similar a las demás economías BRIC. Jim O'Neill, "Current Answers

Todavía más, el desempeño de los mercados de valores de los cuatro y el creciente papel de sus compañías en la capitalización de mercados demostraba que el fenómeno BRIC no era una burbuja económica. Por tanto, el despegue económico de estos cuatro mercados no podía dejarse a un lado; era necesario que la estructura de gobernanza económica mundial respondiera a este fenómeno con ciertos ajustes. Sin embargo, este no era el caso, pues la participación de Brasil, Rusia, India y China en la configuración de políticas económicas a nivel mundial era mínima. A pesar de que se les invitaba, junto con Sudáfrica y México, a las reuniones del G-8 y se iniciaba un diálogo para incluirlos en la OCDE, no había ningún lazo formal o institucional entre los BRICS y el bloque de economías que superarían en tamaño dentro de unos años.²⁷

Parecía que el sistema económico internacional no percibía la solidez económica de los BRIC, quienes, incluso tras la crisis financiera de 2008 se consolidaban como mercados emergentes con un futuro prometedor. En estos años de inestabilidad, su participación en el PIB mundial crecía y cada uno de ellos resolvían algunos de los desequilibrios económicos que padecían sus mercados. China, por ejemplo, le otorgaba en su política económica mayor prioridad a la demanda interna; con ello aliviaba la debilidad que presentaba en aquel entonces el consumidor estadounidense y trataba de contrarrestar la política tradicional china que, para crecer, fomentaba únicamente el sector exportador.²⁸

Además, Goldman Sachs afirmaba que los BRIC habían tenido un papel considerable en estabilizar la economía mundial tras la crisis de fines de la década anterior. Ello corroboraba las fortalezas económicas de estos mercados y, en 2009, un nuevo reporte de esta consultora estimaba que todos los BRIC, salvo Rusia, recuperaban su tendencia de crecimiento anterior a la crisis. De igual manera, los cuatro estados en cuestión mostraban una participación creciente en mercados clave, como el crudo y automotriz y había todavía otro tipo de indicadores que fundamentaban la solidez económica del grupo.²⁹ La participación de Brasil, Rusia, India y

(and Questions) About BRICs and the N-11” en Jim O’Neill (ed.), *BRICs and Beyond*, Nueva York, Goldman Sachs, 2007, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/BRICs-and-Beyond.html>, 3 de septiembre de 2011.

²⁷ *Ibid.* Para más información sobre el desarrollo del diálogo entre Brasil, India, China, Sudáfrica y México y el G-8, véase el siguiente volumen que compila una serie de artículos sobre el Proceso de Heiligendamm que busca la cooperación entre estos dos grupos de Estados. Andrew Cooper, Agata Antkiewicz (eds.), *Emerging Powers in Global Governance: Lessons from the Heiligendamm Process*, Waterloo, Wilfrid Laurier University Press, 2008.

²⁸ Entrevista a Jim O’Neill, “BRICs at 8: Strong Through the Crisis, Outpacing Forecasts”, diciembre de 2009, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-at-8/index.html>, 10 de noviembre de 2011.

²⁹ Sin embargo, se argumentaba también que si Rusia no lograba una pronta recuperación de la crisis, habría que discutir si podría permanecer dentro del bloque en los próximos años. Tetsufumi Yamakawa, Swarnali Ahmed, y Alex Kelston, “BRICs lead the global recovery”, Nueva York, *BRICs Monthly No. 09/05*, mayo 29 de 2009, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/lead-global-recovery.html>, 12 de febrero de 2012.

China en el crecimiento mundial, por ejemplo, fue de un 30% en la última década, el doble de su contribución en los años noventa. En contraste, el G-7 había reducido su participación, de un 70% a fines del siglo pasado, a un mero 40% en los últimos años, y el crecimiento de las exportaciones estadounidenses, que desde 2004 empezó a disminuir, se volvió negativo en 2008.³⁰

Asimismo, los mercados bursátiles de los BRIC se recuperaban después de la inestabilidad financiera de 2008 por las bajas tasas de interés que ofrecían. A diferencia de años anteriores, Brasil, Rusia, India y China contaban con las instituciones necesarias para garantizar la confianza del capital extranjero y evitar una fuga de capitales después por ofrecer menores tasas de interés. Esto fue posible por el desempeño en sus mercados, la fortaleza de sus instituciones económicas y financieras y la estabilidad macroeconómica que presentaban. Por esto mismo, no tuvieron que recurrir a medidas contra cíclicas como aumentar las tasas de interés para estabilizar, de manera ortodoxa, sus mercados. De esta forma, pudieron recuperarse rápidamente de la crisis de 2008 y posicionarse como mercados emergentes que presentaban mejoras considerables en términos macroeconómicos, políticos y tecnológicos.³¹

El escenario no era muy distinto en los últimos años y Brasil, Rusia, India y China mostraban, todavía, indicadores favorables a su crecimiento. En 2011, Goldman Sachs argumentaba que China había superado el año anterior a Japón, en cuanto a tamaño de PIB. Además, como se puede constatar en el cuadro 3, los BRIC se acercaban también en tamaño a otros países desarrollados. Habían contribuido en más del 50% del crecimiento mundial entre 2008 y 2010, en contraste con un mero 27% de 2000 a 2007, y se esperaba que para 2012 Brasil, Rusia, India y China se situaran entre las diez principales economías. Es más, en términos de PPA, China era la segunda economía en el mundo desde 2001, India la tercera desde 2011, y el grupo estaba posicionado entre los diez primeros lugares desde 1994.³²

³⁰ Jim O'Neill, Anna Stupnytska, "The Long-Term Outlook for the BRICs and N-11 Post Crisis", *Global Economics Paper No. 192*, Londres, Goldman Sachs, 4 de diciembre de 2009, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/long-term-outlook.html>, 3 de septiembre de 2011.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.* y Dominic Wilson, Constantin Burgi y Stacy Carlson, "The BRICs Remain in the Fast Lane", *BRICs Monthly No.11/06*, Nueva York, Goldman Sachs, 24 de junio de 2011, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-remain-in-the-fast-lane.html>, 3 de septiembre de 2011.

Cuadro 3: Los BRIC dentro de las principales economías (PIB en dólares)

	2007	2008	2009	2010	2011*	2012*
1	EU	EU	EU	EU	EU	EU
2	Japón	Japón	Japón	China	China	China
3	China	China	China	Japón	Japón	Japón
4	Alemania	Alemania	Alemania	Alemania	Alemania	Alemania
5	Reino Unido	Francia	Francia	Francia	Francia	Francia
6	Francia	Reino Unido				
7	Italia	Italia	Italia	Brasil	Brasil	Brasil
8	España	Rusia	Brasil	Italia	Italia	Italia
9	Canadá	España	España	India	India	India
10	Brasil	Brasil	India	Canadá	Rusia	Rusia
11	Rusia	Canadá	Canadá	Rusia	Canadá	Canadá
12	India	India	Rusia	España	España	España
13	Corea del Sur	México	Australia	Australia	Australia	Australia
14	México	Australia	México	México	México	Corea del Sur
15	Australia	Corea del Sur	Corea del Sur	Corea del Sur	Corea del Sur	México

*predicciones de los economistas regionales de Goldman Sachs

Fuente: Dominic Wilson, Constantin Burgi, Stacy Carlson, "The BRICs Remain in the Fast Lane", BRICs Monthly No.11/06, Londres, Goldman Sachs, 24 de junio de 2011, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-remain-in-the-fast-lane.html>, 3 de septiembre de 2011, p. 1.

En suma, el argumento de Goldman Sachs sobre la solidez económica de Brasil, Rusia, India y China como mercados emergentes no podía ser más claro. El peso relativo de los cuatro dentro de la economía mundial, las tasas de crecimiento que presentaban, su desempeño en los últimos años y toda una serie de indicadores macroeconómicos corroboraban las fortalezas de las economías BRIC y su posible configuración como un elemento de cambio en la economía mundial.³³

Sin embargo, suponer que habría algunos ajustes dentro del sistema económico mundial no quería decir que el orden de las cosas cambiaría radicalmente. Los mismos analistas de Goldman Sachs concebían también otra cara en la moneda del surgimiento económico de los BRIC. Como países todavía en desarrollo, las economías brasileña, rusa, india y china presentaban toda una serie de retos y obstáculos para alcanzar su potencial y constituirse como un elemento de cambio en el orden económico internacional.

³³ Incluso en 2012, aparecía un libro publicado por la Universidad de Oxford que exploraba las complementariedades entre los BRICS – Sudáfrica incluido – y resaltaba su papel como motores de crecimiento en la economía mundial. Véase Kaushik Basu (ed.), *The BRICS Report: A Study of Brazil, Rusia, India, China, and South Africa with special focus on synergies and complementarities*, Oxford, University Press, 2012.

2. Obstáculos, retos y límites de los BRIC

Los analistas de Goldman Sachs consideran también toda una serie de aspectos en donde los BRIC muestran deficiencias importantes que, si no se resuelven pronto, afectarán su crecimiento económico a futuro. Por ejemplo, en cuestiones demográficas, Rusia tiene una población cada vez menor y China, en el largo plazo, va por el mismo camino. Además, el crecimiento que presenta hoy día la población china detiene el desarrollo de la misma, pues no permite que haya un aumento sustancial en el ingreso *per cápita*. Es más, resulta irónico que, a pesar de sus problemas demográficos, sólo Rusia contará en 2050 con un ingreso comparable al de las economías del G-7.³⁴

Asimismo, la consultora destaca que el crecimiento de una economía disminuye cuando ésta incrementa su tamaño, pues algunos de los factores que lo generan se agotan. Es por esto que los analistas de Goldman Sachs no extrapolaron el crecimiento que presentaban los BRIC en sus predicciones y pronosticaron, por ejemplo que, a mediados del 2040, China reduciría su tasa de crecimiento a un 3.5%. Por otra parte, afirmaron que llegar a las tasas de crecimiento que su modelo predictivo señalaba no sería parte de un proceso automático. Había que asegurar primero cierta estabilidad macroeconómica y llevar a cabo políticas económicas *ad hoc*.³⁵

Era necesario construir instituciones eficientes, fuertes y estables; pues la incertidumbre política desincentiva la inversión y afecta el crecimiento. Tal concepción del fenómeno BRIC hace pensar que Goldman Sachs percibía el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China de una manera dual. Por un lado, los analistas de esta consultora señalaban toda una serie de indicadores que demostraban la solidez económica y potencial de los BRIC. Sin embargo, por otro, argumentaban que las expectativas que se tenían sobre estos mercados podían no cumplirse por las debilidades y problemas latentes que Brasil, Rusia, India y China debían atender. Según los economistas, este último grupo de factores podía impedir que los BRIC tuvieran la solidez económica necesaria para transformar la economía mundial.

Aparentemente, la parte “fuerte” de los BRIC no se imponía, todavía, a su carácter de países subdesarrollados. Faltaba que los cuatro países construyeran un sistema legal y un mercado que funcionara correctamente y que trabajaran en cimentar instituciones que garantizaran el crecimiento económico a largo plazo. Había también que alcanzar altos niveles

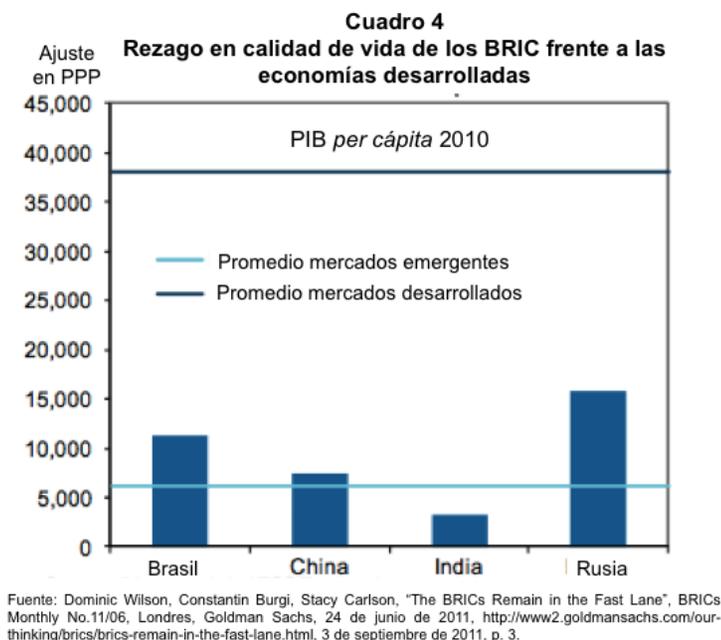
³⁴ Wilson y Purushothaman, “Dreaming with BRICs...”, *art. cit.*

³⁵ *Ibid.*

educativos en su población, invertir en cuestiones tecnológicas y satisfacer la demanda de una clase media cada vez mayor.³⁶

Asimismo, como se mencionó brevemente en el apartado anterior, la globalización y la creciente apertura de flujos de comercio e inversión facilitaron el surgimiento económico de los BRIC. La creciente interdependencia de los últimos años les ha proporcionado distintos avances tecnológicos y los obliga también a que mejoren su productividad. De igual manera, obliga a que se lleven a cabo políticas macroeconómicas que estabilicen los mercados BRICS y apoyen el comercio para poder tomar ventaja de la creciente liberalización económica. En el caso de Brasil, por ejemplo, es necesario implementar ciertas políticas de apertura económica para que su mercado alcance tasas de crecimiento acordes a su potencial.³⁷

De no llevar a cabo estas reformas, Brasil y los demás BRIC correrían la misma suerte de Japón, que a pesar de las expectativas que descansaban sobre él sufrió una desaceleración económica importante en los años noventa y no pudo convertirse en la principal economía en el mundo. Además, como ya se dijo, tampoco se esperaba que los BRIC superaran el rezago importante que presentaban en términos de PIB *per cápita* a PPA frente a los países desarrollados. Como lo muestra el cuadro 4, la distancia en este ámbito era considerable y ninguno de los cuatro figuraba siquiera dentro de los primeros cincuenta lugares en el mundo.³⁸



³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Wilson, Burgi y Carlson, "The BRICs Remain...", *art. cit.*

En suma, Brasil, Rusia, India y China muestran toda una serie de obstáculos, retos y límites que configuran una dualidad cuando se les analiza como mercados emergentes. Las fortalezas que presentaban como economías emergentes no logran sobreponerse a sus debilidades como países en vías de desarrollo. Por tanto, esperar un cambio disruptivo como respuesta al surgimiento económico de los BRIC resulta poco probable. Su potencial como economías emergentes no está asegurado y los cuatro estados deben atender toda una serie de problemas latentes. Podría ser el caso que la economía mundial se ajustara para poder acomodar a estos cuatro mercados por su creciente peso e importancia. Sin embargo, suponer que el fenómeno BRIC traerá consigo una transformación abrupta en el orden de las cosas lleva, en mi opinión, demasiado lejos el análisis de lo que en verdad implica el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China.

Es más, un estudio mucho más profundo de este proceso muestra otra limitante importante ante cualquier transformación de la estructura económica mundial. En varios de sus reportes, Goldman Sachs señala que la globalización facilitó el surgimiento económico de los BRIC. Por ello, sería ilógico esperar que cuatro estados cuyo crecimiento se basa en determinada estructura económica internacional busquen cambiar el marco bajo el cual se pudieron posicionar como economías emergentes. Paso ahora a analizar esta idea.

LA GLOBALIZACIÓN Y LOS BRIC: UNA LIMITANTE MÁS AL CAMBIO

Según Goldman Sachs, la creciente interdependencia que produjo la globalización trajo consigo un sistema económico internacional favorable al crecimiento bajo el cual los BRIC pudieron alcanzar las tasas de crecimiento que hoy día presentan. Para entender este mecanismo causal, hay que estudiar, a grandes rasgos, el proceso globalizador, conceptualizarlo y analizar sus repercusiones dentro del fenómeno BRIC, tanto en lo internacional como en lo interno. Sólo así se podrá comprender cómo la globalización es otra limitante a cualquier cambio producto del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China. En los siguientes tres apartados se desarrolla esta idea y se demuestra que, dentro de la globalización, no puede haber una dicotomía rígida entre procesos de corte internacional y de corte interno, entre factores de cambio y la permanencia de ciertas continuidades. Por ello, la globalización repercute en el surgimiento económico de los BRIC no sólo en lo externo sino también en lo interno, y, al mismo tiempo, mediante cambios y continuidades.

En lo internacional, la globalización fue para los BRIC una continuidad, un sistema económico internacional favorable al crecimiento, que las potencias tradicionales garantizaron, y mediante el cual los mercados brasileño, ruso, indio y chino se posicionaron como mercados emergentes. En lo interno, el Estado en cada uno de los BRIC tuvo que adaptarse a esta estructura mediante procesos de cambio, políticas de apertura económica y un acercamiento pragmático y cauteloso al neoliberalismo que la globalización defendía.

De esta forma, Brasil, Rusia, India y China pudieron beneficiarse de la globalización y consolidaron cierto vínculo con ésta, que los posicionó donde están hoy día. Sin embargo, a final de cuentas, las continuidades, en mi opinión, terminaron por prevalecer; los cambios que llevaron a cabo Brasil, Rusia, India y China para beneficiarse de la globalización se remitieron a lo interno y no trascendieron este ámbito para cambiar un orden internacional que les favorecía. Al final, persistió un esquema de creciente interdependencia y cualquier transformación dentro del mismo quedó pendiente, pues hoy día parece poco viable. Procedo ahora a desarrollar este argumento.

1. Un intento por conceptualizar la globalización

Mucho se habla de la creciente interdependencia en el sistema económico internacional. Sin embargo, no es tarea fácil tratar de precisar lo que ésta es y cuáles son sus consecuencias. Por ello, cualquier conclusión que se obtenga debe estar sujeta a discusión; sobre todo cuando proviene de un análisis relativamente superficial como el que se presenta en esta tesis por cuestiones de espacio.³⁹ En cuanto a la conceptualización de la globalización, Jan Aart Scholte afirma que como categoría analítica ésta resulta ambigua, se puede estudiar desde diferentes perspectivas y puntos de partida, y no hay ningún consenso en torno a qué tan novedosa es, cuáles son verdaderamente sus efectos y cómo debe responderse ante ella. En estricto sentido, nociones de lo “global” aparecieron desde el siglo XV y derivaron del latín *globus*, que denota una representación esférica de la tierra. Sin embargo, globalización como tal se volvió un concepto popular en los años sesenta, tan popular que es necesario ir más allá de una palabra meramente en

³⁹ La literatura de la globalización es sumamente amplia, para mayor información sobre la misma y los distintos entornos a ella, véanse Jeffrey A. Frieden, David A. Lake y Kenneth A. Schultz, *World Politics: Interests, Interactions, Institutions*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2009, pp. 509-529 y John Baylis y Steve Smith (eds.), *The Globalization of World Politics: An introduction to international relations*, Oxford, University Press, 2001.

boga y buscar construir un concepto preciso; el cual pase del *glob-blah-blah* al escepticismo; no atribuya a la globalización todo tipo de consecuencias, y trascienda supuestos redundantes.⁴⁰

Tal esfuerzo es algo complicado, sobre todo si se analizan las implicaciones normativas y políticas de la globalización. Hay divisiones importantes entre quienes abogan a su favor, con base en el paradigma neoliberal, quienes la rechazan abiertamente, o quienes se ubican en un término medio, de corte progresista. Asimismo, algunos autores tienen una concepción de la globalización no del todo correcta, pues la definen según nociones generales de internacionalización, liberalización, universalización, y occidentalización. No obstante, la globalización no se limita a la internacionalización, incluye otro tipo de vínculos que no son interestatales, y tampoco se reduce a un proceso de liberalización basado en políticas macroeconómicas neoliberales, pues hay caminos alternativos como la “alterglobalización”.⁴¹

De igual forma, no se le puede calificar como universalización pues la expansión de las grandes religiones siguió este camino desde hace tiempo, y la globalización no siempre atenta contra la diversidad, incluso esta última puede fortalecerse cuando se busca defenderse de ella. Además, al verla como occidentalización, podría argumentarse que ésta promueve nociones de la “modernidad” y destruye culturas previas, bajo una especie de contaminación, o “*westoxification*”; sin embargo, no siempre es así pues la globalización puede tomar formas no occidentales como lo hizo al expandir el Budismo y otras prácticas orientales en los países desarrollados.⁴²

En virtud de lo anterior, Scholte presenta una definición alterna, que entiende a la globalización como el desvanecimiento de fronteras en respuesta a mayores vínculos entre sociedades ubicadas en distintos lugares y la proliferación de espacios sociales de carácter mundial, en cierta manera “supra territoriales”, por la reducción de barreras a contactos sociales entre personas que se pueden encontrar en cualquier lugar. Todo esto configura la noción de lo global, término relacionado con el espacio, en donde la Tierra se convierte en el ámbito predominante, más allá de lo local, y transforma, como resultado, a la sociedad. Tal idea adquiere mucho mayor importancia, al igual que los vínculos trans y supra territoriales, que van más allá de las relaciones internacionales y cuentan con cualidades supraterritoriales, las cuales no parten

⁴⁰ Jan Aart Scholte, *Globalization: A Critical Introduction*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp.1-9 y 49-84.

⁴¹ *Idem.*, pp. 49-84.

⁴² *Ibid.*

del Estado, ni se inscriben a una rígida dicotomía entre lo interno y lo externo. Esto se debe a que, en los últimos años, la globalidad toca prácticamente todos los aspectos de la vida social, los cuales deben estudiarse pues configuran ahora espacios “transplanetarios” (*transworld*).⁴³

La concepción de Scholte no es muy distinta a la que presenta Justin Rosenberg cuando intenta construir una teoría de la globalización. Rosenberg identifica como esencia de la globalización la manera en que altera nociones tradicionales de tiempo y espacio y con ello modifica distintos fenómenos sociales. Estos cambios son, hasta cierto punto, paralelos a la proliferación de espacios supraterritoriales de Scholte.⁴⁴ Sin embargo, hay que tener en cuenta también la permanencia de ciertas continuidades en convivencia con los cambios que resultan de la globalización. Las transformaciones que ésta última implica no acabarán por terminar con la geografía territorial como tal; a final de cuentas, coexisten con ella y se interrelacionan de manera compleja. Por ello, distintas nociones de territorialidad retienen todavía cierto carácter explicativo. Además, la globalización como tal se expande de manera irregular, e incluso se afirma que el ámbito local no es inherentemente contradictorio al entorno mundial por el diálogo que existe entre ambos. Los efectos de burocracias nacionales en procesos de carácter externo como el comercio, por ejemplo, hacen creer que la globalización es un fenómeno mixto.⁴⁵

Asimismo, en los orígenes de la globalización, se encuentra el desarrollo del capitalismo, que facilitó las relaciones transnacionales y que se relaciona con la noción tradicional de Estado. Aparece entonces otra continuidad, la cual convive con los cambios que trae la creciente interdependencia y la configuración resultante de dimensiones supra estatales, mecanismos de gobernanza privados, y nuevas identidades. Esta serie de procesos reformulan también el capitalismo en términos de gobernanza y promueven un cambio gradual de un modelo de regulación estatista a uno con varios centros, pues agencias no estatales, supra y subestatales participan en la regulación internacional y lo convierten en algo difuso y con múltiples niveles.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Como se dijo al principio de este apartado, el debate en torno a la globalización que aquí se presenta es, hasta cierto punto, superficial. No toma en cuenta, por cuestiones de espacio, otro tipo de análisis, ni profundiza en el tema. Por ello, se ha dejado a un lado la crítica que Rosenberg hace a Scholte por concebir la internacionalización, liberalización, universalización, y occidentalización como nociones redundantes de la globalización. Según Rosenberg, estas cuatro forman parte de la manera en que Scholte concibe al final el proceso globalizador. Véase William I. Robinson, “Review Article: the Debate on Globalization”, *Science & Society*, 67 (2003), pp. 353-360.

⁴⁵ Scholte, *op. cit.*, pp. 49-84.

Sin embargo, el Estado como tal permanece ahí, solamente cambia, sirve a nuevos grupos (*constituencies*) y responde a éstos bajo nuevas políticas.⁴⁶

Por lo tanto, la globalización implica una interacción compleja entre cambios y continuidades. En el ámbito político, por ejemplo, la lucha por el poder, las relaciones resultantes, los escenarios de conflicto y cooperación, jerarquía e igualdad, y las oportunidades que presentan retienen un papel importante en la creciente interdependencia económica. Para entender la globalización y sus resultados, un estudio del mismo debe considerar tanto cambios como continuidades, en lo internacional así como en lo interno, y no atenerse a dicotomías rígidas.⁴⁷ Los siguientes dos apartados intentarán realizar un análisis sobre esta línea para comprender la relación entre la globalización y el surgimiento económico de los BRIC.

2. *Continuidades en lo externo: la creciente interdependencia económica y los BRIC*

Primeramente, en lo internacional, la globalización trajo mayor interdependencia y ello se tradujo en un sistema económico internacional que facilitó el despegue económico de los BRIC. Para entender este razonamiento, considero necesario hablar brevemente sobre la literatura de liderazgo y hegemonía, para analizar cómo determinadas variables sistémicas posicionaron a Brasil, Rusia, India y China como economías emergentes. Las teorías sobre liderazgo hablan sobre la construcción de cierta infraestructura económica internacional, de donde surgen determinados bienes públicos necesarios para el crecimiento económico y, bajo los cuales, los BRIC pudieron fundamentar su desarrollo. Este esquema se construyó, en un principio, por varios estados y benefició a Brasil, Rusia, India y China, pues las potencias tradicionales garantizaron determinado mercado internacional, flujos de capital estables, mecanismos de liquidez, cierta estructura cambiaria y una relativa coordinación de políticas monetarias. Ello en su conjunto permitió que los mercados brasileños, ruso, indio y chino alcanzaran tasas de crecimiento importantes.⁴⁸

De hecho, la estructura internacional que propició el surgimiento económico de los BRIC retiene prácticamente todas las características de las que habla la teoría del liderazgo. Esta última se puede encontrar en el arreglo liberal occidental de la economía internacional tras la Segunda

⁴⁶ *Ibid.* y Robinson, *art. cit.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ David A. Lake, "Leadership, Hegemony and the International Economy: Naked Emperor or Tattered Monarch with Potential?", *International Studies Quarterly*, 37 (1993), pp. 459-489.

Guerra Mundial, el cual, a mi parecer, se consolidó después de la Guerra Fría bajo la globalización. Las instituciones liberales que se construyeron y las acciones posteriores de Estados Unidos y las economías desarrolladas para mantener este esquema ayudaron a que otros países alcanzaran mayores tasas de crecimiento económico mediante mayores niveles de apertura y liberalización.⁴⁹ Podría argumentarse que este esquema se ha debilitado, particularmente desde los años setenta y todas las crisis económicas posteriores; sin embargo, en mi opinión la estructura básica del mismo permanece, pues las instituciones clave para la gobernanza económica mundial que se formaron en la posguerra, como el Fondo Monetario Internacional, siguen ahí y desempeñan un papel fundamental en garantizar aquella estructura de la que habla la teoría del liderazgo.⁵⁰

Con esto en mente, es evidente que la globalización se expresa, en lo internacional, como una continuidad bajo un esquema liberal interdependiente. Dentro de esta estructura, Brasil, Rusia, India y China pudieron posicionarse como mercados emergentes y presentar la solidez económica de la que Goldman Sachs habla en sus reportes y que configura la parte “fuerte” de la concepción dual de este grupo. Sin embargo, la relación entre el fenómeno BRIC y la globalización no termina ahí, pues hubo también procesos de cambio en el ámbito interno de estos mercados para que pudieran adaptarse, lo mejor posible, a la creciente interdependencia económica de los últimos años.

3. Cambios en lo interno: la adaptación de las economías BRIC a la globalización

Como se expuso anteriormente, Goldman Sachs basa el desempeño a futuro de Brasil, Rusia, India y China en cómo estos se inserten y sepan beneficiarse de los bienes públicos de la globalización. A lo largo de sus reportes, expresa la necesidad por continuar con reformas de apertura y liberalización para que los BRIC se integren lo mejor posible al esquema establecido y puedan consolidar su crecimiento económico. Sólo así podrían beneficiarse de ese entorno mundial que adquiriría mayor importancia y que, según Scholte, constituía en sí la globalización.

⁴⁹ Para más información sobre este arreglo liberal construido por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, véase Benjamin J. Cohen, “Bretton Woods System” en R.J. Barry Jones (ed.), *Routledge Encyclopedia of International Political Economy*, Nueva York, Routledge, 2001.

⁵⁰ La globalización como tal no se limita al arreglo liberal de Bretton Woods; sus orígenes, como se explicó anteriormente, se remontan a desarrollos históricos anteriores a la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo a Scholte, la noción de lo global precede este conflicto. Sin embargo, las instituciones que Estados Unidos construyó junto con sus aliados en la posguerra facilitaron el intercambio económico entre Estados y, como resultado, fortalecieron a la globalización; la cual se expandió todavía más por la revolución tecnológica de los últimos años.

Dentro de este esquema, el Estado tiene un papel fundamental, pues es quien se encargará de llevar a cabo las políticas necesarias para tomar ventaja de la creciente interdependencia económica. Ello lo hará mediante distintos procesos de acomodo, los cuales representan la dimensión interna de la globalización y los cambios que implica.

En el caso de los BRIC, la manera en que el Estado llevó a cabo estos cambios fue sumamente peculiar. Las políticas que buscaban adaptar a estos mercados a la globalización se percibieron, según varios autores, como divergentes a la ortodoxia neoliberal, que proponían algunas de las economías desarrolladas, y terminaron por configurar nuevas maneras de alcanzar el desarrollo.⁵¹ Estas transformaciones tenían que ver con la crítica de los BRIC hacia algunos de los supuestos del Consenso de Washington que defendía la globalización. Brasil, Rusia, India y China se oponían a las directrices neoliberales que consideraban a la estabilidad macroeconómica como el único fin a perseguir en política económica, sin importar si ésta garantizaba, o no, el desarrollo. Junto con otros países en desarrollo, estos cuatro Estados refutaban el neoliberalismo con base en los resultados del intervencionismo estatal en Asia Oriental, que a pesar de ir en contra de políticas ortodoxas, logró tasas de crecimiento económico considerables. A diferencia de lo que pregonaba el neoliberalismo, en los países de esta región, el Estado tuvo un papel importante en incentivar la industria, garantizar un entorno regulatorio, arreglar las fallas del mercado, y fomentar un alto nivel educativo.⁵²

Como resultado, los países en cuestión tuvieron la oportunidad de adaptarse ventajosamente al entorno internacional, pues cierta protección gubernamental y una liberalización gradual los diferenció de América Latina y los fuertes costos que acarreo ahí la adopción prácticamente total del neoliberalismo. Gracias a políticas industriales como aquéllas implementadas en Corea del Sur, Taiwán y Japón— las cuales se estudiarán en el siguiente capítulo — el Estado se asoció con la iniciativa privada para industrializarse y fomentar un círculo virtuoso de intervencionismo y crecimiento.⁵³

⁵¹ Andrew F. Cooper, Agata Antkiewicz y Timothy M. Shaw, “Economic Size Trumps All Else?: Lessons from the BRICSAM”, Waterloo, *Center for International Governance Innovation*, Working Paper No. 12, diciembre de 2006, http://kms1.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/27823/ipublicationdocument_singledocument/6995e398-c17c-4ccf-b0e6-5252ebb6dbec/en/WP+12.pdf, 29 de noviembre de 2011 y Robert Wade, *East Asia's Economic Success: Conflicting Perspectives, Partial Insights, Sharky Evidence*, *World Politics*, 44 (1992), pp. 270-320.

⁵² *Ibid.* y Dani Rodrik, *One Economics/Many Recipes: Globalization, Institutions and Economic Growth*, Princeton, University Press, 2007. Para más sobre estos modelos de políticas industriales véase Meredith Woo-Cummings, “Introduction: Chalmers Johnson and the Politics of Nationalism and Development”, en Meredith Woo-Cummings (ed.), *The Developmental State*, Ithaca, Cornell University Press, 1999, pp. 1-31.

⁵³ Woo-Cummings, *art. cit.*

Todo esto no deja a un lado, sin embargo, algunas consecuencias negativas de este modelo, que en ocasiones resulta en oligopolios y altos índices de corrupción. Por ello, el papel del Estado en la economía debe acotarse, ya que en ocasiones puede traer también otro tipo de consecuencias no deseadas. En India, por ejemplo, el capital estatal se movilizó en los años previos a las reformas de apertura económica para realizar transformaciones estructurales en la economía. Sin embargo, el intervencionismo, en algunos casos, frenó el crecimiento económico; sobre todo cuando se dirigió a actividades mucho más específicas, que trajeron resultados contraproducentes. Parecía entonces que el Estado indio contaba con “fuertes pulgares, pero dedos torpes” y debía buscarse un equilibrio para saber cuándo retirarse de la economía; pues a pesar de varios logros en la industria y la agricultura, el intervencionismo se volvió abrumador.⁵⁴

No obstante, encontrar un acercamiento pragmático y equilibrado para alcanzar el desarrollo no era cosa fácil; sobre todo para las economías en vías de desarrollo BRIC, que buscaron concebir, como resultado, una manera un tanto innovadora para integrarse a las continuidades que se expresaron en el apartado anterior. En primer lugar, había que reconocer al neoliberalismo ciertos principios universales, como la importancia de la solvencia fiscal y el papel del libre mercado. Sin embargo, el contexto en cada economía era también algo significativo, y era necesario también diagnosticar los problemas que aquejaban a cada Estado para diseñar políticas específicas, con el fin de atacar aquéllos con mayor prioridad y posibilidad de resolución. Sólo así, y junto con reformas institucionales posteriores, se lograría un crecimiento sostenido y estable frente a golpes exógenos.⁵⁵

En respuesta, los BRIC pensaban, junto con otras economías emergentes, que el Estado tenía que intervenir en el mercado para manejar la globalización a su favor. Debía garantizar un marco regulatorio que permitiera a los negocios operar, asegurar ciertas condiciones para que funcionara una economía de mercado con servicios públicos de confianza, proveer la infraestructura necesaria para el crecimiento y promover un ambiente jurídico adecuado para resolver posibles disputas.⁵⁶ De esta forma, las instituciones estatales darían la predictibilidad,

⁵⁴ *Ibid.* Otros factores tuvieron también que ver en detener el crecimiento indio, como la pobreza, la desigualdad y la falta de una clase empresarial fuerte. Ronald J. Herring, “Embedded Particularism: India’s Failed Developmental State”, en Woo-Cummings, *op. cit.*, pp. 306-334.

⁵⁵ Rodrik, *op. cit.* y Mancur Olson, “The New Institutional Economics: The Collective Choice Approach to Economic Development”, en Jac C. Heckelman y Dennis Coates (eds.), *Collective Choice: Essays in Honor of Mancur Olson*, Berlín, Springer, 2003, pp. 37-64.

⁵⁶ Easterly y Levine argumentan que los efectos de factores geográficos en el crecimiento son mediados por instituciones, pues políticas incorrectas tienen su origen en factores institucionales de largo plazo. Véase William

estructura organizacional y bienes colectivos necesarios para un correcto funcionamiento del mercado y podrían obtenerse mayores beneficios de la globalización.⁵⁷

Los mismos reportes de Goldman Sachs que se analizaron en la sección anterior destacan la necesidad de ciertas condiciones políticas para el crecimiento en términos de estabilidad, estado de derecho, combate a la corrupción, entre otros. Todas ellas las garantiza el Estado, que también enfrentaría cualquier choque externo por parte de la globalización y posibles condiciones adversas al crecimiento económico.⁵⁸ Como resultado, el intervencionismo estatal se configuró como un factor de cambio en las dinámicas de la globalización. En oposición al paradigma neoliberal, los países BRIC respondían con políticas de regulación económica en sus mercados y se oponían a medidas ortodoxas de *laissez-faire*. Sólo así podrían resolver algunos de los problemas latentes que sufrían por su carácter de economías en desarrollo, como la cuestión demográfica en Rusia, la falta de infraestructura y sanidad fiscal india, el rezago en capital humano chino, o la brecha en cuanto a ingreso *per cápita* presente en los cuatro BRIC.⁵⁹ Es aquí donde se expresan los cambios en la relación entre la globalización y los BRIC; la parte del *continuum* entre lo externo y lo interno que completa el argumento del apartado anterior.

Se completa entonces un entendimiento de las posibilidades de cambio que los BRIC pueden presentar frente al orden económico internacional. Como se puede ver, las economías de Brasil, Rusia, India y China han reajustado algunos aspectos de la dinámicas de la globalización mediante políticas de regulación en sus mercados. Sin embargo, estas acciones son de carácter interno y poco llegan a trascender esta esfera. Podrían proyectarse como un modelo de crecimiento para otros países, mas no llegan, en mi opinión, a constituirse como agentes de cambio frente a las continuidades de la globalización sobre las que se habló en el apartado anterior.

Este argumento se refuerza en la siguiente parte del capítulo; donde se argumenta que la política exterior, individual y colectiva, de Brasil, Rusia, India y China busca adaptarse lo mejor

Easterly y Ross Levine, "Tropics, Germs, and Crops: How Endowments Influence Economic Development", *Journal of Monetary Economics*, 50 (2003), pp. 3-39.

⁵⁷ Peter B. Evans, "Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation", en Christopher Clague (ed.), *Institutions and Economic Development: Growth and Governance in Less-Developed and Post-Socialist Countries*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1997, pp. 3-127, y Joseph E. Stiglitz, *Globalization and Its Discontents*, Nueva York, W.W. Norton, 2002.

⁵⁸ Jim O'Neill, "Current Answers (and...)", *art. cit.*, Entrevista a O'Neill, "BRICs at 8: Strong Through the Crisis, Outpacing Forecasts" en <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-at-8/index.html>, 10 de noviembre de 2011, y Jim O'Neill y Anna Stupnytska, "The Long-Term Outlook...", *art. cit.*

⁵⁹ Wilson, Burgi y Carlson, "The BRICs Remain in...", *art. cit.*

posible al sistema internacional contemporáneo, a pesar del creciente poder económico de estos países. No hay que olvidar que de ahí viene el poder económico de los BRIC y que es también el medio por el cual los cuatro podrán resolver los problemas que los aquejan como países en vías de desarrollo.

EL ORDEN ECONÓMICO MUNDIAL Y LOS BRIC: REACOMODOS, MAS NO TRANSFORMACIONES

La evidencia empírica corrobora que hay ciertos ajustes en el orden mundial en virtud de la solidez económica y el posicionamiento de Brasil, Rusia, India y China como mercados emergentes; sin embargo, estos no se configuran como transformaciones abruptas dentro del orden actual de las cosas. Es cierto que los BRIC, por ser beneficiarios de la globalización así como economías de gran tamaño, cuentan, en términos de política de poder, con los medios necesarios para modificar, hasta cierto punto, el entorno que les rodea. Como lo demuestra el siguiente apartado, Brasil, Rusia, India y China no son pequeños mercados como los “tigres asiáticos”, quienes a pesar de beneficiarse del mismo esquema globalizador en años anteriores, por ser economías mucho más pequeñas, tuvieron que adaptarse, a fin de cuentas, a los vaivenes de la economía internacional.⁶⁰

Sin embargo, a final de cuentas, los BRIC no lograron sobreponerse a las continuidades; el segundo apartado de esta sección demostrará que en política exterior no hay un esfuerzo por parte de Brasil, Rusia, India y China por modificar o asumir una posición relativamente antagónica frente al orden mundial actual o su principal defensor Estados Unidos. Por el carácter dual de los BRIC que se habló en la primera sección, estos deben resolver una serie de problemas como países en desarrollo y, para ello, buscan insertarse de una manera ventajosa al orden mundial contemporáneo.

1. Meros ajustes en el orden mundial tras el surgimiento económico de los BRIC

En un principio, el tamaño de las economías BRIC haría esperar cambios importantes en la estructura económica internacional por el creciente peso e influencia de sus mercados, así como el potencial demográfico que poseen. Si se les compara con otros países cuyo poder económico creció en los últimos años, como Corea del Sur, su tamaño y atributos materiales son mucho

⁶⁰ Harold James, “The Rise of the BRICs: and the new logic in international politics”, *The International Economy*, verano del 2008, Washington D.C., http://findarticles.com/p/articles/mi_m2633/is_3_22/ai_n28097633/, 12 de febrero de 2012.

mayores – como se constata en el cuadro 3 de la página 32, los BRIC figuran entre las diez principales economías para 2012, mientras que Corea del Sur se posiciona en el lugar 14. Además, en conjunto, Brasil, Rusia, India y China representan una población tres veces mayor a la de los países miembros de la OCDE y son actores geopolíticos considerables pues desempeñan un papel importante en cuestiones económicas y comerciales. Estos factores se desarrollarán en el siguiente capítulo, pero por lo pronto se deben tener en cuenta, pues explican algunos ajustes que han logrado los BRIC en la economía política internacional, como la obtención de un mayor número de votos en el Banco Mundial y el FMI.⁶¹

De igual manera, los atributos materiales y el tamaño mismo de los BRIC influyeron en el fortalecimiento del G-20 como foro de toma de decisiones económicas de alto nivel. A pesar de la cautela de Estados Unidos y la Unión Europea en darle al bloque su lugar en instancias multilaterales como ésta, hoy día, bajo este mecanismo y junto con Rusia, miembro desde 1997 del Grupo de los 8 (G-8), Brasil, India y China se sientan junto a los líderes de los países desarrollados. Junto con ellos, intentan resolver de manera conjunta diversos problemas económicos internacionales y mantener cierto crecimiento económico.⁶² La consolidación del G-20 respondió también a otras coyunturas en la economía mundial, como la crisis financiera de 2008, e incluyó a otras economías emergentes, como México, Turquía e Indonesia.⁶³ Sin embargo, parecía que, a final de cuentas, los llamados de Goldman Sachs por incluir a Brasil, Rusia, India y China en la toma de decisiones de la economía mundial se habían cumplido.

Había un reconocimiento tácito del desplazamiento del eje de poder económico internacional hacia un esquema mucho más multipolar y el G-8 perdía espacio a favor de distintos estados en ascenso. La comunidad internacional percibía a los mercados BRIC como fuente de estabilidad internacional y estos aprovechaban tal impresión para configurarse como actores de cambio en la economía mundial. Los BRIC, al igual que otras economías emergentes, comenzaban a agruparse dentro del G-20 en foros informales y buscaban tener un mayor peso

⁶¹ Andrew F. Cooper, Agata Antkiewicz y Timothy M. Shaw, “Economic Size Trumps All Else?: Lessons from the BRICSAM”, Waterloo, *Center for International Governance Innovation*, Working Paper No. 12, diciembre de 2006, http://kms1.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/27823/ipublicationdocument_singledocument/6995e398-c17c-4ccf-b0e6-5252ebb6dbec/en/WP+12.pdf, 29 de noviembre de 2011.

⁶² *Ibid.*, y Zhiye Ji, “A New Page of Great Power Relations”, *Contemporary International Relations* 20(2010), pp. 12-21.

⁶³ Al día de hoy, los miembros del G-20 son: Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Corea del Sur, China, Estados Unidos, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido, Rusia, Sudáfrica, Turquía y la Unión Europea. Para mayor información, véase el sitio oficial del foro, <http://www.g20.org/>, 20 de noviembre de 2012.

frente a los países desarrollados. Además, Brasil, Rusia, India y China no dudaban en promover una agenda distinta a aquella impuesta por los estados del norte. Buscaban, por ejemplo, sustituir al dólar como única moneda de reserva internacional y reformar los métodos de trabajo del G-20.⁶⁴

Además, dentro del Grupo de los 20, los cuatro lograron que se les transfiriera un mayor poder de voto en el FMI y se democratizara el liderazgo de este foro;⁶⁵ justo como se lo habían propuesto en su segunda cumbre BRIC en 2010.⁶⁶ Tales ajustes, por pequeños que parezcan, se fundamentaban en el potencial interno de cada uno de los BRIC para convertirse en agentes de cambio dentro de la economía mundial y consolidar así su estatus de potencias en ascenso. Brasil tenía una mayor proyección internacional por el desinterés estadounidense en Sudamérica tras finalizar la Guerra Fría, la industrialización en bienes de consumo de su economía, el gran número de recursos naturales que poseía y la falta de rivales regionales considerables en el subcontinente americano. Rusia había fortalecido su capacidad estatal bajo los gobiernos de Putin y Dmitri Medvédev; controlaba importantes reservas de petróleo con precios al alza; contaba con programas importantes de modernización bélica, y su papel en la política internacional era cada vez mayor. Así lo había demostrado con el despliegue militar que llevó a cabo en la Guerra de Georgia de 2008. India, por su parte, presentaba avances significativos en lo tecnológico, y se posicionaba como potencia nuclear *de facto* tras lograr avances significativos en este ámbito. Mientras que China, al igual que Rusia, había llevado a cabo proyectos de modernización militar y expandía su influencia geo-económica y política en Asia-Pacífico, Asia Central y África Subsahariana.⁶⁸

⁶⁴ María de Lourdes Aranda y Berenice Díaz Ceballos, “México y los cambios en la arquitectura económica internacional”, en Blanca Torres y Gustavo Vega (coords.), *Los grandes problemas de México. Relaciones Internacionales*, Tomo XII, México, Colmex, 2010, pp. 651-674.

⁶⁵ Aquí resulta interesante recalcar cómo Brasil pasó de ser deudor dentro del FMI a contribuyente en unos cuantos años. Además, habría que mencionar el cambio en la estructura de votación de los BRIC en este foro, donde aumentó la participación de China de 4% a 6.3%, de 2.5% a 2.8% para India y Rusia, y de 1.8% a 2.3% para Brasil. Como resultado, los BRIC formaban parte de los 10 principales contribuyentes, detrás de Estados Unidos y Japón, pero por delante de Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña. Estos cambios se llevaron a cabo en 2009 y vinieron de la mano con la reducción de los privilegios europeos en la Junta Directiva (*Board of Directors*), donde varios de sus cargos se abrieron a elección. Niu Haibin, “BRICS in Global Governance: A Progressive Force?”, *Dialogue on Globalization*, abril 2012, Berlín, Friedrich Ebert Stiftung y Cynthia Roberts, “Building the New World Order BRIC by BRIC”, *The European Financial Review*, febrero/marzo 2011, www.europeanfinancialreview.com, 18 de septiembre de 2012.

⁶⁶ Declaración Conjunta producto de la Segunda Cumbre BRIC, Brasilia, 16 de abril de 2010, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/second-summit/>, 5 de octubre de 2013.

⁶⁸ Peter Kurecic y Goran Bandov, “The Contemporary Role and Perspectives of the BRIC States in the World-Order”, *Electronic Journal of Political Science Studies*, 2 (2011), pp. 13-32.

Como resultado, parecía inevitable que la economía internacional se ajustara al surgimiento económico de los BRIC. La mera inserción de 40% de la población mundial a la globalización no era poca cosa y la apertura económica de mercados como el indio o el chino se percibía incluso como algo tan importante para la globalización como lo había sido, en su momento, la caída del mundo de Berlín o la expansión de la Internet. Los BRIC, en su conjunto, se abrían a las dinámicas de la globalización, representan la segunda agrupación de estados, después del G-7, con mayor peso económico y se esperaba que su papel en las relaciones internacionales, económicas y políticas, era cada vez mayor.⁶⁹ Sin embargo, a pesar de todos estos factores, un estudio mucho más profundo sobre el surgimiento económico de los BRIC muestra que los ajustes en el orden mundial, por la configuración de estos cuatro estados como potencias en ascenso, no llegan a consolidarse como transformaciones disruptivas.

Es más, en política exterior, ninguno de los BRIC busca transformar, verdaderamente, el sistema internacional actual a pesar de su posicionamiento como mercados emergentes. En este ámbito, como se demostrará en el siguiente apartado, cada uno de los BRIC evita mostrar un comportamiento relativamente antagónico y no lleva a cabo ningún esfuerzo para cambiar, de manera tajante, el orden económico mundial.⁷⁰ Brasil, Rusia, India y China perciben como contraproducente cualquier esfuerzo por transformar o asumir una posición revisionista frente al sistema económico internacional y su principal defensor, *i.e.* Estados Unidos. Ello les acarrearía más costos que beneficios y no resolvería los problemas de desarrollo que aquejan a los BRIC; por tanto, sería mucho más ventajoso adaptarse lo mejor posible a la globalización y consolidar su estatus como mercados emergentes. Además, no hay que olvidar cómo hay ciertos obstáculos frente a la aspiración de cada uno de los BRIC para constituirse como potencias regionales. La introducción dejó en claro este elemento y cómo se constituye también como una limitante para que Brasil, Rusia, India y China asuman un papel de liderazgo que les podría ayudar a transformar el orden de las cosas.

2. Las continuidades en el acomodo de los BRIC al sistema internacional

A pesar de formalizar en 2009 cumbres anuales y emitir Declaraciones Conjuntas para intentar construir un orden verdaderamente multipolar, no parece que en ninguna de éstas Brasil, Rusia,

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

India y China discutan cómo promover un cambio disruptivo en el sistema internacional. Los cuatro Estados se apoyan en las experiencias de los países del norte para crecer y siguen, como se mencionó en el apartado anterior, varios de sus principios económicos neoliberales.⁷¹ Además, para superar la dualidad que los limita como potencias, deben integrarse lo mejor posible a la globalización, no cambiar sus lógicas o dinámicas.

De acuerdo a lo expuesto en la primera sección de este capítulo, los reportes de Goldman Sachs muestran que la globalización fue la base mediante la cual Brasil, Rusia, India y China pudieron adquirir mayor poder económico y posicionarse como mercados emergentes. Además, como argumentan los analistas de esta consultora, el estatus de los cuatro estados como potencias en ascenso no es algo consolidado; varios problemas de desarrollo siguen presentes en sus mercados. Los BRIC presentan, por ejemplo, altos índices de desigualdad social y sus economías dependen de manera importante de los vaivenes del mercado de materias primas.⁷²

Podría concluirse entonces que cualquier posibilidad de cambio en la economía internacional por parte de los BRIC se supedita a cuestiones económicas. Incluso si, a largo plazo, estos cuatro países buscaran cambiar el orden actual, tendrían que atenerse al paradigma económico dominante. Sólo así podrían explotar sus ventajas comparativas, y obtener después mayor influencia para cambiar el equilibrio de poder político y económico mundial a su favor.⁷³

Como consecuencia, aunque el sistema internacional podría no ser del todo óptimo para los BRIC, responde, por el momento, a sus necesidades de crecimiento. Además, si se analiza la política exterior de cada uno de los BRIC después de se posicionaran como mercados emergentes, no parece haber ningún esfuerzo por cambiar de manera disruptiva el orden de las cosas. A pesar de la creciente influencia de Brasil, Rusia, India y China cualquier esfuerzo por revisar el orden establecido se remite a declaraciones discursivas o a promover ciertos reajustes dentro de la economía mundial.⁷⁴

El origen de los BRIC en las dinámicas de la globalización, en ese orden liberal que mantiene Estados Unidos, y el carácter dual de sus economías hace que la política exterior de cada uno de sus miembros evite cambiar la economía internacional. En el caso de Brasil, es cierto

⁷¹ *Ibid.* Véanse distintas Declaraciones Conjuntas en el sitio de la última cumbre BRICS, la quinta, que tuvo lugar en Durban, Sudáfrica, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/>, 5 de octubre de 2013.

⁷² *Ibid.*

⁷³ Zhiye Ji, *art. cit.*

⁷⁴ Mette Skak “The BRIC Powers as Actors in World Affairs: Soft Balancing or ...?”, *Whatever happened to North-South?*, Sao Paulo, 16 a 19 de febrero de 2011 (ponencia).

que, la élite política en aquel país buscó el fortalecimiento económico de bloques regionales (como el Mercado Común del Sur, MERCOSUR) y se opuso al Área de Libre Comercio de las Américas que promovía Washington. Sin embargo, estas políticas, y las declaraciones que implicaron, no se pueden percibir como un enfrentamiento abierto hacia Estados Unidos. Brasil ha evitado desafiar de manera frontal la hegemonía estadounidense o el sistema económico internacional actual, puesto que, en virtud de este último, ha podido consolidarse como una economía emergente.⁷⁵

Además, la integración de Brasil al orden económico mundial lo ayuda a superar aquel escepticismo que la comunidad internacional tiene sobre un “país del futuro” que nunca ha logrado materializar su sueño ni, como expresa Ana Covarrubias, ha “dejado de emerger”. Esta percepción se basa en que, desde los años cincuenta y sesenta, se esperaba que Brasil, al igual que Argentina, lograría posicionarse como una de las principales economías del mundo. Sin embargo, por un desarrollo político y económico lleno de dificultades estas expectativas no se cumplieron y todavía no es seguro que, en los próximos años, se materialicen.⁷⁶

El “desencanto brasileño” se ha superado, en parte, por las reformas de liberalización que inició Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), la estabilización monetaria que logró y las políticas neoliberales en la misma dirección de Lula (2003-2011). Ambos líderes veían a la globalización como uno de los medios para superar la percepción negativa sobre un país que no ha podido alcanzar su potencial. Lula trató de convencer a los menos favorecidos que apearse con cautela al neoliberalismo traería beneficios y buscó que la creciente interdependencia económica aumentara el ingreso de los brasileños y sacara a decenas de millones de la pobreza. Sería ilógico entonces que la política exterior de Brasilia busque cambiar radicalmente el orden internacional actual o equilibrar a la potencia hegemónica que lo defiende. Además, Jim O’Neill afirma que buscar un camino alternativo podría terminar con el crecimiento económico que Brasil presenta y traer consigo graves consecuencias para su economía.⁷⁷

Por su parte, Rusia tampoco busca en su política exterior un cambio radical del orden económico actual. A pesar de no aceptar ciertos aspectos de la política exterior estadounidense,⁷⁸

⁷⁵ Skak, *op. cit.*

⁷⁶ Jim O’Neill, *The Growth Map: Economic Opportunity in the BRICs and Beyond*, Nueva York, Portfolio/Penguin, 2011, pp. 57-121.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ Es cierto que Rusia muestra algunas políticas revisionistas a nivel internacional, como lo demuestra su participación en la Organización de Cooperación de Shanghái (OSC), la cual trata de equilibrar, junto con China y

un análisis del caso ruso muestra que, en ese país, hay un fuerte interés por darle prioridad y cultivar las relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea para facilitar la modernización económica. Se busca cambiar las percepciones poco favorables que otros países tienen sobre Rusia; hacer realidad su potencial económico y poder superar así problemas internos como el panorama demográfico, la fuerte dependencia de materias primas en su economía, entre otros. Todo ello se planea hacer bajo las directrices del orden establecido y mediante políticas de apertura que fortalezcan el dinamismo económico ruso y consoliden a este mercado como emergente. Asimismo, se busca convertir a Moscú en un centro financiero regional y recuperar la capacidad para exportar un número importante de bienes y servicios a las antiguas repúblicas soviéticas y a otras economías del Medio Oriente. Con ello, se puede ver cómo, a final de cuentas, la política exterior rusa responde, primordialmente, a las dinámicas de la globalización y cómo éstas pueden manejarse de manera favorable.⁷⁹

De igual manera, India, a pesar de los principios tradicionales de no alineamiento en su política exterior, no muestra políticas revisionistas en su trato con el sistema económico internacional o Estados Unidos. Es más, no parece buscar el crecimiento por medio de la integración regional pues le otorga mayor prioridad al mercado europeo que a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés), por ejemplo. Salvo en cuestiones comerciales y lo referente al foro IBSA, del que se hablará en el siguiente capítulo, no hay una oposición importante por parte de India dentro de diversas instituciones internacionales que discutan temas económicos. Podría argumentarse entonces que Nueva Delhi busca más bien trabajar dentro del orden establecido que cambiarlo. Además, las necesidades de desarrollo en India son mucho más apremiantes que cualquier política medianamente revisionista cuyos costos podrían ser más altos que sus beneficios.⁸¹

No se debe dejar a un lado la posición que ocupa Nueva Delhi en distintos índices de pobreza, educación y desigualdad. Asimismo, las políticas de liberalización que se iniciaron en los años noventa no se han consolidado del todo, hay una estructura burocrática que retrasa el crecimiento y ello posiciona a la India en el cuarto lugar como receptor de inversión extranjera dentro de los BRIC. Por tanto, Nueva Delhi tampoco busca un cambio radical en el orden

otros países de Asia Central, a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a las potencias occidentales que forman parte de esta última. Skak, *op. cit.*

⁷⁹ *Ibid.*

⁸¹ *Ibid.*

económico internacional; su comportamiento muestra que los tomadores de decisiones de este país perciben a la globalización como el medio para afianzar el crecimiento económico, posicionarse como una potencia de primer orden y mejorar la calidad de vida de su población.⁸²

A ello responden las giras gubernamentales que realizan sus oficiales para fomentar el comercio con otras economías en Medio Oriente, África y América Latina. Además, la convicción por parte del liderazgo político en la globalización es tal que hoy día se sacrifica capital político considerable para promover y profundizar políticas de liberalización en India. Poco importa lo complicado que es formar coaliciones y negociar dentro de un sistema democrático y federal como es el indio. Habría únicamente que ver, por ejemplo, los recientes cambios en política interna para que vendedores extranjeros al por menor (*retailers*), como Wal-Mart, Tesco o Carrefour, puedan operar en India con cada vez menos restricciones.⁸³

Asimismo, China presenta un comportamiento similar. En cuestiones económicas, también termina por alinearse a la dinámicas del orden establecido. Se podría pensar incluso que las dinámicas de la globalización evitan que Beijing se constituya como una potencia revisionista, pues la creciente interdependencia y la apertura del mercado chino son las bases sobre las que descansa su crecimiento y modernización. Hay que recordar cómo un camino de desarrollo alterno trajo altos costos en el pasado y no mejoró mucho el bienestar de la población. Por esto, desde los años setenta, Beijing participa dentro del orden internacional establecido y no asume posiciones antagónicas.⁸⁴

Es más, varios analistas perciben a China como una potencia que favorece el estatus quo y lo corroboran con la manera en que rechaza la noción de un G-2, donde se reúna con Washington para discutir cómo manejar las riendas de la economía mundial. Señalan que el liderazgo chino teme este escenario, pues no se siente capaz de asumir esa responsabilidad y tampoco quiere proyectar una posición antagónica frente a Estados Unidos. Asimismo, no hay que olvidar cómo la élite política china ve al crecimiento económico como medio para mantenerse en el poder. Por ello, hay una constante preocupación en mantener la estabilidad macroeconómica, evitar un “sobrecalentamiento” y alcanzar el desarrollo. De otra forma, ¿cómo explicar que el Partido

⁸² O'Neill, *op. cit.*, pp. 57-121.

⁸³ *Ibid.* y Kenneth Rapoza, “Proposed Change To India's Foreign Retail Ownership Could Boost Walmart”, *Forbes*, Nueva York, 30 de junio de 2013, <http://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2013/06/30/india-retail-ruling-change-could-boost-walmart/>, 11 de julio de 2013.

⁸⁴ Skak, *op. cit.*

Comunista Chino, con sus 80 millones de miembros, no es sólo el partido político más grande del mundo sino también la Cámara de Comercio de mayor tamaño?⁸⁵

En suma, el surgimiento económico de China y de los demás BRIC no trae consigo políticas revisionistas o algún esfuerzo, ya sea colectivo o individual, para transformar de manera abrupta el sistema económico mundial. La política exterior de cada uno de ellos la determina, en gran parte, la globalización y la necesidad de resolver los problemas internos que los aquejan como países en desarrollo y que podrían resolverse mediante la profundización de políticas de liberalización. A pesar de algunos reajustes en la economía mundial producto del surgimiento económico de los BRIC, las mismas fortalezas de estos mercados se basan en el grado de integración de los mismos a las dinámicas de la globalización. Ello no quiere decir que la política exterior de Brasil, Rusia, India y China se alinee completamente a la estructura internacional actual, como se demostró en el apartado anterior. Sin embargo, párrafos anteriores corroboran que los cuatro BRIC participan *dentro* del sistema para obtener beneficios del mismo. Ninguno de los BRIC percibe al orden económico mundial como un juego suma cero y todos se configuran frente a él como accionistas responsables (*responsible shareholders*).⁸⁶

CONSIDERACIONES FINALES

Mucho ha cambiado desde 2001 y el entorno bajo el cual Goldman Sachs habló por primera vez de los BRIC. Sin embargo, a una década de resaltar el creciente peso de cuatro economías emergentes y la necesidad resultante para que fueran tomadas en cuenta dentro de la toma de decisiones de la economía política internacional, el creador de este acrónimo, Jim O'Neill, no parece cambiar de parecer y defiende todavía el potencial económico de los cuatro mercados. A su parecer, Brasil, Rusia, India y China se han consolidado como motores de crecimiento en la economía mundial y se proyectan como un modelo a seguir para otros países en desarrollo.⁸⁷

No obstante, tales procesos no deben extrapolarse y esperar, como consecuencia, una transformación radical de la estructura económica mundial. A pesar de las declaraciones de los jefes de Estado BRIC en sus cumbres anuales, si se estudia a detalle el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China se puede constatar que las continuidades prevalecen ante cualquier posibilidad de cambio en el sistema económico internacional. El fenómeno BRIC trae consigo

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ O'Neill, *op. cit.*, pp. 9-19 y 20-34.

meros reacomodos dentro de la economía mundial, como la nueva distribución de votos en el FMI y el Banco Mundial, o el reconocimiento tácito de una creciente multipolaridad económica mediante la consolidación del G-20. Sin embargo, ninguno de estos parece configurarse como elementos disruptivos del sistema económico internacional en el largo plazo.

La primera parte de este capítulo demuestra que los BRIC, por su carácter de mercados emergentes, presentan un carácter dual, pues, a pesar del potencial económico que poseen, muestran también una serie de problemas en lo interno por su carácter de países subdesarrollados. Si bien la solidez económica de sus mercados les permitirá promover ciertos ajustes que favorezcan sus intereses dentro de la economía mundial, la parte “débil” de los BRIC limita cualquier posibilidad para formular un cambio de carácter disruptivo en el orden económico mundial.

Por otro lado, la segunda parte de este capítulo relaciona al orden económico mundial, de carácter globalizador, con el surgimiento económico de los BRIC. Tal estudio cuenta con ciertas limitantes pues la creciente interdependencia es un fenómeno sumamente complejo, pero logra señalar que las dinámicas de este último se presentaron como continuidades, a nivel internacional, y los BRIC se adaptaron a éstas para configurarse como economías en ascenso. Con esto en mente, llevaron a cabo toda una serie de cambios a nivel interno para sacar ventaja de la creciente interdependencia económica a nivel internacional. Sin embargo, estas transformaciones se remitieron a lo interno y no buscaron atentar contra las continuidades de la globalización, pues ninguno de ellos contaba con las capacidades para hacerlo y la estructura tal y como estaba les era ventajosa.

En la tercera parte del presente capítulo, se corrobora esta idea mediante el análisis del sistema económico mundial, las declaraciones y documentos oficiales, así como la política exterior de los BRIC tras posicionarse como mercados emergentes. De esta forma, aparecieron algunos ajustes en el sistema producto del fenómeno BRIC, como ciertos esfuerzos para incluir a estos cuatro Estados en la toma de decisiones de la economía política internacional, tal y como ellos se lo propusieron en sus cumbres como bloque. Sin embargo, estudiar la política exterior de Brasil, Rusia, India y China comprobó que ninguno busca, verdaderamente, transformar el orden de las cosas. A los BRIC les interesa más integrarse, lo mejor posible, a las dinámicas de la globalización que buscar un camino alternativo o construir una estructura económica distinta. No hay

que olvidar los problemas de desarrollo que aquejan a los BRIC y la percepción de la globalización, dentro de sus élites, como el medio para resolverlos.⁸⁸

Como resultado, sería contraproducente que Brasil, Rusia, India y China se volcaran en contra del esquema que los posicionó donde están hoy día. Entender de esta forma el fenómeno BRIC coloca de manera realista sus implicaciones en la economía internacional. Es cierto que la creciente influencia del bloque hizo necesario que el marco institucional de la economía mundial se ajustara para incluir a Brasil, Rusia, India y China en la toma de decisiones; como se corroboró tras la consolidación del G-20. Sin embargo, las continuidades del sistema internacional terminaron por prevalecer y se sobrepusieron a cualquier posibilidad de cambio por parte de los BRIC. Por ello, podría decirse que, a final de cuentas, este fenómeno se expresa como la mera integración de sus economías a dinámicas mucho más grandes.

⁸⁸ Christophe Jaffrelot, (ed.), *L'Enjeu Mondial: les pays émergents*, París, Sciences Po, 2008.

LA PARTICULARIDAD DE LOS BRIC: UNA COMPARACIÓN CON LOS PAÍSES RECIENTEMENTE INDUSTRIALIZADOS (COREA DEL SUR, TAIWÁN, SINGAPUR Y HONG KONG)

“Goldman Sachs y McKinsey & Company predicen un punto de inflexión para esta década... que dejará en 2050 a las economías desarrolladas de Occidente con una proporción del PIB mundial menor a la que tenían en el año 1700.”
– Cynthia Roberts, 2011

Predicciones como ésta podrían posicionar al fenómeno BRIC como algo novedoso dentro de la economía mundial. Sin embargo, en retrospectiva, el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China es uno entre otros más a lo largo del tiempo. La historia económica de los últimos años pone en relieve varios Estados que, de encontrarse bajo entornos paupérrimos y poco alentadores, en poco tiempo, se convirtieron en economías emergentes con altas tasas de crecimiento. Por ejemplo, Corea del Sur que, de contar con un ingreso per cápita menor a 100 dólares en 1961, alcanzó en 1989 los 3,000; que de posicionarse por debajo de países como Angola, Mozambique, Senegal, República Dominicana, Bolivia, y Honduras, en 1996 recibía del Banco Mundial la etiqueta de país de alto ingreso (*high-income country*).¹

Además, las economías emergentes que precedieron a Brasil, Rusia, India y China no lograron transformar su recién adquirido poder económico en mayor influencia en la política mundial. Corea del Sur, por ejemplo, que en tamaño y trayectoria de crecimiento se asemeja a los BRIC, no mostraba verdaderos esfuerzos por transformar la política mundial en virtud de su consolidación como potencia en ascenso. En política exterior, mostraba indicios de cambio al acercarse mucho más a China y contar con una política mucho más activa dentro del G-20 para favorecer sus intereses económicos; sin embargo, no mostraba un replanteamiento general en sus

¹ William McCord, “An East Asian Model of Development: Growth with Equity” en Gill-Chin Lim y Wook Chang (eds.), *Dynamic Transformation: Korea, NICs and Beyond*, Urbana, Consortium on Development Studies, 1990, pp. 13-28.

relaciones exteriores, políticas o económicas. Seúl no olvidaba por completo a Estados Unidos, socio primordial desde fines de la Segunda Guerra Mundial, ni intentaba cambiar de manera radical el sistema internacional para que éste reflejara mejor sus intereses.

Este breve contraste pone en relieve la necesidad de llevar a cabo un análisis comparativo mucho más profundo entre las economías BRIC y fenómenos similares que ocurrieron en el pasado. Ello ayudaría a entender el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China; mostrar si en verdad representa un cambio o no; ver qué tiene de particular y hasta qué punto esto último puede traer consigo ajustes en la política mundial. Con esto en mente, habría que analizar algún acrónimo previo a los BRIC, que agrupe también mercados emergentes, como aquél referente a los países recientemente industrializados (*newly industrialized countries*, o NIC por sus siglas en inglés); el cual incluye a Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong.² Al igual que las economías de Brasil, Rusia, India y China, estos cuatro mercados emprendieron de manera tardía el camino hacia el desarrollo y, por cierto dinamismo económico en sus mercados, lograron registrar altas tasas de crecimiento que parecían poner en jaque la posición privilegiada de los países desarrollados.³

Las similitudes de este ejercicio comparativo ayudarían a demostrar cómo el surgimiento económico de los BRIC no es un fenómeno novedoso; que hubo otros procesos similares que le precedieron y que tampoco se configuraron como un elemento disruptivo del orden establecido. Es cierto que un análisis comparativo es, hasta cierto punto, arbitrario y en este caso debe lidiar con un fenómeno tan complejo como lo es el crecimiento económico. Aún así, la política comparada permite otorgarle a ciertos factores explicativos más importancia que a otros y, con ello, se puede reforzar el argumento del capítulo anterior. En este caso, al estudiar el crecimiento económico de los NIC se puede ver cómo estos, al igual que los BRIC, se adaptaron al sistema

² Hay que tener cuidado con las economías que se consideran parte de este grupo. En un principio, estos son Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Sin embargo, se hablaba también de México y Brasil, por el éxito como modelos en los años sesenta del régimen de sustitución de importaciones, o de los NIC de “segundo orden” que incluían a Indonesia, Malasia y Tailandia. Para más información sobre este último grupo, que se utilizará en algunas ocasiones para ejemplificar algunos argumentos del presente capítulo, véase K.S. Jomo, “Growth After the Asian Crisis: What Remains of the East Asian Model?”, *G-24 Discussion Paper Series*, 10 (2001), Nueva York, Naciones Unidas. Ahora bien, para propósitos de este trabajo, se pondrá más énfasis en Taiwán y Corea del Sur como casos de estudio por presentar procesos de desarrollo mucho más comparables en términos económicos con los BRIC, y sólo se mencionará brevemente a Hong Kong y Singapur para ejemplificar algunos argumentos. Por último, hay que recordar que, a pesar de formar parte de China desde 1997, Hong Kong tuvo un desarrollo económico un tanto diferente al de China durante sus años como colonia del Imperio Británico. Por ello, en este trabajo, cada uno de ellos se analizan por separado.

³ Jean Coussy, “Un essai de typologie” en Christophe Jaffrelot (ed.), *L’Enjeu Mondial: les pays émergents*, París, Sciences Po, 2008, pp. 69-80.

económico internacional y no lo buscaron transformar; sólo cambiaron en cuestiones internas para sacar el mayor provecho posible del orden mundial y, aunque fueron cautelosos en aceptar el paradigma económico dominante, se alinearon a éste en términos generales.

No obstante, el análisis comparativo señala algunas particularidades en el fenómeno BRIC que podrían traer ciertos reajustes dentro de la política internacional. Una de éstas es el contraste entre la magra recuperación de los NIC tras la crisis asiática de 1997, y el posicionamiento de los BRIC después de la inestabilidad financiera que tuvo lugar en 2008. También se podría destacar la diferencia en cuanto a capacidades materiales entre ambos grupos de economías emergentes que haría esperar mayores transformaciones en la política internacional por parte de aquellos Estados con mayor tamaño y peso relativo dentro de la economía mundial. De igual manera, hay que considerar la voluntad política de Brasil, Rusia, India y China como grupo, que los distingue de las economías NIC por las acciones y declaraciones oficiales que llevan a cabo para defender determinados intereses colectivos en el orden político mundial.

Esta última idea se corrobora al comparar la política exterior de los BRIC como bloque con la de Corea del Sur, la economía NIC que más se asemeja a Brasil, Rusia, India y China por su tamaño y trayectoria de crecimiento. Tal ejercicio demuestra cómo Seúl, después de posicionarse como economía emergente, limitó su política exterior y no buscó promover ajustes dentro de la política internacional para que ésta sirviera sus intereses. Únicamente se acercó a China y descuidó sus lazos con Estados Unidos, aliado primordial durante la Guerra Fría. Sin embargo, Corea del Sur no redefinió su relación hasta cierto punto clientelar con Washington y tampoco buscó una política verdaderamente activa en las instituciones rectoras del orden político mundial o las estructuras de gobernanzas mundial para ajustarlas a sus preferencias.

El comportamiento de los BRIC, en contraste, muestra divergencias significativas pues sus cuatro miembros empiezan a constituirse como un grupo político que busca mayor cabida dentro del sistema político internacional, que se involucra mucho más en temas mundiales y que presiona a las potencias tradicionales para conseguir algunos ajustes favorables a sus intereses. Ahora bien, para fundamentar todo este argumento, el presente capítulo se dividirá en tres secciones principales con dos apartados en la segunda parte y cuatro en la tercera. En la primera sección, se expondrán brevemente algunas consideraciones teóricas en torno a la política comparada y cómo cualquier conclusión que se obtenga de ésta no es enteramente definitiva. Sobre todo si se trata de un fenómeno multicausal como el crecimiento económico y en el que

influyen otro tipo de factores. Por ello, sólo se puede determinar cuáles fueron los factores más importantes detrás del mismo. En la segunda sección, se explicarán las similitudes que presentan los NIC frente a los BRIC. En el primer apartado de ésta, se hablará sobre la importancia del sistema económico internacional en posicionar a ambos bloques como economías emergentes; mientras que en el segundo se analizará el papel del Estado y el de un acercamiento cauteloso al paradigma económico dominante en el sistema económico internacional.

La segunda sección desarrollará las divergencias principales entre los NIC y los BRIC y resaltaré la particularidad de los BRIC. El primer apartado examinará el contraste entre la debilidad que presentaron los países recientemente industrializados tras la crisis asiática de 1997 y la solidez macroeconómica mostrada por Brasil, Rusia, India y China después de la inestabilidad financiera en 2008. El siguiente estudiará el peso y participación relativa en la economía mundial de los BRIC, que contrasta con el tamaño de los mercados de Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong, cuyo surgimiento económico se basó más en el aumento en el ingreso de su población que en su tamaño como tal. Posteriormente, el tercer apartado expondrá los reajustes en la política exterior de Corea del Sur tras el despegue económico que presentó en décadas anteriores. En el último apartado, se contrastarán estos meros ajustes con la voluntad política, presente en la política exterior de los BRIC y que ha logrado promover, de manera discursiva y activa, ciertos reajustes en la estructura política actual de gobernanza mundial. Para terminar, el capítulo presentará una breve conclusión donde se resumirá el argumento general y se buscará señalar, con base en el mismo, hacia dónde podría seguir un análisis que busque entender mucho mejor los ajustes que el fenómeno BRIC trae a la política mundial.⁴

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Antes de iniciar con el análisis comparativo, es necesario dejar en claro que éste puede ser, hasta cierto punto, arbitrario. Un análisis cuantitativo o experimental arrojaría conclusiones mucho más definitivas. Sin embargo, la comparación termina por ser una segunda mejor opción, pues no siempre es posible aplicar el riguroso método científico en las ciencias sociales para entender la multicausalidad de diversos fenómenos. Además, un estudio comparativo enfrenta la complejidad

⁴ Al igual que en el capítulo anterior, el presente análisis toma como punto de partida factores económicos. Por ello, tampoco se tomará en cuenta a Sudáfrica dentro de los BRIC; su participación dentro del bloque se analizará en el próximo capítulo y las conclusiones de esta tesis, cuando se estudie la parte política del fenómeno BRICS.

de factores dentro procesos sociales al tratar los casos a estudiar como un todo y considerar al mismo tiempo toda una serie de elementos bajo un contexto histórico particular.⁵

Como resultado, la política comparada permite construir una nueva visión sobre la problemática social mediante la voluntad para entender y evaluar diferencias y similitudes, bajo ningún prejuicio, con un pensamiento crítico, y con una evaluación cuidadosa y considerada. Sin embargo, para ello debe tenerse en claro desde un principio el propósito de la investigación que pretenda usar la comparación, así como las variables a considerar, para saber cuál de sus distintos métodos sería el más favorable.⁶

Sobre esta línea, se pueden comparar entidades cuyos atributos son en parte similares y en parte no. Una de las maneras de llevar esto cabo es mediante la comparación de “sistemas sumamente similares” (*most similar systems*), donde se contrastan entidades que comparten toda una serie de similitudes, pero difieren en un par de aspectos importantes. En términos metodológicos, las similitudes permanece constantes y por tanto irrelevantes en explicar un fenómeno en particular que ocurre en un caso, mas no en el otro. De esta manera, el investigador procede a buscar una diferencia significativa entre los dos casos, que pueda considerarse como el factor causal.⁷

Intentar aplicar estos fundamentos teóricos para el estudio del fenómeno BRIC podría traer conclusiones poco desdeñables y ayudaría a construir un argumento mucho más sólido sobre sus implicaciones en el sistema político internacional. El surgimiento económico de los BRIC resulta ser un fenómeno sumamente complejo y en donde distintas variables entran en juego; por lo que el uso de la política comparada parece ser algo lógico. En particular, habría que comparar procesos más o menos similares para entender los factores detrás del crecimiento económico en Brasil, Rusia, India y China, y qué tan particular es el surgimiento económico que presentan en los últimos años.

Es por esto que, el presente capítulo compara el surgimiento económico de los BRIC con el fenómeno NIC de años anteriores para entender la multicausalidad detrás del primero y sus implicaciones en la política mundial. Para tal propósito, se utilizará el esquema de “sistemas sumamente similares”, que demostrará, por un lado, las variables detrás del crecimiento

⁵ Timonty C. Lim, *Doing Comparative Politics: An Introduction to Approaches and Issues*, Lynne Rienner Publishers, Colorado, 2006, pp. 3-30.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.* pp. 31-63.

económico de Brasil, Rusia, India y China y qué tan sólidas son sus bases si se contrastan con aquéllas detrás del desempeño que tuvieron los NIC.

Por otro lado y bajo los fundamentos de este modelo teórico, las divergencias entre NIC y BRIC ayudarán a señalar el camino por donde se puede estudiar la posible particularidad del segundo grupo y si ésta se traduce, o no, en cambios en la política mundial. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el método de “sistemas sumamente similares” cuenta con importantes limitantes, pues compara exclusivamente dos casos, o grupos de ellos, y no sienta las bases para contar con un argumento sólido. Los resultados de una investigación como tal pueden ser una mera coincidencia o causalidad, y habría que repetir el análisis en otros ejemplos para fortalecer determinada hipótesis. Además, la similitud entre dos casos es hasta cierto punto relativa, pues un estudio a detalle muestra un gran número de diferencias a pesar de que se consideren, en un principio, similares. Es por esto que, una sola diferencia no puede ser el único factor relevante y no se puede establecer de manera rigurosa cuáles son las diferencias que importan y cuáles no. Por tanto, a final de cuentas, sólo se puede dar mayor peso a determinados factores sobre otros, y el argumento que se construye no es completamente sólido.⁸

En el presente estudio comparativo, por ejemplo, se deja a un lado la importancia de otras variables detrás del surgimiento económico de los NIC y BRIC. Éstas se explican después de analizar las similitudes entre ambos bloques y cuando se analiza la política exterior de Corea del Sur. Con ello se corrobora que el argumento resultado de esta comparación puede ponerse a prueba posteriormente, pues no otorga conclusiones libres de ser refutadas y hay matices importantes que considerar. Especialmente en este caso, en el que se trata un fenómeno tan complejo como el crecimiento. Ahora bien, después de tener en cuenta todas estas limitantes procedo a desarrollar el estudio comparativo de este capítulo.

SIMILITUDES Y LÍMITES

Antes de realizar la comparación propuesta, considero necesario hablar brevemente sobre el surgimiento económico de los NIC como tal para proceder después a encontrar las similitudes que presenta frente al bloque BRIC. La idea de los NIC tuvo origen en los años setenta y ochenta,

⁸ También debe tenerse cuidado con este tipo de modelos de investigación cuando no haya una varianza considerable en la variable dependiente. Según los lineamientos de la política comparada, nada asegura que las variables independientes, las cuales son similares en los casos a comparar, son en efecto causantes de la variable dependiente. *Ibid.*

cuando los denominados “tigres asiáticos” – Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur – despertaban interés en la academia, el mundo financiero y las relaciones internacionales en general por su éxito económico tras un pasado poco alentador en términos de desarrollo. Taiwán aumentaba su ingreso per cápita de 70 dólares en 1946 a 5,000 en 1989, y Singapur era para entonces el segundo país más rico de Asia después de Japón. Salvo este último, los NIC se encontraban entre las 17 naciones con mayor intercambio comercial, y Hong Kong se posicionaba en esos años a la par de Nueva York y Londres como centro financiero.⁹

Poco importó que, a diferencia de otros países del Tercer Mundo con abundantes recursos naturales, los “tigres asiáticos” sólo contaban con altos índices de capital humano. A pesar de esto, los cuatros Estados alcanzaron importantes tasas de crecimiento y mayor igualdad en el ingreso de su población. Incluso, la falta de recursos y el gran número de habitantes en relación a la tierra cultivable hizo necesario que Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur llevaran a cabo, de manera prioritaria, procesos de industrialización para crecer.¹⁰

Como resultado de diversas políticas industriales, las tasas de crecimiento del bloque NIC en los años sesenta superaban un promedio de 9% anual y continuaron en la misma tendencia durante la siguiente década. Los “tigres asiáticos” basaron su crecimiento en las exportaciones de bienes manufacturados y, en años posteriores, dejaron de elaborar bienes intensivos en el uso de trabajo, como textiles, para trabajar en proyectos relacionados con la industria química y pesada y producir también maquinaria, automóviles, buques y petroquímicos. El proceso de industrialización no terminó ahí, y para los años ochenta Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur incursionaban en industrias intensivas en el uso de conocimiento y exportaciones con alto valor agregado como bienes de alta tecnología.¹¹ Para fines del siglo XX, el panorama de estos países en ascenso era completamente distinto al que enfrentaban a finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando Taiwán, como ya se dijo, contaba con un ingreso per cápita de 70 dólares.

Este proceso de surgimiento económico se asemeja, a grandes rasgos, con el fenómeno BRIC en dos cuestiones. Primeramente, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur se posicionaron como economías emergentes en razón a procesos de integración frente al sistema

⁹ McCord, *art. cit.* y Alvin Y. So y Stephen W. K. Chiu, *East Asia and the World Economy*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1995, pp. 186-212.

¹⁰ Lim, *op. cit.*, pp. 125-156

¹¹ So y Chiu, *op. cit.*

económico internacional, igual que Brasil, Rusia, India y China en los últimos años. En segundo lugar, los NIC también contaron con un Estado interventor y mostraron un apego cauteloso al paradigma económico dominante de aquel entonces. Ambos puntos se desarrollarán en los próximos apartados y ayudan a entender por qué los BRIC no son un fenómeno enteramente nuevo, ni parecen constituirse como un elemento de cambio dentro del sistema internacional.

1. Lo internacional: capitalismo y globalización

Para los NIC, el entorno económico internacional fue determinante en el proceso que los posicionó como economías emergentes. Después de la Segunda Guerra Mundial y en un entorno de hegemonía estadounidense, Corea del Sur y Taiwán tuvieron que integrarse económicamente al orden impuesto por Washington y a las prácticas capitalistas de éste. Sin embargo, esto ayudó a fundamentar la prosperidad regional que presentaron, pues se configuró una relación que traía beneficios tanto a los NIC como a Estados Unidos.¹²

Este último creía que la estabilidad se lograría con la construcción de un mundo seguro para sus prácticas económicas. Por ello buscó continuamente mercados en crecimiento para acumular capital y se dio a la tarea de restablecer economías fuertemente afectadas por la guerra como Japón, Corea del Sur y Taiwán.¹³ Además, la Guerra Fría hizo necesario que Washington interviniera en la región y, por el retraimiento de China continental al triunfar la revolución de Mao Zedong, no era posible apostar por un desarrollo regional. Como consecuencia, Estados Unidos otorgó a Corea del Sur y Taiwán importantes cantidades de ayuda económica y militar, pues percibía a estos dos Estados como bastiones en la lucha contra el comunismo. Asimismo, les concedió un acceso preferencial a su mercado y no fue hasta finales de los años setenta que se demandaron medidas recíprocas al respecto.¹⁴

¹² Entiéndase hegemonía como la demarcación de límites externos en términos políticos, económicos y de relaciones de seguridad, cuya transgresión conlleva a serios riesgos para cualquier nación no hegemónica. En este esquema, la potencia hegemónica se posiciona en la cima de la jerarquía y responde a un sistema mundial que formula sus propias presiones y demandas, tanto para éste como para los demás Estados. Timonty C. Lim, *Doing Comparative Politics: An Introduction to Approaches and Issues*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2006, pp. 125-156.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ El monto total de ayuda que otorgaba Estados Unidos a estos países era impresionante. De 1946 a 1977, representó el 10.5% del total de los programas de cooperación para el desarrollo que tenía Washington y era mayor a la que recibían África y América Latina en su conjunto. Estos programas sostuvieron el déficit presupuestario de los NIC, financiaron inversiones e importaciones y en Corea del Sur, de 1953 a 1961, llegaron a representar 9.4% del PIB, 39.7% del gasto gubernamental, 65% de la inversión, 70% de las importaciones y 80% de la formación de

En los años cincuenta y sesenta, los cuatro NIC se insertaron en un entorno internacional de expansión del comercio, crédito e inversión, que permitió encontrar un nicho de mercado importante dentro de la economía mundial a los bienes intensivos en el uso de trabajo que producían. Asimismo, la Guerra de Vietnam ayudó al crecimiento de la economía surcoreana y taiwanesa por las necesidades bélicas de Estados Unidos, que solicitó a estos países aparatos electrónicos, bienes agrícolas e industriales y les proporcionó los insumos y el conocimiento necesarios para producirlos.¹⁵

Como consecuencia, el crecimiento de los países recientemente industrializados continuó en los años setenta, sin importar las crisis internacionales, por la experiencia y los contactos adquiridos tras la Guerra de Vietnam. Con esto, Corea del Sur pudo aprovechar el *boom* petrolero de Medio Oriente y los créditos con bajas tasas de interés que ofrecían estos países. Además, Japón empezaba a producir bienes mucho más sofisticados y empezaba a invertir y llevar su tecnología a otros países de Asia oriental.¹⁶ Por tanto, para fines del siglo XX, los NIC se pudieron posicionar como economías emergentes en virtud de un sistema económico internacional hasta cierto punto favorable.

Algo relativamente similar sucedió con los BRIC. Como se demostró en el capítulo anterior, Brasil, Rusia, India y China lograron adquirir mucho mayor peso en la economía mundial por el orden liberal que ha mantenido Estados Unidos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Mediante una infraestructura económica internacional, que resultó en determinados modelos de bienes públicos y permitió la expansión de la globalización, las potencias establecidas sentaron la base para que los BRIC pudieran alcanzar tasas de crecimiento poco desdeñables. Sin la disposición del primer grupo de países para garantizar, en lo internacional, flujos de capital estables; mecanismos de liquidez; cierta estructura cambiaria, y una relativa coordinación de políticas monetarias, el fenómeno BRIC como tal no hubiera tenido lugar.¹⁷

La hegemonía estadounidense resultó en mayor interdependencia económica y, según varios reportes de Goldman Sachs, ésta desempeñó un papel fundamental en el surgimiento económico de los BRIC. La liberalización de flujos de capital presentó a la globalización como

capital. Asimismo, la Guerra Fría y la “amenaza comunista” en China hizo que capital y personal capacitado se refugiara en Hong Kong. McCord, *art. cit.* y So y Chiu, *op. cit.*

¹⁵ Por otra parte, la potencia hegemónica pagó también por la participación y la modernización de las tropas surcoreanas, que participaron en este conflicto. *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ David A. Lake, “Leadership, Hegemony and the International Economy: Naked Emperor or Tattered Monarch with Potential?”, *International Studies Quarterly*, 37 (1993), pp. 459-489.

un juego “ganar-ganar”, pues inversiones en estos mercados emergentes beneficiaban también a los países desarrollados; como fue el caso de la exportación de capital japonés en Asia, que ayudó en gran medida al crecimiento de China.¹⁸ Por ello, O’Neill y otros analistas que han estudiado a los BRIC afirman que estos países deben continuar con reformas de apertura y liberalización para tomar ventaja de la estructura comercial internacional contemporánea y seguir por el camino del crecimiento.¹⁹

En suma, dinámicas sistémicas facilitaron el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China. Ello no difiere en gran medida del camino que siguieron en años anteriores los NIC y esto hace considerar que el fenómeno BRIC no es un proceso enteramente novedoso, pues sigue el camino de otros que le precedieron. Por tanto, el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China será similar al de otros grupos de economías emergentes, seguirá sus pasos, se ajustará al sistema económico internacional y poco hará para intentar cambiar el orden de las cosas. Incluso en el ámbito interno, la situación es relativamente similar. Además, como se estudiará en el siguiente apartado, los BRIC se inscriben a la misma lógica de los NIC, quienes también alcanzaron importantes tasas de crecimiento económico gracias a un Estado interventor y un acercamiento cauteloso al paradigma económico dominante de la época.

2. *Lo interno: estatismo y cautela ideológica*

El papel del Estado es fundamental para explicar el surgimiento económico de los NIC. En Corea del Sur y Taiwán, el estatismo se originó en el legado colonial de estos países, otrora colonias de Japón. Antes de la Segunda Guerra Mundial, la metrópoli implantó a la fuerza en estos dos NIC su modelo de desarrollo, el cual implicó una serie de arreglos e instituciones económicas, políticas y sociales comunes que hasta cierto punto caracterizaron el desarrollo capitalista de Corea del Sur y Taiwán en la posguerra. Japón impuso en estos países una burocracia

¹⁸ Liru Cui, “A Multipolar World in the Globalization Era”, *Contemporary International Relations* 20(2010), pp. 1-11, Jaffrelot, *art. cit.*, y Jim O’Neill, “Current Answers (and Questions) About BRICs and the N-11” en Jim O’Neill (ed.), *BRICs and Beyond*, Londres, Goldman Sachs, 2007, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/BRICs-and-Beyond.html>, 3 de septiembre de 2011.

¹⁹ Haría falta hacer un análisis de cada caso, pues hubo otras variables de corte internacional que influyeron en el crecimiento económico de los NIC. En Corea del Sur, por ejemplo, la amenaza que representaba Corea del Norte y su modelo de desarrollo alterno hizo prioritario mejorar las condiciones económicas lo más pronto posible. Igualmente en Taiwán, China continental representaba una amenaza y, por ello, se llevó a cabo un plan de industrialización ambiciosa, que también buscaba, en un principio, recuperar el control de toda China. No hay que olvidar cómo, tras la victoria de Mao Zedong en 1949, Chiang Kai-shek, tuvo que refugiarse con sus seguidores en Taiwán. Lim, *op. cit.*, pp. 125-156.

fuertemente articulada, que influía en distintos aspectos de la vida económica y social y se constituía como el núcleo de un Estado fuerte. Además, éste último no cambió mucho tras la Segunda Guerra Mundial y desempeñó un papel clave en el desarrollo de Corea del Sur y Taiwán.²⁰

El modelo que introdujo Japón en Corea del Sur y Taiwán, no cambió mucho después de la Segunda Guerra Mundial y ayudó a movilizar “desde arriba” a toda la población para alcanzar una rápida industrialización. Como resultado, el Estado se relacionó de manera especial con la iniciativa privada mediante subsidios y capital financiero y logró configurar un empresariado emergente en la posguerra mediante un modelo de desarrollo por sustitución de importaciones. Además, la élite gobernante contaba, por tratarse de regímenes autoritarios, con cierta autonomía frente a la sociedad para llevar a cabo transformaciones importantes en la economía y ello permitió el surgimiento económico de estos países.²¹

Posteriormente, cuando se logró la sustitución de manufacturas ligeras, el Estado hizo uso del bono demográfico con el que contaba para exportar bienes intensivos en el uso de mano de obra.²² Buscó también resolver fallas en la economía del mercado para ayudar a distintas industrias exportadoras y manipuló el comercio exterior con tasas crediticias preferenciales con el fin de desincentivar importaciones. Además, al mismo tiempo, el gobierno y los bancos más importantes se asociaron con grupos industriales para otorgarles subsidios mediante garantías de liquidez para que no tuvieran que incurrir en riesgos y empezaran a vender sus productos en el exterior. Como respuesta, se configuró una asociación hasta cierto punto indirecta y selectiva entre el Estado y la iniciativa privada. Sin embargo, el intervencionismo no fue abrumador, se limitó y no fomentó paraestatales ineficientes, industrias intensivas en capital y no en trabajo, o la completa protección del empresariado nacional frente a la competencia externa.²³

Por otra parte, un Estado fuerte trajo estabilidad política y, aunque en ocasiones recurriera a prácticas represoras, propició un desarrollo económico predecible. Como resultado, las políticas económicas de los NIC se expresaron en presupuestos equilibrados, que previnieron la inflación y fomentaron el desarrollo del mercado de capitales interno, en lugar de únicamente financiar gasto social. Se formó entonces un círculo virtuoso, pues políticas fiscales prudentes, incentivos a la

²⁰ Lim, *op. cit.*, pp. 125-156

²¹ *Ibid.*, Haggard, *art. cit.* y McCord, *art. cit.*

²² Haggard, *art. cit.* y McCord, *art. cit.*

²³ McCord, *art. cit.*

inversión extranjera y una demanda sostenida de trabajo no calificado lograron mayor crecimiento y un incremento en el ingreso de la población.²⁴

Como resultado, los NIC pudieron posicionarse como economías emergentes y poner en marcha un proceso de crecimiento poco desdeñable. Esquema relativamente similar al que presenta el fenómeno BRIC; pues de acuerdo al capítulo primero de este trabajo, el Estado estuvo también detrás del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China.²⁵ Es más, tal es la importancia del Estado en el posicionamiento de los BRIC como economías emergentes que O'Neill y otros analistas afirman que estos continuarán en el camino de crecimiento sólo si el Estado logra políticas macroeconómicas estables, que otorguen mayores incentivos a la inversión, el trabajo y el ahorro.²⁶ De igual manera, el Estado debía mejorar el sistema legal para garantizar el funcionamiento del mercado; aumentar sus capacidades tecnológicas, cultivar el capital humano, garantizar cierto estado de derecho propicio al desarrollo, y reformar el sistema educativo, financiero, burocrático y de salud en cada uno de los BRIC..²⁷

Aparecía entonces otra semejanza entre el surgimiento económico de los BRIC y NIC. En ambos casos, el Estado desempeñaba un papel fundamental en garantizar el crecimiento; intervenía en cuestiones económicas para sacar la mayor ventaja posible del sistema y se ajustaba a este último, en lugar de intentar cambiarlo. Asimismo, ambos grupos compartían otro aspecto en cuanto a su posicionamiento como economías emergentes, pues los dos presentaban un apego gradual y cauteloso al paradigma económico dominante de la época.

Por un lado, para consolidarse como economías emergentes, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur se alinearon, hasta cierto punto, a la manera de pensar de los países desarrollados en cuanto a cómo alcanzar el desarrollo. Aceptaron gradualmente al liberalismo que defendían Estados Unidos y sus aliados. En Corea del Sur y Taiwán, por ejemplo, esta manera de pensar, que se transmitió por actores como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, influyó en las políticas de liberalización de estos mercados y facilitó mayores flujos comerciales y de inversión por parte de Estados Unidos y otros países desarrollados. Sin

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Para más información sobre el papel del Estado en los procesos particulares de surgimiento económico de cada BRIC, véanse los capítulos al respecto en Jaffrelot, *op. cit.* y, si se quiere estudiar a detalle el caso de China, René Villarreal y Ramiro Villeda, *El secreto de China: Estrategia de competitividad*, México, Ediciones Ruz, 2006.

²⁶ Wilson y Purushothaman, *art. cit.*

²⁷ *Ibid.*, Jim O'Neill, Dominic Wilson, Roopa Purushothaman y Anna Stupnytska, "How Solid are the BRICs?", *Global Economics Paper No. 134*, Londres, Goldmann Sachs, 1º de diciembre de 2005, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/how-solid.html>, 3 de septiembre de 2011, y Christophe Jaffrelot, "Introduction", en Jaffrelot, *op. cit.*, pp. 13-24.

embargo, hay que destacar cómo la apertura económica de Corea del Sur y Taiwán fue gradual y nunca se apegó a modelos abstractos de teoría económica. Como se expuso páginas atrás, el Estado retuvo un papel fundamental en la economía y su mercado interno no se liberalizó del todo, a pesar del acceso preferencial al mercado estadounidense que ambos países tenían. Por ello, los NIC representaron un contraejemplo frente algunos supuestos del paradigma económico que pregona el bloque capitalista dentro del conflicto bipolar.²⁸

Por otro lado, los BRIC fundamentaron su crecimiento con base en el paradigma económico neoliberal que defiende también Estados Unidos y otros países desarrollados. Brasil, Rusia, India y China aceptaron las directrices de este esquema y liberalizaron sus mercados para atraer capital extranjero y obtener mayores beneficios de un sistema económico internacional cada vez más abierto; pues como se afirmó en el capítulo anterior, Goldman Sachs argumentaba que mayor comercio e inversión extranjera atraía nueva tecnología y mercados, y ello generalmente aumentaba la productividad de una economía.²⁹

Sin embargo, tal acercamiento era selectivo y cauteloso, como el que habían presentado los NIC en años anteriores. En el caso indio y chino, por ejemplo, el Estado controlaba todavía algunos sectores de la economía y obedecía varios de los supuestos neoliberales con cierta reserva; no había privatizado industrias estratégicas ni liberalizado una parte importante de su mercado interno, por ejemplo. Además, en virtud del estatismo del que ya se habló, el Estado dirigía la mayor parte de las políticas de liberalización y enmendaba así algunos de los choques externos que provenían del mercado internacional.³⁰ Por ello, en ninguno de los mercados BRIC, la apertura económica fue total y varias industrias incipientes, que no podían consolidarse todavía como empresas exportadoras, continuaron bajo la protección del Estado en lo que encontraban las ventajas comparativas necesarias para tener éxito en el mercado mundial.³¹

De esta forma, aparece otra semejanza más entre el fenómeno BRIC y los NIC. No obstante, hay también ciertas particularidades que salen a la luz cuando se comparan ambos

²⁸ Stephan Haggard, "The Newly Industrializing Countries in the International System", *World Politics*, 38 (1986), pp. 343-370, So y Chiu, *op. cit.*, McCord, *art. cit.* y Lim, *op. cit.*, 125-156.

²⁹ Dominic Wilson y Roopa Purushothaman, "Dreaming with BRICs: The Path to 2050", *Global Economics Paper No. 99*, Londres, Goldman Sachs, 1º de octubre de 2003, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-dream.html>, 3 de septiembre de 2011.

³⁰ El acercamiento gradual de India y China al neoliberalismo contrasta con la experiencia de América Latina. En esta región, se acató el Consenso de Washington prácticamente en su totalidad, sin que ello se tradujera tasas de crecimiento comparables. Dani Rodrik, *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions and Economic Growth*, Princeton, University Press, 2007.

³¹ Haggard, *art. cit.* y McCord, *art. cit.*

grupos. Éstas podrían corroborar la idea de ciertos ajustes dentro de la política internacional producto del fortalecimiento económico de Brasil, Rusia, India y China; justo como se argumentó en el capítulo anterior. Por ahora, sin embargo, considero pertinente hacer una breve aclaración sobre el alcance del argumento que he desarrollado, hasta ahora, antes de pasar a la siguiente sección. Varios teóricos de la política comparada argumentan que, cuando se hace un análisis comparativo, deben considerarse ciertos matices respecto a la capacidad explicativa del mismo. En cuanto al presente análisis, habría que tomar en cuenta la importancia de otras variables como la cultura confuciana de disciplina colectiva, trabajo duro y respeto a la jerarquía en los NIC. Distintos autores afirman que este tipo de factores culturales tienen cierta capacidad explicativa, ya que diversas actividades económicas tienen lugar en un entorno histórico y cultural particular.³²

El análisis de cuestiones culturales explica también el crecimiento y contribuye a diferencia a un país de otro con base en distintas variables.³³ Por ello, no se debe descartar este tipo de factores, que varía en cada Estado y que puede explicar también la configuración de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur como potencias emergentes.³⁴ Asimismo, habría también que profundizar en los factores culturales detrás del crecimiento económico de los BRIC y explicar también las divergencias económicas entre Brasil, Rusia, India y China.³⁵ Con este matiz en mente y los límites que pone al presente argumento, prosigo a analizar las divergencias entre los NIC y los BRIC.

DIVERGENCIAS Y PARTICULARIDADES

Primeramente, resalta la solidez económica de los mercados BRIC tras la inestabilidad financiera de 2008, a diferencia del fuerte golpe que representó para algunas economías NIC la crisis asiática de 1997. Asimismo, en cuestión de capacidades hay una diferencia importante dado el tamaño y peso relativo en la economía mundial que los mercados BRIC representan en

³² Haggard, *art. cit.* y Lim, *op. cit.*, pp. 125-156.

³³ Lim, *op. cit.*, pp. 125-156.

³⁴ En Corea del Sur por ejemplo, hubo una alianza importante entre el Estado desarrollista y un pequeño número de capitalistas (los *chaebol*), mientras que en Taiwán tuvo lugar una división étnica entre el Estado controlado por la población proveniente del continente y los pequeños capitalistas locales. En cuanto a la organización industrial, en Corea del Sur los *chaebol* eran un número relativamente pequeño de conglomerados familiares que dominaban la economía y contaban con una influencia política importante. En Taiwán, las empresas eran normalmente pequeñas o de tamaño medio y no estaban fuertemente integradas. *Ibid.* y So y Chiu, *op. cit.*

³⁵ Véase Jaffrelot, *op. cit.* Como ya se dijo, en esta compilación hay artículos sobre el estatismo en Brasil, Rusia, India y China antes, durante y después de las políticas de apertura que llevaron a cabo en los últimos años.

comparación con los NIC. Por otra parte, si se compara a los BRIC con Corea del Sur, cuyo tamaño es más o menos comparable con este último grupo, aparece otra divergencias más. Parece que Brasil, Rusia, India y China muestran cierta voluntad política, aún incipiente y discursiva para promover algunos ajustes dentro del sistema político internacional. A diferencia de Corea del Sur, los BRIC redefinieron su política exterior y cambiaron ciertos aspectos de la misma en respuesta a su posicionamiento como mercados emergentes. Aunque, como se dijo en el capítulo anterior, ninguno de los BRIC se propone formular una política exterior que trate de transformar la economía mundial, los cuatro Estados muestran cierto interés por promover algunos reacomodos para lograr un arreglo, en la política internacional, más o menos favorable a sus preferencias. Las diferencias que presentan estos cuatro Estados frente a los NIC lo corroboran y se analizarán en los próximos cuatro apartados.

1. Respuestas a un entorno de crisis

Al comparar a las economías NIC con el bloque BRIC, una de las divergencias más claras es la manera en que el segundo grupo pudo manejar mejor escenarios de inestabilidad económica en 2008, lo cual contrasta con el fuerte golpe que representó para algunos de los tigres asiáticos la crisis en esta región en 1997. Bajo un escenario de inestabilidad económica, poco importó el desempeño y las expectativas de lo que unos llamaban “el milagro de Asia oriental” para referirse al incremento en el ingreso y la reducción de la pobreza de los países en esta región. En un entorno de crisis, algunos de los NIC se vieron fuertemente afectados y cayeron en una recesión profunda.³⁶

Todo ello comenzó cuando colapsó el baht tailandés el 2 de julio de 1997 y tuvo inicio una crisis de dimensiones mundiales, cuyos efectos estarían presentes por varios años más. La crisis tuvo origen en las presiones de Estados Unidos y los países desarrollados para que los NIC y otros mercados emergentes de Asia oriental liberalizaran sus mercados financieros. Con lo que estos mercados en desarrollo quedaron expuestos a los vaivenes del mercado internacional. Aun con las políticas graduales de liberalización que, como se habló en páginas anteriores, habían posicionado favorablemente a estas economías, Indonesia, Malasia y Tailandia, contaban con

³⁶ Joseph E. Stiglitz, *Globalization and its Discontents*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 2002, pp. 89-132.

bases de crecimiento mucho más frágiles que Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, y ello fortaleció la volatilidad en la región.³⁷

El escenario de crisis respondía a los riesgos que implicaba la liberalización de flujos de capital. Aunque Estados Unidos y otros países desarrollados, en apego a la economía neoclásica, pregonaban que la apertura de cuentas de capital promovería la estabilidad económica, al permitir la diversificación de fuentes de ingresos en estos mercados, no sustentaron su argumento con ningún tipo de evidencia empírica. La realidad resultó ser diferente a la teoría y mostró cómo los flujos de capital son, generalmente procíclicos – salen de determinados país en momentos de recesión, que es cuando más se necesitan, y regresan en un *boom*, lo cual trae consigo presiones inflacionarias. Tal escenario hizo presa a las economías emergentes de los vaivenes del mercado de inversionistas provenientes de los países desarrollados y trajo consigo un escenario de crisis.³⁸

Como resultado, la inestabilidad económica no fue producto de descuidos macroeconómicos, sino del papel de la liberalización financiera internacional y el nuevo esquema en el que operaban los flujos de capital. Por las presiones de apertura en estos mercados emergentes, el capital extranjero controlaba la industria manufacturera, fomentó la especulación y, fue responsable de un entorno de crisis con importantes consecuencias económicas, políticas y sociales.³⁹

El alcance de las políticas macroeconómicas y monetarias del Estado era cada vez menor y ello se conjugó con un entorno carente de arreglos sistémicos e institucionales sólidos para poder hacer frente a la volatilidad del capital extranjero. Parecía más importante obtener grandes cantidades de flujos de capital, que evaluar si estos eran fácilmente reversibles o no. En lugar de intentar que el PIB creciera, se buscaba apreciar el tipo de cambio y aumentar la demanda agregada. Por tanto, se configuró un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos cada vez mayor, el cual produjo un “boom” en el consumo y burbujas de bienes especulativas. Este escenario era artificial, sin base alguna e insostenible. La respuesta no tardó en llegar con importantes fugas de capitales, que aumentaron por el miedo a un contagio regional tras el

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Entiéndase cuentas de capital como el registro, dentro de la balanza de pagos, de la inversión extranjera y los préstamos que recibe un país, menos la inversión en el extranjero. *Ibid.* y Michael Parkin, Gerardo Esquivel y Mercedes Muñoz, *Macroeconomía: versión para Latinoamérica*, México, Pearson Educación, 2007, pp. 476.

³⁹ Jomo, “Growth After the...”, *art. cit.*

colapso del baht tailandés, y el auge económico de los “tigres asiáticos”, dependiente ahora de los vaivenes del capital extranjero, terminó.⁴⁰

En respuesta, Estados Unidos, los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales condenaron el papel del Estado en las economías NIC, los culparon de distorsionar los principios de la economía neoclásica e incluso llegaron a hablar de un capitalismo de “compadres” (*crony capitalism*) para referirse a las relaciones empresariales de estos países con sus respectivos gobiernos; las cuales se percibían como corruptas, imparciales y, según ellos, reducían la productividad. Por ello, cuando se desató la crisis, Estados Unidos y el FMI reivindicaron su propio paradigma en cuanto al desarrollo y lo promovieron como solución. No se tomaron en cuenta los llamados de los Estados asiáticos para reformar el sistema monetario y financiero internacional tras la crisis. El FMI se opuso a la propuesta japonesa de formar un fondo regional para lidiar con la inestabilidad económica y el debilitamiento de las potencias emergentes hizo que perdieran cualquier margen de maniobra dentro del sistema internacional. El Fondo les impuso condiciones sumamente costosas para ayudarlos a salir de la crisis, el GATT se había fortalecido en esos años y se empezaban a configurar en el orden mundial nuevas alianzas políticas y económicas para promover a ultranza la liberalización.⁴¹

Como consecuencia, los NIC terminaron en una posición sumamente endeble dentro del sistema; tuvieron que liberalizar de manera importante sus economías, disminuir la cooperación entre ellos y aceptar una relación relativamente clientelar en su trato con los países desarrollados.⁴² Además, conforme la crisis avanzó, el desempleo se incrementó, cayeron los niveles de crecimiento económico y el sistema bancario en Asia se encontraba en una posición crítica. La clase media se erosionó y muchas pequeñas y medianas empresas se declararon en bancarrota. El poder económico de los NIC había disminuido considerablemente.⁴³ La debilidad que presentaban estos países tras el “golpe económico” de 1997 era considerable y hacía prácticamente imposible que pudieran promover ciertos ajustes en el sistema internacional en virtud de un potencial económico que, aparentemente, habían perdido.

En relativo contraste, Brasil, Rusia, India y China mostraron mucha mayor solidez económica frente a la crisis económica y financiera de 2008. En un principio, tal fenómeno no

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.* y Stiglitz, *op. cit.*

⁴² K.S. Jomo, “Globalization, Liberalization and Equitable Development: Lessons from East Asia”, *UNRISD Overarching Concerns Paper No. 3*, Nueva York, Naciones Unidas, 2003.

⁴³ Jomo, “Growth After the...”, *art. cit.* y Stiglitz, *op. cit.*

fue previsto por Goldman Sachs y la idea misma de los BRIC recibió un fuerte golpe cuando la economía brasileña y rusa se contrajeron en 2009 y la India y China presentaron desaceleraciones importantes en su ritmo de crecimiento. Sin embargo, para los dos primeros trimestres de 2010 los cuatro BRIC registraron, de nuevo, tasas de crecimiento importantes y, salvo Rusia, empezaron a recuperarse. Además, según pronósticos de Goldman Sachs, a los países desarrollados les tomaría más tiempo regresar a su tendencia de crecimiento anterior a la crisis. Mientras se esperaba que China, por ejemplo, lo haría en 2011.⁴⁴

Es más, Brasil, Rusia, India y China no presentaban los problemas que aquejaban a las economías desarrolladas en cuanto a desempleo y endeudamiento público; con lo cual se demostraba el contraste entre el dinamismo de los BRIC y las debilidades estructurales de los países industrializados.⁴⁵ Además, las crisis de 1994 en México y de 1997 en Asia le había mostrado a los BRICS los peligros macroeconómicos y financieros asociados a la globalización financiera. Por lo que Brasil, Rusia, India y China eran mucho más prudentes en el ámbito económico y parecían haber aprendido de los NIC. De igual forma, el alza en el precio de las materias primas, la estabilidad y un conjunto de políticas macroeconómicas sólidas ayudaron a que Brasil y Rusia pudieran salir adelante tras la crisis de 2008. India y China, por otra parte, fueron capaces de recuperarse en poco tiempo gracias a políticas macroeconómicas responsables, medidas contra cíclicas y políticas de apertura comercial.⁴⁶

Se formulaba entonces un cambio importante en el centro de gravedad económico internacional; China incluso terminó por rescatar distintos bancos y gobiernos de países desarrollados y los países BRIC, con la confianza de mostrar cierta solidez económica tras la crisis, empezaron a reunirse formalmente cada año.⁴⁷ El fenómeno BRIC se volvía algo particular en el sistema y sus miembros – a diferencia de los NIC que terminaron en una posición sumamente endeble tras la crisis financiera de Asia en 1997 – se sentían capaces de llevar a cabo un gran número de acciones en lo político. Brasil, Rusia, India y China echaron a andar un mecanismo de consulta y cooperación de alto nivel entre ellos, sin considerar la posición de las

⁴⁴ Esta predicción, sin embargo, no tomaba en cuenta variables de desempleo, que a pesar de no ser crecer al mismo ritmo que en los países desarrollados, mostraban un incremento considerable en Rusia, India y China. Jorge Eduardo Navarrete, “El BRIC virtual, el real y México”, en Arturo Oropeza García (coord.), *BRICS: el difícil camino entre el escepticismo y el asombro*, México, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura y UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2011, pp. 27-54.

⁴⁵ Alexandre Ketab, *Les nouvelles puissances mondiales: pourquoi les BRIC changent le monde*, Ellipses Marketing, París, 2011, pp. 7-13.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

economías avanzadas al respecto. En Ekaterimburgo, Rusia resaltaron de manera conjunta el peso de sus mercados en la economía mundial, la necesidad de fortalecer el G-20 para hacer frente a la crisis financiera y de reformar las instituciones financieras internacionales. Buscaban que la estructura actual de gobernanza mundial reflejara los cambios geopolíticos internacionales y otorgara un mayor papel a las economías emergentes y en desarrollo, mediante arreglos mucho más abiertos y meritocráticos para escoger a sus dirigentes. Por último, los Estados BRIC demandaron al sistema internacional mayor estabilidad en el sistema comercial multilateral mediante el impulso y pronta solución de la ronda de Doha.⁴⁸

Asimismo, en los años posteriores a la crisis financiera de 2008, se fortaleció el G-20 y pudo consolidarse así el creciente papel de las potencias emergentes dentro de la gobernanza mundial. En sintonía con el discurso de las primeras reuniones de los BRIC, se acordó en la cumbre de Pittsburgh de 2009 convertir al G-20 en el foro por excelencia para la cooperación económica internacional y llevar a cabo ciertas reformas al sistema internacional. Aunque el fortalecimiento de este foro tuvo también que ver con el entorno de crisis internacional, poco tiempo después el FMI acordó transferir un 5% del voto de los países desarrollados, con mayor representación en este foro, a las naciones en desarrollo y poco representadas. Además, el Comité Monetario y Financiero Internacional de este organismo prometió un nuevo proceso de selección de su liderazgo para que fuera mucho más abierto y meritocrático.⁴⁹

Para 2010, en la segunda cumbre de los BRIC, los países miembros de este bloque reiteraron los planteamientos anteriores de reforma al sistema financiero internacional y fortalecieron la cooperación entre ellos al reunir a los dirigentes de sus bancos de desarrollo, quienes acordaron asegurar recursos financieros para garantizar una mayor colaboración entre ellos. En suma, la diferencia con otros mercados emergentes no podía ser mayor: su posición frente a las economías desarrolladas en un escenario de crisis era completamente distinta. Además, a diferencia de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur, Brasil, Rusia, India y China hicieron del concepto BRIC algo más que un simple modelo de crecimiento como aquél en Asia oriental o el que analizaba Goldman Sachs en sus reportes.⁵⁰ La solidez económica de los

⁴⁸ Navarrete, *art. cit.* y Primera Cumbre BRICS, Ekaterimburgo, 16 de junio de 2009, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/first-summit/>, 7 de octubre de 2013.

⁴⁹ Navarrete, *art. cit.*

⁵⁰ Declaración Conjunta producto de la Segunda Cumbre BRIC, Brasilia, 16 de abril de 2010, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/second-summit/>, 5 de octubre de 2013 y Navarrete, *art. cit.*

BRIC los hacía una agrupación particular, que adquiriría tintes políticos, y, como se verá en los próximos tres apartados, ésta no era la única divergencia del grupo frente a los NIC.

2. Atributos y capacidades materiales

En cuestiones de atributos materiales, había una importante divergencia entre los NIC y los BRIC. Incluso, podría decirse que el surgimiento económico de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur se expresó en variables diferentes a las que presentan Brasil, Rusia, India y China. Las cifras que fundamentaron el despegue económico de los NIC se centran principalmente en los aumentos de ingreso per cápita en estos cuatro mercados, los cuales, por sí solos, resultan sorprendentes. Corea del Sur pasó de un ingreso menor a 100 dólares en 1961 a 3,000 en 1989, mientras que Taiwán, pasó de uno 70 dólares en 1945 a 5,000 en 1989 y, en esos años, Singapur se convertía en el segundo país más rico de Asia.⁵¹

En contraste, las economías BRIC no demuestran una mejora considerable en este ámbito, pues como se argumentó en el capítulo anterior el crecimiento económico de Brasil, Rusia, India y China se basa más en su tamaño relativo que en la riqueza de su población. Los reportes de Goldman Sachs que se citaron anteriormente indican que, en términos de ingreso, las economías BRIC presentan un rezago importante frente a las economías desarrolladas. Como lo demuestra el cuadro 4 del primer capítulo, Brasil, Rusia, India y China no se posicionan siquiera entre las primeras 50 economías en términos de PIB per cápita ajustado a PPA y su carácter de potencias emergentes se basa más bien en cómo alcanzarán en tamaño al G-7 y no en qué tanto la calidad de vida de su población mejorará.⁵²

Entres los NIC, Corea del Sur es el único mercado que únicamente por su tamaño podría tener una influencia más o menos similar a la de Brasil, Rusia, India y China en la economía mundial; a pesar del sorprendente crecimiento económico de Taiwán, Hong Kong y Singapur, estos mercados no figuran si quiera dentro de las principales 15 economías del mundo.⁵³ De

⁵¹ McCord, *art. cit.* y So y Chiu, *op. cit.*, pp. 186-212.

⁵² Jim O' Neill, "Building Better Global Economic BRICs", *Global Economics Paper No. 66*, Nueva York, Goldman Sachs, 30 de noviembre de 2001, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/building-better.html>, 13 de agosto de 2011 y Dominic Wilson, Constantin Burgi y Stacy Carlson, "The BRICs Remain in the Fast Lane", *BRICs Monthly No.11/06*, Nueva York, Goldman Sachs, 24 de junio de 2011, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-remain-in-the-fast-lane.html>, 3 de septiembre de 2011.

⁵³ Según información del FMI, en un listado de economías por tamaño, Taiwán ocupa el lugar 19, Hong Kong, si se le considera de manera independiente a China, el lugar 36 y Singapur el lugar 38. Las cifras se basan en cálculos del PIB de cada país en términos de PPA para el año de 2012. Fondo Monetario Internacional, "World

acuerdo a Goldman Sachs, el mercado surcoreano presentaba sólidas bases de crecimiento y un posicionamiento favorable en el indicador de calificación del ambiente para el crecimiento, presentado en el capítulo anterior, y donde llegaba incluso a superar a los BRIC.⁵⁴ Por ello se comparará en el siguiente apartado la política exterior de Seúl tras consolidarse como mercado emergente con la que presentan los BRIC en los últimos años. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, a pesar de que la economía surcoreana es medianamente comparable con la brasileña, rusa, india y china, está, en cuestiones de tamaño, muy por detrás de estas últimas. Aunque se encontraba dentro de las principales economías del mundo en la última década, pasó de un doceavo lugar en 2000 al número 15 para 2010. En población, Corea del Sur no supera los 50 millones – apenas la tercera parte de la población rusa, la menor del bloque – y qué decir de su extensión territorial.⁵⁵

Como se demostró en el cuadro 3 del capítulo anterior, los BRIC figuraban entre las 11 principales economías del mundo en 2010. En términos de población, Brasil, Rusia, India y China contaban en el mismo año con 197, 142, mil 242, y mil 344 millones de habitantes respectivamente.⁵⁶ Por eso mismo, podría decirse que el surgimiento económico de los BRIC se fundamenta mucho más en el tamaño mismo de sus mercados, que el aumento del ingreso *per cápita*. Además, el gran número de población en los cuatro Estados les permite tener una mayor recaudación y presupuesto y facilitó, por ejemplo, que India pudiera llevar a cabo proyectos nucleares, comparables a aquéllos en países desarrollados, a pesar de tener un ingreso *per cápita* similar al de países como Kenia y Mauritania.⁵⁷

Asimismo, los BRIC sobresalen en otro tipo de cuestiones geográficas como extensión territorial. No hay que olvidar que Rusia es el país más extenso del mundo con más de 17 millones de kilómetros cuadrados, seguido de China con 9.6, Brasil con 8.5 e India con 3.3; los cuales dejan muy mal parado a los meros 96,920 kilómetros cuadrados que posee Corea del Sur.⁵⁸ Además, cuando las condiciones territoriales son favorables en términos de clima, relieve, recursos naturales, calidad de tierras y agua, y el Estado toma ventaja de las mismas, la influencia

Economic Outlook Database”, octubre de 2012, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/02/weodata/download.aspx>, 19 de marzo de 2013.

⁵⁴ Wilson y Purushothaman, *art. cit.*

⁵⁵ Cifras del Banco Mundial, <http://data.worldbank.org/>, 20 de septiembre de 2012.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ Mario Ojeda Gómez, “México y el conjunto de países llamado BRIC (Brasil, Rusia, India y China)”, *Foro Internacional*, 200 (2010), pp. 350-384.

⁵⁸ Datos del almanaque de la CIA, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>, 20 de septiembre de 2012.

geopolítica de un país es mucho mayor. Tal es el caso de los BRIC, que cuentan con un potencial exportador importante y ocupan los primeros lugares como productores de diversos minerales y bienes agrícolas.⁵⁹

En suma, las capacidades materiales de los BRIC muestran otra particularidad de esta agrupación en contraste con las economías NIC. Esta diferencia corrobora que, en un futuro, el poder de Brasil, Rusia, India y China como mercados emergentes no se basará en cuestiones de ingreso o desarrollo, sino en su creciente tamaño económico, demográfico y extensión territorial del cual India y China son un claro ejemplo.⁶⁰ Además, no sobra decir que, a diferencia de otros mercados emergentes que le precedieron, los BRIC en su conjunto cubren un cuarto de la superficie terrestre, 40% de la población mundial y 25% del PIB mundial a valores de PPA. Esto se combina con altas tasas de crecimiento económico, los convierte en importantes consumidores de recursos agrícolas, minerales y energéticos y los hace responsables hoy día de 30% de las emisiones mundiales en gases de efecto invernadero.⁶¹

Como consecuencia, que el surgimiento de los BRIC se base en cuestiones de tamaño y no en un aumento del ingreso *per cápita* hace espera ciertos reajustes en la política internacional por el ajuste que implicaría el fortalecimiento económico de los mercados más grandes dentro del mundo en desarrollo. En palabras de Mario Ojeda, “el tamaño de una economía es importante..., pues indica el peso específico de un país en el mundo, aun si es pobre o rico en términos *per cápita*, o desarrollado o subdesarrollado. Es claro que por la simple magnitud de su economía, la presencia de China en el mundo se deja sentir con mucha más intensidad que la de Noruega..., el país más rico del mundo en términos *per cápita*”.⁶² Por tanto, no resulta descabellado percibir a los BRIC como algo más que un simple grupo de mercados emergentes. Incluso comparar la política exterior de este bloque con la de Corea del Sur demuestra este punto y fundamenta el argumento general de esta tesis sobre la presencia de ciertos reajustes en la política internacional producto del surgimiento económico de los BRIC.

3. Una política exterior no tan “emergente”: el caso de Corea del Sur

⁵⁹ Ojeda, *art. cit.*

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ En comparación, la Unión Europea es responsable de 10% de este tipo de emisiones y Estados Unidos de 20%. Ketab, *op. cit.*, pp. 10-11.

⁶² Ojeda, *art. cit.* p. 362.

Como se expuso en el apartado anterior, Corea del Sur es el mercado NIC que más se parece a los BRIC. Es el “tigre asiático” de mayor tamaño, su trayectoria de crecimiento es bastante similar a la de Brasil, Rusia, India y China y cuenta con sólidas bases de crecimiento. Por ello, sería pertinente contrastar sus cambios en política exterior, tras posicionarse como economía emergente, frente a aquellos que presentan los BRIC en los últimos años. Tal ejercicio mostrará algunas particularidades en torno al surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China; quienes, a diferencia de Corea del Sur, reformularon su política exterior en virtud de su configuración como economías en ascenso.

En el caso de Corea del Sur, poco importó el impresionante crecimiento económico que presentó a lo largo de la mitad del siglo XX. Su política exterior no cambió de manera radical y mantuvo los lineamientos generales que la distinguían cuando se percibía como un país subdesarrollado con pocas posibilidades de alcanzar un entorno mucho más favorable. En pocas palabras, el cambio económico no trascendió a lo político. Ello no era de esperarse, pues como se ha explicado a lo largo de este capítulo, el crecimiento de Corea del Sur en la segunda mitad del siglo XX es algo sorprendente. Diversos indicadores económicos fundamentan el tránsito de un país paupérrimo y devastado por la guerra a un Estado fuerte, con altos niveles de ingreso y el potencial para adquirir mayor poder en el exterior. Mientras que en 1960 el PIB per cápita surcoreano era similar al del Congo, para 1996 se posicionaba como la doceava economía mundial e ingresaba a la OCDE como el primer “tigre asiático”, que podía además presumir su recién adquirido carácter democrático.⁶³

Tales cambios parecían traer consigo ciertas transformaciones en política exterior; la cual, con base en las nuevas capacidades adquiridas como economía emergente, se volvía mucho más autónoma que en periodos anteriores de subordinación. Habían quedado atrás los años en que Corea del Sur se había visto obligada a tener una relación clientelar con Estados Unidos para que éste la protegiera de un entorno bipolar poco amigable y le ayudaría a consolidarse como una economía emergente.⁶⁴

Corea del Sur podía reformular su política exterior puesto que la amenaza que había representado para la existencia de Seúl la Guerra de Corea era cosa del pasado. A pesar de

⁶³ John Minns, “Of miracles and models: the rise and decline of the developmental state in South Korea”, *Third World Quarterly*, 22 (2001), pp. 1025-1043.

⁶⁴ *Ibid.* y Edward A. Olsen, *Korea, the Divided Nation*, Westport, Praeger Security International, 2005, pp. 73-93.

algunas tensiones en el trato con Pyongyang,⁶⁵ Seúl empezaba a cuestionar la relación clientelista con Washington.⁶⁶ Adoptaba también una posición mucho más pragmática y flexible al exterior que, por su crecimiento económico y mayor interdependencia frente a la economía mundial, lo acercaba a Europa, América Latina, Medio Oriente y África.⁶⁷ Asimismo, el liderazgo surcoreano fomentaba mayores lazos con Japón China y Rusia, así como con distintas asociaciones regionales y multilaterales. Seúl ingresó a Naciones Unidas en 1991, cuando la Unión Soviética y China acordaron aceptar la partición *de facto* de la península coreana en este foro, y aprovechó esta oportunidad para participar en Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Con ello, Corea del Sur pasó de ser un problema que administraba este organismo a participar de manera asertiva en el mismo. Además, frente a la crisis financiera de 2008, su recuperación sobresalió dentro de los miembros de la OCDE por presentar un importante superávit comercial, divisas internacionales sólidas, bajos índices de inflación y la menor tasa de desempleo entre los países miembros de este organismo. Por último, presidió la cumbre del G-20 en 2010, así como otras cumbres regionales y reuniones de cancilleres de distintos países africanos.⁶⁸

Aún así, Corea del Sur no parecía transformar del todo su política exterior. A pesar de su creciente activismo a nivel internacional, no busca transformar de manera sustantiva el sistema actual de gobernanza mundial, tampoco promover ciertos ajustes dentro del mismo que favorecieran sus intereses y, a final de cuentas, sólo presenta algunos cambios, mas no replanteamientos. Es cierto que, producto de su ascenso económico, Seúl se acercó a Beijing, por cuestiones pragmáticas y económicas, y ha intentado diversificar su relación con Washington. Con el fin de la Guerra Fría, Corea del Sur normalizó relaciones con China, su comercio pasó de 188 millones de dólares en 1980 a 245 mil 63 millones en 2011 y en 2012 iniciaron negociaciones para un tratado de libre comercio entre Beijing y Seúl. Sin embargo, el acercamiento se debió únicamente a intereses económicos convergentes entre economías en

⁶⁵ A pesar del programa nuclear que empezaba a desarrollar Corea del Norte, Corea del Sur no temía por su existencia de la misma manera que cuando fue invadida en 1950 por Pyongyang; que contaba, en ese entonces, con el apoyo de China y la Unión Soviética.

⁶⁶ Sin embargo, en años recientes, por la mayor amenaza que representa Corea del Norte, la población surcoreana se constituye como una de las naciones más “pro Estados Unidos”. En 2010, por ejemplo, 79% de la población contaba con una opinión favorable hacia Washington. Véase Heon Joo Jung, “The Rise and Fall of Anti-American Sentiment in South Korea: Deconstructing Hegemonic Ideas and Threat Perception”, *Asian Survey*, 50 (2010), pp. 946-964.

⁶⁷ *Ibid.* y pp. 93-103 y Byong-Kuen Jhee, “Anti-Americanism and Electoral Politics in Korea”, *Political Science Quarterly*, 123 (2008), pp. 301-318.

⁶⁸ Olsen, *op. cit.*, pp. 93-103 y Chung-In Moon, “South Korea in 2009”, *Asian Survey*, 50 (2010), pp. 56-64.

desarrollo: Corea del Sur buscaba entrar a nuevos mercados y tener acceso a mano de obra barata, mientras que China quería abrirse al exterior y obtener capital y tecnología de otros países. Una relación cercana en lo económico no implicó mayores lazos políticos. Beijing no estaba dispuesto a aceptar una alianza hasta sus últimas consecuencias, que lo llevara a olvidar por completo su apoyo hacia Corea del Norte, su aliado tradicional en la península.⁶⁹

El acercamiento entre ambos países era, por tanto, relativo. Corea del Sur no buscaba olvidar completamente su relación con Estados Unidos, pues China no lo supera todavía en capacidades, ni mucho menos plantear un realineamiento estratégico en política exterior. Además, el unilateralismo estadounidense tras el 11 de septiembre de 2001, dejó en claro que Corea del Sur era aún parte de una relación clientelar con Washington. Cedió a las presiones de éste y apoyó la invasión a Iraq en 2003 y no se le consultó sobre cambios relativos a las tropas estadounidenses estacionadas en su territorio.⁷⁰ Con ello se demuestra que, a final de cuentas, Corea del Sur no logró más que cambiar algunos aspectos de su política exterior. no buscó un replanteamiento de la misma, pues mantuvo una relación de subordinación frente a Estados Unidos y resultaría poco probable que Seúl promueva algún tipo de ajuste dentro del sistema internacional.

Además, el mismo orden mundial restringe el recién adquirido margen de maniobra de Corea del Sur. Como se argumentó en el capítulo anterior, la globalización limita a mercados emergentes que buscan transformar radicalmente la economía internacional. Si es el caso de los BRIC, lo sería todavía más para Corea del Sur, cuya economía y atributos materiales son mucho menores. Esto se combina con la falta de voluntad política por parte del liderazgo surcoreano en cuanto a política exterior y lleva a afirmar que el posicionamiento de Corea del Sur como

⁶⁹ Jae Ho Chung, “China’s Ascendancy and the Korean Peninsula: from Interest Reevaluation to Strategic Realignment?”, en David Shambaugh (ed.), *Power Shift: China and Asia’s New Dynamics*, Berkeley, University of California Press, 2005, pp. 151-169 y Ming Liu, “China and the North Korean Crisis: Facing Test and Transition”, *Pacific Affairs*, 76 (2003), pp. 347-373. Para mayor información estadística sobre el comercio de Corea del Sur y China en los últimos años, véase Ministerio de Comercio de la República Popular China, “Brief Statistics on China-ROK Economic and Trade Cooperation as of October 2012”, 6 de febrero de 2013, <http://english.mofcom.gov.cn/article/statistic/lanmubb/ASEAN/201302/20130200024030.shtml>, 17 de abril de 2013. Asimismo, la siguiente nota explica más a detalle el entorno alrededor del cual tienen lugar las negociaciones para un tratado de libre comercio entre Corea del Sur y China, Paul Panckhurst, “China, South Korea Start Talks on Free-Trade Pact”, Bloomberg Businessweek, Nueva York 2 de mayo de 2012, <http://www.businessweek.com/news/2012-05-02/china-south-korea-start-talks-on-free-trade-pact>, 17 de abril de 2013.

⁷⁰ Jae Ho Chung, *art. cit.* y Olsen, *op. cit.*

economía emergente no trasciende lo económico para configurarse en algo nuevo en términos políticos.⁷¹

4. La política exterior de los BRIC: más allá del surgimiento económico

A diferencia de Corea del Sur y otros NIC, Brasil, Rusia, India y China intentan ir más allá de lo económico en cuanto a su carácter de mercados emergentes y cuentan con la voluntad para promover sus intereses en el sistema de gobernanza mundial actual. Según Mario Ojeda, los BRIC no son propiamente un grupo político, sino una clasificación, como se corroboró al analizar los reportes de Goldman Sachs; sin embargo, hay muestras de que quieren actuar de manera conjunta, como bloque, y parecen mostrar cierta voluntad política para formar parte de las principales potencias mundiales, con base en el crecimiento económico que han alcanzado.⁷² Es cierto que en ocasiones actúan de manera individual para promover intereses divergentes y encuentran entre sus vecinos, tal y como se dijo en la introducción, cierta oposición para constituirse como potencias regionales. Sin embargo, los BRIC buscan asumir el papel de potencias regionales e influir tanto en este ámbito como en lo internacional. Además, comparten ciertos intereses y ellos mismos, así como la comunidad internacional, se conciben como grupo. Por tanto, en este apartado, así como a lo largo de la tesis, el análisis político de los BRIC estudiará su comportamiento individual y grupal al mismo tiempo para llegar a una mejor comprensión mucho del fenómeno en cuestión.

Ahora bien, esta voluntad por tener una mayor proyección internacional emana de un proyecto de nación que apoya, en su mayoría, la población;⁷³ trasciende cambios de gobierno, y

⁷¹ Así como se mencionaron otro tipo de variables a considerar después de analizar las similitudes entre los NIC y BRIC, hay que tener en cuenta también un factor importante en este apartado: Corea del Norte. Este último Estado determina parte de la política exterior de Corea del Sur y, por ello, no debe subestimarse. Quizá es también una razón por la cual Seúl limita su comportamiento en el ámbito internacional y debe tomarse en cuenta si se quiere poner en duda las conclusiones de este análisis que, como se dijo, no son definitivas..

⁷² Ojeda, *art. cit.*

⁷³ En Rusia, por ejemplo, la reelección de Putin en 2012 y la elección años atrás de Medvédev, afín a las políticas del primero, muestran el respaldo de la mayoría de los ciudadanos para que continúen las políticas de ambos líderes, que buscan convertir de nuevo a Moscú en una potencia económica de primer orden. Es más, a pesar de las manifestaciones que han tenido lugar en los últimos meses contra el gobierno de Putin, este último goza de una popularidad mayor al 60%. Ojeda, *art. cit.* y Alissa de Carbonnel, "Vladimir Putin's Popularity 'Lowest' Since 2000, Poll Says", *The Huffington Post*, Nueva York, 24 de enero de 2013, http://www.huffingtonpost.com/2013/01/24/vladimir-putin-popularity_n_2540952.html, 18 de marzo de 2013. Hay que señalar también cómo varios autores argumentan que, para poder proyectar exitosamente cierto liderazgo en la estructura de gobernanza mundial, cualquier país debe contar con el apoyo de la mayoría de la población e incluir los intereses de distintos sectores de la sociedad. Véase Stefan A. Schirm, "Leaders in needs of followers: Emerging powers in global governance", *European Journal of International Relations*, 16 (2010), pp. 197-221.

por fundamentarse en una visión a largo plazo parece ser un proyecto relativamente viable. En el caso brasileño, aquella voluntad por buscar el estatus de potencia principal no es algo nuevo y se basa en privilegiar la estabilidad y unidad nacional para lograrlo. A esto último se debió la negativa de Lula por revisar la ley de amnistía a las violaciones de derechos humanos en la dictadura militar de 1964 a 1985, pues ello atentaría contra la cohesión interna dentro de Brasil y su búsqueda por tener una mayor influencia en lo internacional.⁷⁴

Este propósito quedó en claro cuando este país, por decisión propia, pareció asumir el papel de garante de la democracia y el orden en América Latina. No hay que olvidar que Brasil desempeñó un papel importante en intentar resolver la situación política en Honduras tras el golpe de Estado en 2009; que le exigió a Estados Unidos mantener sus tropas en Colombia y no desplegarlas en otros países, y que, a pesar de sus altos y bajos, participa de manera importante dentro de un esquema de integración independiente de Washington – *i.e.* el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).⁷⁵ Incluso, habría que señalar que, en las discusiones en torno a la política exterior brasileña, hay quienes perciben esta voluntad política por influir como algo revisionista. Aunque por ahora busque únicamente, como se argumentó en el capítulo anterior, una mayor participación dentro del sistema internacional establecido, ello lo hace con la intención de transformarlo después a su favor.⁷⁶

Si se estudia Rusia, esta voluntad es todavía más clara, pues Moscú retiene todavía el carácter de potencia militar de la antigua Unión Soviética por su capacidad nuclear. Además, en los últimos años, se ha podido recuperar de la dura transición que implicó pasar de un sistema de economía planificada a uno de libre mercado. Por otra parte, el apoyo mayoritario de la población rusa a Putin demuestra la popularidad del nacionalismo ruso tras los años posteriores al desmantelamiento de la URSS – percibidos como un periodo humillante, en donde se señala a Estados Unidos y a la Unión Europea como culpables. Es más, cuando en 2009 Obama dio marcha atrás a los planes para instalar un escudo antimisiles en Polonia y República Checa, la

⁷⁴ Ojeda, *art. cit.* Según una encuesta realizada por el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), 49% de la población brasileña apoyaba, en 2011, que su país fuera líder regional. Lamentablemente, la presente encuesta no preguntó a la población brasileña si estaría de acuerdo en que Brasil se constituyera como líder a nivel mundial. Véase Guadalupe González González, Jorge Schiavon, *et. al.*, “Las Américas y el mundo 2010-2011: opinión pública y política exterior en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú”, México, CIDE, septiembre de 2011, <http://mexicoyel mundo.cide.edu/2010/ReporteLasAmericasyelMundo2010.pdf>, 18 de abril de 2013, p.19

⁷⁵ Ojeda, *art. cit.*

⁷⁶ Lo mismo se argumenta también sobre India y China. Véase Stewart Patrick, “Irresponsible Stakeholders: The Difficulty of Integrating Rising Powers”, *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre 2010, <http://www.foreignaffairs.com/articles/66793/stewart-patrick/irresponsible-stakeholders>, 8 de octubre de 2013.

población lo percibió como una consecuencia positiva de tener una política más asertiva en lo internacional.⁷⁷

En cuanto a India, el escenario es un poco más complicado por un sistema democrático que hace necesaria la negociación con diferentes sectores de la población para construir un proyecto de nación con miras a posicionar a Nueva Delhi como potencia internacional. Sin embargo, su voluntad por proyectar una mayor influencia en lo internacional se puede constatar en cómo desempeña el papel de potencia hegemónica en el Océano Índico, combate la piratería de las costas de Somalia y busca garantizar el comercio marítimo en toda esta región. Además, logró acordar con Estados Unidos un “Tratado de Cooperación Nuclear Civil” en 2005, que le otorgó el reconocimiento *de facto* como potencia nuclear.⁷⁸

Por otra parte, la proyección internacional de China se hace presente en diversas regiones en el mundo. Sus inversiones son cada vez mayores en África y hoy día es el principal acreedor de la deuda soberana de Estados Unidos. Ello demuestra que, para garantizar el crecimiento económico y no perder legitimidad política, el liderazgo chino no duda en proyectar un mayor activismo en el exterior y debe reformular su política exterior si quiere proyectar una política económica asertiva a nivel internacional.⁷⁹ En suma, la solidez económica y el tamaño mismo de los BRIC se conjuga con una diplomacia activa entre sus miembros, que los distingue de otros mercados emergentes como son los NIC. Las declaraciones discursivas sobran y hay un sinnúmero de documentos oficiales en donde los BRIC, junto con Sudáfrica se involucran cada vez más en temas mundiales para construir un orden mundial mucho más acorde a sus intereses.⁸⁰ Esta posición refleja una mayor integración de Brasil, Rusia, India y China en el sistema internacional y la globalización y cómo estos empiezan a trascender su estatus de potencias regionales para posicionarse como actores con mucho mayor poder.⁸¹

Es un hecho que, con el fin de expandir sus relaciones económicas, garantizar el crecimiento de sus mercados y promover mejor sus intereses, los BRIC buscan transformar su poder económico en influencia política. Ello se puede constatar en su creciente papel en distintas

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ Véase por ejemplo la declaración de su cuarta reunión, en donde los BRICS se comprometieron a trabajar de manera activa en la cumbre del G-20 que tuvo lugar en México en 2012 con el fin de asegurar un crecimiento fuerte, sustentable y equilibrado. Declaración Conjunta producto de la Cuarta Cumbre BRICS, Brasilia, 29 de marzo de 2012, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/fourth-summit/>, 5 de octubre de 2013.

⁸¹ Niu Haibin, “BRICS in Global Governance: A Progressive Force?”, *Dialogue on Globalization*, abril 2012, Berlín, Friedrich Ebert Stiftung.

cuestiones de gobernanza mundial, como lo son las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz y la “responsabilidad para proteger”, y así contribuir en mantener la paz y seguridad internacional.⁸² Los cuatro BRIC participan de manera activa en el Consejo de Seguridad y contribuyen de manera importante en distintos mandatos de Naciones Unidas, pues perciben a este organismo como la institución con mayor legitimidad para adoptar acciones colectivas que busquen mantener y restaurar la paz y como el medio para resolver los nuevos temas de la agenda internacional.⁸³

Asimismo, los BRIC participan en la construcción de normas dentro de la comunidad internacional, como lo ejemplifica la propuesta normativa brasileña del concepto de “responsabilidad cuando se protege” (*responsability while protecting*).⁸⁴ Con ello, Brasil, Rusia, India y China no buscan proyectar un papel agresivo frente al sistema internacional, sino cooperar dentro del mismo para promover sus intereses. Además, su creciente poder económico y la búsqueda de nuevos mercados donde exportar, invertir capital y obtener materias primas los involucra con países y zonas de conflicto que se discuten en la agenda de Naciones Unidas como casos de “responsabilidad para proteger”.⁸⁵

Esta actitud para cooperar con el sistema político internacional es, hasta cierto punto, similar a la integración de los BRIC a la economía mundial. Como se explicó en el capítulo anterior, Brasil, Rusia, India y China buscan asegurar una posición ventajosa para lidiar con las dinámicas de la globalización y formar parte de sus instituciones. Los cuatro participan de manera activa en foros como la OMC y buscan proyectar en ellos una posición pragmática, que evite un juego suma-cero tanto en la economía como en la política internacional. Ello hace pensar que su voluntad política tanto individual cuanto grupal puede transformarse en acciones concretas de mayor alcance. Incluso, como se verá en el próximo capítulo, los BRIC llevan este activismo

⁸² En cuanto a Operaciones para el Mantenimiento de la Paz, Brasil ha contribuido en cerca de la mitad e India en más de 40, sin contar las contribuciones económicas de China y Rusia, cada vez mayores por la crisis financiera que sufren los países desarrollados. *Ibid.*

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ El concepto de “responsabilidad cuando se protege” surge como respuesta a la “responsabilidad para proteger”, que cual afirma que cada Estado tiene la responsabilidad de proteger a su población de genocidio, crímenes de guerra, limpieza étnica y crímenes de lesa humanidad. Si este Estado no puede o de manera deliberada no asume esta responsabilidad, se pide a la comunidad internacional intervenir e incluso que el Consejo apruebe acciones coercitivas. En respuesta a esta concepción, Brasil hizo un llamado con la “responsabilidad mientras se protege” a prevenir el mayor número de daños en la población afectada cuando se autoricen medios militares para hacer valer el esquema de “responsabilidad para proteger”. *Ibid.* y Oliver Stuenkel, “BRICS and the “Responsability while Protecting””, *The Hindu*, marzo 12, 2012, <http://www.thehindu.com/opinion/op-ed/article2985190.ece>, 18 de septiembre de 2012.

⁸⁵ Haibin, *art. cit.*

en política exterior trasciende a otros ámbitos y temas como se puede constatar en la iniciativa IBSA, conformada por India, Brasil y Sudáfrica en 2003.⁸⁶

La diferencia de tal comportamiento con el que presentan los NIC, en particular Corea del Sur, es poco desdeñable. Cuando Rusia convirtió la idea de inversión de Goldman Sachs en una estrategia diplomática y propuso reuniones anuales con las otras economías BRIC, se configuró una proyección de poder perspicaz y de bajo costo por parte de los BRIC. Brasil, Rusia, India y China encontraron la forma de promover sus intereses en distintas instituciones internacionales, cooperar con la estructura internacional establecida y, con ello, mostraban que su voluntad política para transformar el creciente poder económico de sus mercados en algo más no podía ser más clara.⁸⁷

Brasil, Rusia, India y China habían adoptado el concepto BRIC, lo “nacionalizaron” por así decirlo, mediante la formalización de cumbres anuales y la emisión de Declaraciones Conjuntas, con las que el término en cuestión trascendió su carácter financiero y se convirtió en la base para formar un grupo político. Si bien la composición de estos cuatro mercados diverge en varios aspectos, también hay intereses similares en cuanto a la defensa de concepciones tradicionales de soberanía y demandas internas considerables para manejar a su favor la globalización, pues como se vio en el capítulo anterior buscan superar su estatus de economías subdesarrolladas. Asimismo, en páginas anteriores se explicó cómo los cuatro Estados buscan resistir las presiones de los países desarrollados por liberalizar de manera completa sus mercados financieros y las condicionalidades de un marco institucional internacional impuesto por el norte. Por ello, era de esperarse que Brasil, Rusia, India y China buscaran construir una voz colectiva que les permitiera sentarse a poner las reglas del juego en lugar de sólo obedecerlas.⁸⁸ A esto responde que en 2006 Rusia invitara a los cancilleres de los BRIC a reunirse regularmente al margen de la ONU y otros foros; que tan sólo dos años después sus ministros de finanzas, bancos centrales y otros oficiales gubernamentales empezaran a construir mecanismos de cooperación para lidiar con temas mundiales,⁸⁹ y que el grupo, como tal, se diferenciara de los NIC.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Cynthia Roberts, “Building the New World Order BRIC by BRIC”, *The European Financial Review*, febrero/marzo 2011, www.europeanfinancialreview.com, 18 de septiembre de 2012.

⁸⁸ *Ibid.* y Navarrete, *art. cit.*

⁸⁹ Además, se incluyó a Sudáfrica dentro del foro en 2011. Con ello, se buscaba tener una mayor legitimidad, pues se percibía a Pretoria como un actor clave del continente africano; aunque influyeron también razones económicas en ello, pues se buscaba tener un mejor acceso al mercado regional y a los recursos naturales de Pretoria. Roberts, *art. cit.*

CONSIDERACIONES FINALES

Después de contrastar el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China con un grupo de economías con procesos de desarrollo similares surgieron una serie de conclusiones sumamente útiles para comprender el fenómeno BRICS. Estas últimas no son, como se afirmó en la primera sección, definitivas. Sin embargo, permitieron constatar el argumento del capítulo anterior sobre cómo el surgimiento económico del primer bloque no implicará cambios sustantivos en la economía mundial. Las relativas similitudes que ambos grupos presentan, en cuanto a su trayectoria de crecimiento, señalan que el posicionamiento de los BRIC como economías en ascenso no es algo nuevo que se configurará como un agente de cambio en lo económico.

Al igual que los BRIC, los NIC se alinearon a las dinámicas económicas internacionales y sólo cambiaron en lo interno para sacarles la mayor ventaja posible. Nunca intentaron transformar el orden económico mundial ni, mucho menos, buscar una vía alterna de crecimiento. Asimismo, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur asimilaron de manera crítica el paradigma económico dominante de la época y aceptaron sus lineamientos generales, propuestos por Estados Unidos y algunos países desarrollados.

Sin embargo, el análisis comparativo demostró también ciertas divergencias entre los NIC y los BRIC, que ubican al segundo como un fenómeno, hasta cierto punto, particular y con mayores posibilidades de promover ciertos reajustes dentro del sistema político internacional. La solidez económica que presentaron Brasil, Rusia, India y China tras la crisis de 2008 contrasta fuertemente con la debilidad mostrada por los NIC después de la inestabilidad económica de 1997 en Asia. Además, en cuestión de capacidades, los BRIC representan una proporción de la economía mundial mucho mayor por su tamaño, extensión y demografía.

Las divergencias son mucho más claras al estudiar los cambios en política exterior después del ascenso económico de Corea del Sur, economía NIC que por su tamaño y desempeño es más o menos comparable con la de los mercados BRIC. En este primer caso, hubo un acercamiento a China y mayor participación en organismos como Naciones Unidas. Sin embargo, Seúl no fue más allá, mostró todavía cierta dependencia frente a Estados Unidos, y no intentó cambiar a su favor la estructura de gobernanza mundial actual. Ello contrasta de manera importante con las acciones en política exterior de cada uno de los BRIC y sus acciones como grupo político, ya sea de manera discursiva o mediante políticas específicas en el ámbito

multilateral, por ejemplo. En los últimos años Brasil, Rusia, India y China presentan un proyecto de nación más o menos coherente, que busca adquirir más influencia internacional, y la comunidad internacional los percibe cada vez más como potencias de primer orden. Su participación como bloque en diversas instituciones internacionales, como Naciones Unidas y el FMI, son un claro ejemplo de cómo buscan ajustar las reglas del juego para favorecer sus intereses.

Es más, el siguiente capítulo analizará el foro IBSA, proyecto de cooperación sur-sur en el que India, Brasil y Sudáfrica forman parte, y encontrará un proceso análogo que, aunque responde también a otro tipo de dinámicas, demuestra cómo este bloque de economías emergentes trasciende lo económico, adquiere tintes políticos y logra ciertos reajustes en el sistema internacional.

LA INICIATIVA IBSA: LO POLÍTICO EN EL SURGIMIENTO ECONÓMICO DE LOS BRICS

A principios de 2012, en una visita al Museo de Antropología, un viejo conserje se acercó a Ishaan Tharoor, editor de la revista *Time*, y a su familia. El mexicano quería saber si los visitantes venían de India y en cuanto se lo confirmaron una sonrisa apareció en sus labios. Según el trabajador, este país era un ejemplo a seguir pues contaba con un pasado socialista, había resistido el imperialismo británico y daba esperanza a diversos movimientos anti coloniales. Cuando se refirió a Jawaharlal Nehru en la conversación con esta familia, se tocó el corazón, e incluso comentó que consideraba a Indira Gandhi como su madre.¹ La solidaridad tercermundista de una generación y la manera en que configuró cierta visión del mundo no había desaparecido del todo.

A pesar de su declive por el advenimiento del neoliberalismo al finalizar la Guerra Fría, una serie de cambios en el ámbito internacional parecieron traer de vuelta el tercermundismo. Varios actores dentro del orden mundial trataban de reivindicar al mundo en desarrollo dentro del sistema y se proponían buscar, al menos en la retórica, alternativas mucho más justas para los más desfavorecidos en el orden mundial. En esta tendencia se inscribió el foro IBSA, establecido en 2003 por India, Brasil y Sudáfrica, con el objetivo de lograr ciertos cambios en el ámbito multilateral, fomentar la coordinación sur-sur y cooperar en cuestiones de desarrollo. El acrónimo que reunía las iniciales de sus miembros buscaba facilitar el diálogo e intercambio entre ellos en niveles y periodicidades antes inimaginables. Tres democracias afines y en vías de desarrollo se agrupaban bajo un acuerdo holgado, sin un secretariado fijo, que con una agenda ambiciosa intentaría cambiar la gobernanza mundial y facilitar la construcción de mayores lazos entre países del sur.²

¿Qué tan viable sería un proyecto como tal frente a un sistema sujeto a las dinámicas de la globalización? ¿Se configuraba una alianza capaz de proyectar un nuevo movimiento,

¹ Ishaan Tharoor, "Back to the Future", *Time*, vol. 180, núm. 11, septiembre 10, 2012, p.38

² Lyal White, "IBSA Six Years On: Co-operation in a New Global Order", *Emerging Powers Programme*, 2009 (8), www.ipc-undp.org/ipc/doc/ibsa/papers/ibsa1.pdf, 10 de octubre de 2011. Véase también Declaración de Brasilia, Brasilia, 6 de junio de 2003, http://ibsa.nic.in/brasil_declaration.htm, 3 de octubre de 2013.

proveniente del sur, con resultados mucho más tangibles que iniciativas anteriores? ¿Era tal foro un proceso análogo al fenómeno BRICS? ¿Que corroboraba también las particularidades y los reajustes que implicaría en la política mundial el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica? Este capítulo argumenta que la viabilidad de la iniciativa IBSA en conseguir las metas que se propone no está asegurada, por lo novedoso de la agrupación y las bases poco consolidadas sobre las que descansa. Sin embargo, el resurgimiento de ideas semejantes al tercermundismo de años anteriores, reajustes sistémicos hacia una mayor multipolaridad económica, así como los intereses generales y particulares de India, Brasil y Sudáfrica en política exterior podrían convertir a IBSA en un intento de cooperación sur-sur que traerá ciertos reajustes en el sistema internacional.

Para tal propósito, los tres Estados en cuestión evitan proyectar, como se argumentó en el primer capítulo, una posición relativamente antagónica frente al orden mundial actual. Buscan, más bien, cooperar dentro de este esquema, dadas sus limitantes como países subdesarrollados, e intentan promover sus preferencias en virtud de la voluntad política que poseen; la cual se desarrolló en el capítulo anterior y los distingue de otros mercados emergentes.³ De esta manera y mediante el foro IBSA, intentan configurarse como actores con mucho mayor poder e influencia y conseguir una mejor posición en el orden mundial. Como resultado, esta iniciativa de política exterior termina por convertirse en un proceso análogo al fenómeno BRICS que corrobora la presencia de ciertos ajustes en la política mundial producto del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Con esto en mente, India, Brasil y Sudáfrica se basan en tres pilares: mayor cooperación trilateral, sobre todo en lo que se refiere a buscar complementariedades e intercambiar experiencias en distintos sectores; la participación conjunta en proyectos de ayuda al desarrollo con el fin de involucrarse en la construcción de un sistema internacional más seguro, y una creciente concertación multilateral que una el creciente poder de sus miembros e introduzca en la agenda los intereses particulares de los Estados IBSA.

³ Aunque no se estudió a Sudáfrica en el capítulo anterior, en páginas posteriores se mostrará cómo también cuenta con cierta voluntad política para tener una mayor proyección internacional. La segunda sección de este capítulo analiza de manera individual a cada uno de los miembros de IBSA y encuentra, en el caso de Sudáfrica, que éste busca tener una política exterior mucho más activa a nivel mundial para poder estabilizar el continente africano y garantizar el desarrollo interno y regional. Véase el apartado de Sudáfrica en la segunda sección del presente capítulo.

Elegí estudiar este foro porque muestra la voluntad política de los BRIC de una manera mucho más clara por los miembros que componen esta iniciativa de cooperación sur-sur. A pesar de que Rusia y China no forman parte del mismo, estos dos actores se pueden considerar, hasta cierto punto, potencias “tradicionales”, pues se encuentran en una mejor posición dentro del sistema de gobernanza mundial contemporáneo que India, Brasil y Sudáfrica. Aquellas potencias emergentes, de gran tamaño e influencia, han sido miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuentan con poder de veto dentro del mismo e incluso Rusia participa dentro del Grupo de los 8 desde 1997.

En contraste, los demás BRIC que participan dentro del foro IBSA se encuentran en una posición no tan favorable en el sistema internacional. Por ello, sus esfuerzos dentro de esta iniciativa sirven para entender las implicaciones políticas en el surgimiento económico del bloque BRICS. Corroboran el argumento de los reajustes en la política mundial pues los esfuerzos de IBSA se encauzan en el andamiaje institucional dado y en los organismos internacionales establecidos. Además, India, Brasil y Sudáfrica aceptan en términos generales la estructura de gobernanza mundial actual y sus esfuerzos por lograr meros ajustes en la política mundial son incipientes, sumamente recientes y únicamente el tiempo dirá si llegarán a convertirse en transformaciones abruptas. El foro IBSA entonces se presenta como un proceso análogo que, aunque no sea un reflejo absoluto del fenómeno BRICS e incluso le preceda,⁴ muestra la presencia de ciertos reajustes en el sistema internacional producto del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Ahora bien, para demostrar este argumento, el presente capítulo estudiará los determinantes, la estructura y declaraciones oficiales, el desempeño y los retos del foro IBSA. Empezará con un breve recuento de los antecedentes en la reivindicación del sur, sobre la cual el foro IBSA basa gran parte de su retórica. En la primera sección de este capítulo se estudiará el tercermundismo de los años sesenta y setenta, su declive al finalizar la Guerra Fría y el resurgimiento del mismo en los últimos años que, bajo ciertos reajustes sistémicos como una creciente multipolaridad económica, dieron origen al foro IBSA. Posteriormente, en la siguiente sección, se describirán someramente las características de esta iniciativa, las declaraciones que le dieron forma y las motivaciones generales y particulares de India, Brasil y Sudáfrica para

⁴ La parte política en el fenómeno BRICS apareció en 2009 cuando se formalizaron cumbres anuales entre sus líderes. Como se explicará después, el foro IBSA surgió en 2003 mediante una Declaración Conjunta firmada por los Ministros de Relaciones Exteriores de India, Brasil y Sudáfrica

participar en ella. En su conjunto, éstas ayudan a determinar la viabilidad del foro y si podrá trascender iniciativas anteriores para convertirse en un proyecto que logre ciertos ajustes en el orden mundial.

Los medios en los que descansa IBSA para cumplir tal propósito se fundamentan en los tres pilares que se mencionaron en párrafos anteriores. Cada uno de ellos se estudiará en distintos apartados y con varios ejemplos para comprender los retos y logros alcanzados. Después, se expondrán los obstáculos generales a la iniciativa y las debilidades que debe afrontar el foro IBSA para consolidarse como un proyecto a largo plazo. De este forma, se podrá llegar a un análisis matizado sobre las fortalezas y debilidades de IBSA.

Por último, la tercera sección intentará concluir este análisis con las características del foro IBSA que lo hacen algo particular, sus posibilidades para ser un proyecto viable a largo plazo y cómo se relaciona con el fenómeno BRICS. Se argumentará que IBSA se distingue de otras iniciativas similares por la coyuntura que le dio origen, el carácter de sus miembros y la identidad colectiva que construye en estos últimos. Todo ello hace de este foro un esfuerzo prometedor para promover los intereses de India, Brasil y Sudáfrica en el sistema internacional y lo configura como un proceso análogo al fenómeno BRICS que, a pesar de ser resultado de algunas dinámicas distintas, muestra lo político en el posicionamiento de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica como economías emergentes.

EL SUR POLÍTICO COMO ANTECEDENTE DE IBSA

Habría que explicar brevemente el concepto “sur” en el ámbito de la política internacional por ser uno de los antecedentes y formar parte de la retórica de la iniciativa IBSA. Esta idea hace referencia a regiones con una historia política, social y económica enraizada en las desigualdades del pasado colonial, en un contexto de descolonización y surgimiento de nuevos Estados al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Es una expresión ideológica con preocupaciones en temas de desarrollo, pues quienes la defienden presentan un legado histórico de rezago en varios sectores sociales y que además deben hacer frente en lo internacional a un sistema bajo el liderazgo de los países industrializados. El tercermundismo surgió de los años setenta, se basó en esta dicotomía entre países industrializados en el norte y otros más en el sur y buscaba, en un principio, proteger a las nuevas naciones independientes mediante la construcción de un sistema multilateral basado en normas internacionales. Para tal propósito, el movimiento trataba de

movilizar a los países en desarrollo con base en una crítica al orden mundial y por medio de la solidaridad, el activismo internacional y una identidad compartida. Esta última reconocería la dependencia estructural del sistema, tomaría en cuenta preocupaciones de soberanía y desarrollo, pues estos países tenían que someterse a los vaivenes de un mercado internacional controlado, en su mayoría, por los países industrializados. Además, para contar con mayor autonomía en el trato con el norte político, el movimiento tercermundista buscaría concertar una política exterior colectiva, que considerara todas estas inquietudes y buscara solucionarlas mediante la reivindicación del sur en foros como Naciones Unidas.⁵

Un proyecto como éste no tardó en adquirir dimensiones tanto políticas como económicas. Buscó el desarrollo mediante la cooperación entre países subdesarrollados, un diálogo mucho más equilibrado con el norte político y la construcción de un nuevo orden económico internacional mucho más justo, metas que también hoy se propone IBSA.⁶ Este último trata también de alcanzar una mayor autonomía en el sistema para lograr ciertos ajustes políticos y económicos; toma en cuenta las necesidades de países en desarrollo; se percibe como puente entre el sur y el norte político, e intenta fomentar la cooperación sur-sur. Asimismo, IBSA se basa, como el tercermundismo que le precedió, en una identidad compartida entre países en desarrollo, con un importante legado colonial, que critica el orden establecido, pues argumenta que la globalización, en ocasiones, no responde a las necesidades del mundo en desarrollo. Por ello, busca también la concertación para construir un sistema internacional, que fomente el desarrollo, y logre instaurar mecanismos de rendición de cuentas en las instituciones financieras internacionales.⁷

De manera análoga, en los años setenta, el sur político llamaba a países afines de la periferia a movilizarse colectivamente bajo distintas agrupaciones – como el Grupo de los 77 o el Movimiento de los No Alineados (MNA) – para cambiar el orden mundial. Sin embargo, la realidad y las jerarquías existentes no tardaron en imponerse. Las demandas que promovía el movimiento tercermundista no pudieron materializarse del todo y las crisis económicas en

⁵ Chris Alden, Sally Morphet y Marco Antonio Vieira, *The South in World Politics*, Hampshire, Palgrave and Macmillan, 2010, pp. 1-23 y Michelle Morais de Sá e Silva, “How Did We Get Here?: The Pathways of South-South Cooperation”, *Poverty in Focus*, Brasilia, núm 20, pp. 3-4.

⁶ Además, no hay que olvidar cómo India participó en la fundación del Movimiento de los Países no Alineados. Dentro del cual Sudáfrica es miembro desde 1994 y Brasil participa como Estado observador.

⁷ Abdul Nafey, “IBSA Forum: The Rise of “New” Non-Alignment”, *India Quarterly: A Journal of International Affairs*, 61 (2005), pp. 1-78.

diversos países en vías de desarrollo, durante los años ochenta, complicó cualquier esfuerzo por fortalecer la cooperación sur-sur.⁸

Esto le demostraría a IBSA que, en términos realistas, no sería tan fácil insertar las demandas del sur dentro del sistema. En el pasado, el movimiento tercermundista era demasiado grande, amorfo y varios de sus miembros terminaron por alinearse bajo los términos de los Estados más poderosos. Ello se conjugó con el advenimiento del neoliberalismo, la búsqueda por restablecer la hegemonía estadounidense por parte de Ronald Regan y las políticas unilaterales de este último que debilitaron el naciente multilateralismo de los países del sur. Además, a finales de los años ochenta, los países en desarrollo tuvieron que seguir los lineamientos del FMI y liberalizar sus mercados; todo ello bajo un esquema estrictamente bilateral, que debilitaba todavía más el movimiento en cuestión y que vino de la mano con la llegada de una élite tecnócrata en varios de estos países.⁹

Como consecuencia, la idea del sur se redujo a la retórica y sufrió una fuerte desarticulación pues los países en desarrollo tenían que seguir ahora las dinámicas de la globalización y enfrentarse al creciente regionalismo que surgió en el sistema internacional tras la Guerra Fría. Incluso para 2001, ningún Estado miembro del MNA se ofreció como anfitrión para la cumbre de aquel año; los países en desarrollo buscaban alinearse con Washington tras los ataques del 11 de septiembre y evitaban cualquier acción en política exterior que pudiera percibirse como un esfuerzo revisionista en contra del orden establecido por Estados Unidos. Por ello, la reunión del Movimiento tuvo lugar hasta 2003 en Kuala Lumpur, con dos años de retraso, y mostró cómo sus miembros eran simples espectadores de las políticas unilaterales de George W. Bush.¹⁰

Aún así, varios cambios en el sistema internacional le otorgaron a India, Brasil y Sudáfrica una oportunidad para hacer realidad lo que el tercermundismo se propuso hace varios años. Como se habló de manera anecdótica a principio de este capítulo, el legado de la idea del sur no se había olvidado del todo y algunos desarrollos sistémicos favorecieron su resurgimiento como fue, en este caso, el foro IBSA. A pesar de que varios paradigmas y prescripciones del norte retenían su influencia en el sistema internacional, el multilateralismo se fortaleció con una serie de conferencias internacionales en los años noventa que, con el fin del antagonismo este-

⁸ Alden y Vieiria, *op. cit.*, y Morais, *art. cit.*

⁹ Nafey, *art. cit.*

¹⁰ *Ibid.*

oeste, intentaban fortalecer la cooperación internacional. Además, los Objetivos de Desarrollo del Milenio dieron prioridad a los problemas del sur y en estos años creció el desencanto por los esquemas de cooperación para el desarrollo dominantes, pues no se materializaban en resultados tangibles.¹¹

Aparecieron nuevos modelos a seguir que se oponían de manera parcial a los paradigmas dominantes, como el Estado desarrollista del que se habló en páginas anteriores que mostraba caminos alternos para alcanzar el crecimiento. Varios países en vías de desarrollo mostraban un panorama económico mucho más favorable y ello otorgaba las condiciones necesarias para recuperar el movimiento de países del sur. En respuesta, se agruparon bloques alternativos de países en desarrollo, como la Alianza Bolivariana de las Américas y la Unión de Naciones Suramericanas, e inició una nueva fase en la cooperación para el desarrollo.¹²

La cooperación sur-sur reapareció tras el surgimiento de distintos países, con creciente poder económico y militar y distintas experiencias para alcanzar el desarrollo.¹³ Varios países subdesarrollados se propusieron colaborar entre ellos y no limitarse a alcanzar mayores lazos comerciales sino contribuir, con diferentes prácticas y actores, a un desarrollo social mucho más comprehensivo. El creciente poder económico de potencias India, Brasil y Sudáfrica fundamentaba esta idea y ponía las bases para insertar las preocupaciones del mundo en desarrollo, relativamente distintas a las de países industrializados, en la política internacional.¹⁴

Como resultado, empezó a configurarse un grupo de países en desarrollo que atentaba contra algunas posiciones y supuestos de los Estados líderes, y buscaba replantear aquella dicotomía norte-sur como eje para definir el sistema internacional. Ello se corroboró, por ejemplo, con el fracaso de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de 2003 en Cancún, cuando India, Brasil y Sudáfrica, junto con otros países en desarrollo, presentaron una propuesta alterna en cuanto a la liberalización agrícola y lograron ajustar el orden mundial a sus preferencias.¹⁵

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*, Alden y Vieira, *op. cit.*, y Kamal Mitra Chenoy, "IBSA, Plurilateralism and the Global South", *Poverty Focus*, Brasilia, núm. 21, pp. 23-25.

¹³ Woodrow Wilson International Center for Scholars, "Emerging Powers: India, Brazil and South Africa (IBSA) and the future of South-South Cooperation", Reporte Especial, agosto 2009, <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/IBSA%20Publication.pdf>, 10 de septiembre de 2012.

¹⁴ Moraes, *art. cit.*, Alden y Vieira, *art. cit.*, y Mitra, *art. cit.*

¹⁵ Chris Alden y Marco Antonio Vieira, "The New Diplomacy of the South: South Africa, Brazil, India and Trilateralism", *Third World Quarterly*, 7 (2005), pp. 1077-1095.

En suma, los últimos años habían visto el fortalecimiento del multilateralismo, que se combinaba con la creciente multipolaridad económica y el relativo declive de la hegemonía estadounidense, que se analizaron en los capítulos anteriores. Tal escenario otorgaba un mayor margen maniobra a India, Brasil y Sudáfrica, quienes aprovechaban esta oportunidad, retomaron parte de las ideas del tercermundismo y formaron el foro trilateral IBSA. Parecía entonces que el sur estaba de vuelta y, a pesar de su declive frente al neoliberalismo, adquiriría mucha mayor resonancia, pues actores en ascenso dentro del sistema internacional lo defendían y buscaban usarlo para promover sus intereses. Además, este conjunto de dinámicas, que fundamentaron el surgimiento de IBSA, configuraban un proceso relativamente análogo al fenómeno BRICS. Aunque las variables detrás del foro trilateral eran un tanto distintas, demostraban, como se podrá ver posteriormente, esos reacomodos que resultaban del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

LA INICIATIVA COMO TAL

Buscar mayores cambios en el ámbito multilateral, fomentar la coordinación sur-sur y cooperar en pos del desarrollo, habían llevado a India, Brasil y Sudáfrica a establecer en 2003 el foro IBSA. La misma voluntad política que fundamentó el surgimiento de los BRICS como grupo político se presentaba también detrás de la iniciativa IBSA. Esto se podía constatar desde la primera declaración del grupo y su interés posterior para facilitar el diálogo e intercambio en niveles y periodicidades antes inimaginables. Si bien preferían que tal propósito se llevara a cabo mediante un acuerdo holgado y sin un secretariado fijo, los países IBSA contaban con una agenda ambiciosa, que intentaría cambiar la gobernanza mundial y promover la cooperación en diversos ámbitos.¹⁶

IBSA buscaba trascender diferencias geográficas, históricas y regionales para promover intereses individuales y colectivos con base en el mayor margen de maniobra que tenían ahora las potencias emergentes. Para ello, era necesario facilitar el diálogo, de carácter oficial y en distintos

¹⁶ White, *art. cit.* y Declaración de Brasilia, Brasilia, 6 de junio de 2003, http://ibsa.nic.in/brasil_declaration.htm, 3 de octubre de 2013. Para información a detalle sobre los compromisos que adquirieron India, Brasil y Sudáfrica en cada una de las cumbres IBSA, véase el sitio oficial del foro, en donde se incluyen las declaraciones de cada una de estas reuniones y se puede ver, por ejemplo, como en la Tercera los tres se comprometieron a fortalecer la cooperación dentro de Naciones Unidas para promover la reforma del Consejo de Seguridad. Declaración de Nueva Delhi, Nueva Delhi, 15 de octubre de 2008, http://www.ibsa-trilateral.org/images/stories/documents/declarations/3rd_IBSA_Summit_Declaration_-_New_Delhi_2008.pdf, 5 de octubre de 2013 y Sitio oficial de IBSA, <http://www.ibsa-trilateral.org/about-ibsa/ibsa-summits>, 5 de octubre de 2013.

niveles, entre estas tres potencias con creciente peso; al igual que combinar su peso multilateral y promover la interacción entre diversos actores no estatales, como académicos, empresarios y otros miembros de la sociedad civil.¹⁷

Con esto en mente, el foro se constituyó en 17 grupos de trabajo intergubernamentales y siete foros para fomentar relaciones no gubernamentales.¹⁸ Las áreas de cooperación e interés mutuo eran: multilateralismo, cuestiones de seguridad, terrorismo, globalización, desarrollo sustentable y social. Todas éstas se delimitaron en sectores específicos, dentro de los cuales se buscaría mayor cooperación. Los sectores eran: asuntos de transporte, turismo, comercio e inversión, infraestructura, creación de empleos, ciencia y tecnología, tecnologías de información, salud, energía, defensa, educación, combate a la pobreza y hambruna, y gobernanza.¹⁹ Por último, se configuró una iniciativa incipiente para crear un fondo de ayuda al desarrollo en otros países del sur bajo nuevos paradigmas y prácticas que diferían con aquéllas de los países industrializados.

A casi una década de su formación, la organización de esta iniciativa no había cambiado, ni tampoco su importancia para cada uno de sus miembros. En octubre de 2011, los jefes de Gobierno de India, Brasil y Sudáfrica se reunieron por quinta vez bajo el marco de la iniciativa IBSA en Pretoria para darle seguimiento al proyecto. Declararon que buscaban cooperar, bajo dinámicas de cooperación sur-sur, con el fin de alcanzar un mayor desarrollo sustentable y de carácter inclusivo. Asimismo, reconocieron la importancia de construir cierta identidad común en cuanto a principios democráticos, respeto a los derechos humanos y el fortalecimiento del estado de derecho.²⁰

Por otra parte, los líderes de India, Brasil y Sudáfrica percibían a la democracia y el desarrollo inclusivo como algo que iba de la mano y se mostraban dispuestos a compartir el camino que ellos habían emprendido con otros países. En la declaración final de esta cumbre, se expresaba la importancia del foro IBSA en cuanto a la coordinación referente a asuntos mundiales, sobre todo en aquel entonces, cuando los tres miembros participaban en el Consejo de

¹⁷ Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.* y Primera Reunión de IBSA, Declaración Conjunta, 13 de septiembre de 2006, http://www.ibsa-trilateral.org/images/stories/documents/declarations/1st_summit_declaration.pdf, 3 de octubre de 2013

¹⁸ White, *art. cit.*

¹⁹ Peter Draper, Greg Mills y Lyal White, “Much Ado About Something?: Assessing the Potential of the India-Brazil-SA Forum”, The South African Institute of International Affairs, reporte núm, 46, 2004

²⁰ Declaración de Tshwane, Sudáfrica, Quinta cumbre de los jefes de gobierno y Estado del Foro Trilateral IBSA, 10 de octubre de 2012, http://www.ibsa-trilateral.org/index.php?option=com_content&view=article&id=164&Itemid=92, 18 de septiembre de 2012.

Seguridad. Además, se mostraban como logros varios puntos de acuerdo en distintos ámbitos, que iban desde la concertación multilateral, por supuesto, hasta cuestiones de salud.²¹ En general, los tres Estados buscaban manejar las dinámicas de la globalización para garantizar el desarrollo de sus miembros y constituir a IBSA como una plataforma para fortalecer la multipolaridad en el orden mundial. Con ello, India, Brasil y Sudáfrica parecían traer de vuelta las reivindicaciones del sur y configurar un nuevo movimiento de países no alineados en las relaciones internacionales.²²

El foro parecía ser algo relevante en la política mundial y, además, no hay que olvidar que representa más de mil millones de personas, supera el tres por ciento del PIB mundial y varios académicos esperan que la creciente cooperación entre sus miembros se traducirá en influencia política y económica dentro de la OMC y Naciones Unidas. El potencial de diversos acuerdos de cooperación técnica entre sus miembros para apoyarse mutuamente y combatir distintos retos es poco desdeñable y le da a IBSA un panorama favorable a futuro.²³

En suma, India, Brasil y Sudáfrica respondieron a un sistema internacional cambiante y aprovecharon la oportunidad para insertar en éste ciertos ajustes favorables a sus intereses. La estructura y objetivos de IBSA corroboran esta idea y lo posicionan como uno entre tantos procesos análogos al fenómeno BRICS que corroboran la presencia de determinados reajustes en el orden mundial. Ahora bien, este proyecto se fundamenta en los intereses convergentes y particulares de cada uno en política exterior, los cuales se analizarán en la siguiente sección, pues muestran qué tan sólidas son las bases de IBSA y si este último, a final de cuentas, es el medio adecuado para lograr ciertos ajustes en el orden mundial.

Motivaciones para participar

En primer lugar, la participación de India, Brasil y Sudáfrica en IBSA se puede atribuir a la manera en que los tres respondieron a la configuración del sistema internacional en los últimos años como uno de corte globalizador y la permanencia, por ahora, de la hegemonía estadounidense. Los tres Estados buscaban, dentro de este esquema, alcanzar una mejor posición mediante el fortalecimiento del multilateralismo y la construcción de un orden mundial mucho más

²¹ *Ibid.*

²² Nafey, *art. cit.* y Declaración de Tshwane, Sudáfrica, Quinta cumbre de los jefes de gobierno y Estado del Foro Trilateral IBSA, 10 de octubre de 2012, http://www.ibsa-trilateral.org/index.php?option=com_content&view=article&id=164&Itemid=92, 18 de septiembre de 2012.

²³ Draper *et al.*, *art. cit.*

democrático, abierto a Estados en ascenso. Tal propósito no era del todo inalcanzable, pues como se mencionó, el escenario al que India, Brasil y Sudáfrica se enfrentaban a nivel mundial les era cada vez más favorable. Estados Unidos, su principal defensor, presentaba una serie de “tropiezos” en los últimos años por toda una serie de políticas unilaterales y las fallas en su modelo de economía de libre mercado. En respuesta, se criticaba el modelo globalizador que Washington defendía, por la desigualdad económica que implicaba y varios países en desarrollo, entre ellos India, Brasil y Sudáfrica, intentaban impulsar una agenda social a nivel internacional.²⁴

Una tarea como ésta no sería nada fácil, pues Estados Unidos, como la principal economía del mundo, mantenía todavía su liderazgo en el sistema internacional y en las principales instituciones financieras y comerciales internacionales. Además, cualquier intento de articulación por parte de los países en desarrollo debía enfrentarse con políticas comerciales discriminatorias, mercados financieros volátiles y opciones de financiamiento poco amigables por parte de la potencia hegemónica. Sin embargo, un esquema como tal, donde la posición de los países subdesarrollados no era del todo favorable, hacía necesario que, cuando menos, se intentara moldear la estructura existente a beneficios del mundo en desarrollo. Fue aquí donde se formularon los intereses de India, Brasil y Sudáfrica, quienes estaban, hasta cierto punto, inconformes con la estructura de gobernanza mundial y buscaron promover ciertos ajustes en la misma. Con esto en mente, exploraron, al igual que otros países en desarrollo y el mismo bloque BRICS, la posibilidad de poder reformar las instituciones internacionales.²⁵

Esto demuestra que la articulación del sur en los últimos años no intentó oponerse al esquema institucional y las dinámicas sistémicas dentro del mismo. Al contrario, los países del mundo en desarrollo perciben a la estructura de gobernanza mundial actual como garante de la estabilidad en el orden mundial. Además, distintas potencias medias cuentan con determinada influencia en este último por sus recursos, experiencia y cierto liderazgo en asuntos mundiales que se discuten en foros multilaterales. Es por esto que India, Brasil y Sudáfrica buscan mantener el *statu quo*, como se argumentó en capítulos anteriores, y actúan mediante procesos de cambio institucionales que fortalezcan la multipolaridad, en lugar de buscar transformaciones radicales, pues éstas podrían debilitar su posición actual.²⁶

²⁴ Nafey, *art. cit.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

Los Estados IBSA buscan simplemente cambiar algunos aspectos del sistema. Aceptarlo tal y como está implicaría “sacar” al Estado de la economía y, como se argumentó en páginas anteriores, ello afectaría el desarrollo y cohesión interna de estos países. Además, India, Brasil y Sudáfrica tienen que desempeñar un papel activo en política internacional, por su aspiración a ser potencias hegemónicas en lo regional, que los obliga a articular las demandas de otros países en desarrollo en lo que respecta a asuntos de liberalización económica y la configuración de instituciones financieras internacionales, por ejemplo.²⁷

No hay que olvidar que estos tres países cuentan con una posición de liderazgo importante en distintos arreglos regionales como la Asociación Sudasiática para la Cooperación Regional, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión Aduanera de África Austral, respectivamente. Estos los obliga a desempeñar el papel de intermediarios en cuestiones comerciales y en distintas coaliciones *ad hoc* que tengan lugar en el ámbito multilateral. Podría decirse entonces que la misma iniciativa de IBSA surgió de la percepción de India y Brasil por tener que articular las demandas e intereses de los países en desarrollo, pues en la reunión del G-8 en Evian, Francia en 2003 se dieron cuenta que no había un mecanismo efectivo para servir tal propósito, menos aún, un foro que fomentara la cooperación sur-sur. Esto dejaba a los países subdesarrollados en desventaja frente a los países desarrollados, quienes mediante el Grupo de los 8 imponían de manera colectiva la agenda comercial y económica a nivel mundial.²⁹

Además, los miembros de IBSA, presentaban similitudes en cuanto a actores dentro del sistema internacional y ello también los motiva a participar dentro de esta iniciativa. Los tres se caracterizan por ser regímenes democráticos, que a pesar de contar con varios retos sociales internos característicos de cualquier país en desarrollo, presentan también cierta voluntad política para afirmar su presencia y tener una mayor participación en los asuntos mundiales. India, Brasil y Sudáfrica buscan un asiento permanente en el Consejo de Seguridad y desempeñar un papel mucho más activo dentro de Naciones Unidas. Todavía más, en los últimos años, los tres cuentan con partidos de izquierda en el poder, y por ende la expectativa de lograr un desarrollo con un

²⁷ No hay que olvidar cómo hay ciertos obstáculos que impiden a India, Brasil y Sudáfrica consolidarse como potencias regionales en Asia Meridional, América del Sur y África Subsahariana respectivamente. La introducción y algunos matices en el capítulo uno y dos lo dejaron en claro. Sin embargo, por cuestiones de espacio y para no desviar la atención del lector en torno al argumento general de esta tesis no se profundizó en esta discusión. Ello no quiere decir que poner en duda el liderazgo regional de estos tres Estados no sea válido. Al contrario, se invita a hacerlo para fomentar el debate y llegar a un entendimiento mucho más profundo del fenómeno BRICS y procesos análogos al mismo como el foro IBSA. *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

rostro humano, que busque resolver problemas de desigualdad y pobreza y pueda formular una política exterior relativamente independiente a las dinámicas de la globalización.³⁰

En suma, el interés, en mi opinión, que está detrás de la participación de India, Brasil y Sudáfrica en IBSA es el poder garantizar el crecimiento económico interno de sus mercados y una mejor posición en el orden mundial. El capítulo primero de esta tesis hablaba de cierta dualidad en estas economías, que contaban tanto con fortalezas como con debilidades y podría argumentarse que el foro IBSA es uno entre tantos proyectos para lidiar con esta dicotomía y poder superarla. Sólo así las potencias emergentes en cuestión podrían consolidarse como Estados en ascenso y obtener de las potencias tradicionales ciertas concesiones para favorecer sus intereses.

Para ello, era necesario construir una política exterior activa, que buscara ciertos ajustes en el orden mundial favorables a los intereses de India, Brasil y Sudáfrica y garantizara el desarrollo interno de sus mercados. Fue aquí donde IBSA se presentó como el camino a seguir; sin embargo, los actores de esta iniciativa debían equilibrar también otro tipo de intereses, de corte regional e interno. Como se dijo, los tres aspiran a ser potencias regionales y su política exterior debe darle prioridad a su entorno inmediato y responder también a dinámicas internas. Es por esto que sería necesario estudiar, de manera general, a cada miembro de IBSA por separado con el fin de evaluar su interés por participar en este proyecto y las dificultades que presentan cuando lo formulan.³¹

1. India

En este caso, resalta el poder de India en términos económicos, demográficos y militares que la deja en una posición dominante en Asia Meridional. Además, Nueva Delhi ha desempeñado un papel importante en la gestión de distintos temas regionales y mundiales, e incluso varios Estados de esta región, como Nepal y Bután, han dependido de ella en términos de seguridad para equilibrar a China. Por otra parte, India se encuentra en el centro de Asia del Sur, pues comparte fronteras con Bangladesh, Bután, Irán, Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka; es decir, con todos

³⁰ *Ibid.*, *Draper et al.*, *art. cit.*, y Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*

³¹ El análisis que se presenta a continuación no es exhaustivo y propone, como agenda de investigación, un estudio mucho más a detalle de las políticas exterior de India, Brasil y Sudáfrica con respecto a IBSA. A pesar de esto, los ejemplos que se mencionan en los siguientes tres apartados tratan de proveer un marco general en cuanto a las motivaciones que llevaron a estos tres Estados a participar en este foro. Para ello y también por cuestiones de espacio, se escogieron únicamente los ejemplos más relevantes que sirven para ejemplificar esta idea. White, *art. cit.*, Alden y Vieira, *art. cit.* y Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*

los países de la región, menos Afganistán. Una posición geográfica como ésta obliga a India a desempeñar un papel estabilizador en la región, proyectar valores democráticos en sus vecinos, mejorar su relación con Pakistán y comprometerse de lleno en construir una identidad regional común que garantice la seguridad y el desarrollo en Asia Meridional. Para ello, India debe superar diversos retos internos que le impiden asumir plenamente su papel como potencia regional y tomar ventaja del margen de maniobra que le otorga su posición como centro emergente y vínculo entre el sudeste, centro y oeste de Asia. Además, a ello se combina una percepción favorable hacia India, por parte de la comunidad internacional, en virtud del carácter democrático de su régimen y cuya expresión en política exterior se corrobora con cierto compromiso con el multilateralismo y el derecho internacional.³²

Este último punto se fundamenta en la defensa de principios de no alineamiento por parte de India y explica parcialmente su participación dentro del foro IBSA, el cual busca fortalecer el multilateralismo y la multipolaridad dentro del sistema internacional y va en sintonía con la tradición india de política exterior y su interés por participar en la gobernanza mundial. No hay que olvidar que Jawaharlal Nehru fundó el Movimiento de los No Alineados en los años cincuenta y que India es de los principales contribuyentes en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas.³³

Aún así, estos esfuerzos deben equilibrarse con prioridades internas en cuanto a problemas de desarrollo. Ello se debe a la heterogeneidad y desigualdad económica en India que limita su política exterior y hace necesario que el gobierno resuelva conflictos latentes que responden al ámbito interno y a las consecuencias de la liberalización económica. Por esto mismo, India intenta que el foro IBSA sea también un medio para alcanzar una mejor calidad de vida en su población, propuso incluir a la iniciativa privada en el proyecto y también concertar posiciones comunes frente a negociaciones multilaterales de carácter comercial.³⁴ De otra forma, será difícil que el gobierno indio pueda comprometerse de lleno con el foro IBSA. Si no toma en cuenta prioridades internas y regionales, la viabilidad de este proyecto quedará comprometida, pues India no puede dejar a un lado otro tipo de necesidades que aquejan a su población.

³² Nafey, *art. cit.*

³³ *Ibid.*

³⁴ White, *art. cit.*, Alden y Vieira, *art. cit.* y Draper et al., *art. cit.* De hecho, para marzo de 2013, India, con 7,679 efectivos, se ubicaba en tercer lugar como contribuyente de personal civil y militar en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas – sólo Bangladesh y Pakistán lo superaban. Véase Naciones Unidas, “Ranking of Military and Policy Contributions to UN Operations”, 31 de marzo de 2013, https://www.un.org/en/peacekeeping/contributors/2013/mar13_2.pdf, 23 de abril de 2013.

2. Brasil

Desde hace tiempo, Brasil se considera a sí mismo como parte de las grandes potencias. Incluso por sus atributos materiales e influencia se percibe como portador de cierto “destino manifiesto” que lo destina a ser líder en América del Sur.³⁵ Sin embargo, durante los regímenes militares que tuvo de 1964 a 1984, la seguridad nacional y la influencia de Brasilia en el sistema internacional se vinculó al desarrollo económico. Por ello, no buscó llevar hasta sus últimas consecuencias este “destino” y evitó tomar posiciones contenciosas en asuntos mundiales, salvo en lo que respecta al programa nuclear que desarrolló en aquel entonces. Fuera de eso, Brasil limitó, hasta cierto punto, su influencia en el ámbito internacional a asuntos económicos y comerciales y buscó, en su lugar, formar un esquema de integración regional.³⁶

Parecía entonces que la participación de Brasil en un foro como IBSA iría en contra de sus intereses. Tras liberalizar su economía, la política exterior brasileña priorizó los intereses regionales, pues era ahí donde veía mayores posibilidades de desarrollo para estar en una mejor posición cuando tuviera que tratar con actores económicos de gran tamaño. Sin embargo, había cierto universalismo en su política, que buscaba proyectar con mayor activismo internacional y la diversificación de sus relaciones para poder influir en asuntos económicos, sociales y de gobernanza a nivel mundial. Además, Brasilia percibía que con un mayor papel dentro del multilateralismo podría traer consigo un trato preferente a las naciones menos desarrolladas, se encontraría en una mejor posición para lidiar con la asimetría de poder existente en relaciones internacionales y, como consecuencia, podría defender mejor sus necesidades de crecimiento.³⁷ Por tanto, Brasil se dio cuenta que no podía descuidar su política mundial en virtud de las dinámicas regionales del subcontinente americano pues ello comprometería algunos de sus intereses.

Reformuló entonces su política exterior y buscó fortalecer la cooperación sur-sur mediante IBSA y otro tipo de proyectos como las crecientes visitas de Estado a países africanos,

³⁵ Para más información sobre el destino manifiesto presente en la política exterior de Brasil, véase Maria Regina Soares de Lima y Mônica Hirst, “Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities”, *International Affairs*, 82 (2006), pp. 21-40..

³⁶ Nafey, *art. cit.*

³⁷ *Ibid.*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.* y Draper, *et al.*, *art. cit.* Además, el interés por contar con una política exterior mucho más activa se fundamentaba también en ciertos vínculos que se tenían con otros países, como aquéllos en África por la población de origen africano en Brasil. Es más, a la iniciativa IBSA le precedió el foro Brasil-África, que buscaba mayor convergencia política y comercial entre ambos actores.

o su involucramiento en Haití. Sin embargo, para ello debe conciliar estos proyectos con prioridades regionales e internas. No hay que olvidar la participación de Brasil en MERCOSUR, clave en su política exterior, así como la necesidad por conseguir el apoyo de sectores liberales en su población para continuar con una política de acercamiento al sur. Algunos actores dentro de Brasil perciben mayores beneficios en un acercamiento a Estados Unidos y la Unión Europea y, por tanto, trataban de limitar la participación de Brasilia dentro del foro IBSA. Incluso varios sectores de derecha amenazaban al gobierno con llevar sus compañías a países con un mejor acceso a los mercados estadounidenses y europeos, como México y Chile. Además, las prioridades internas de desarrollo hacen que cualquier política exterior de corte universal se perciba con suma sospecha entre la población.³⁸ Por tanto, hay cierta dualidad dentro del comportamiento internacional de Brasil, que lo hace oscilar y se expresa, desde hace tiempo, en la tensión entre quienes defienden el *terceiro-mundismo* y aquellos que buscan una mayor integración con el mundo desarrollado.³⁹ Un dilema como éste debe resolverse y encontrar una vía alterna que reconcilie ambas posiciones. De otra forma, Brasil no podrá darle la atención suficiente a la iniciativa IBSA.

3. Sudáfrica

A pesar de ser el miembro con menor número de capacidades materiales, Sudáfrica es un actor de gran tamaño en su región. De hecho, en términos económicos y políticos, es el actor con mayor influencia de la región. Ello lo deja en una posición de líder en África Subsahariana, principal mercado para sus exportaciones, y hace necesario que intente construir un orden mucho más estable en el subcontinente. Aún así, Sudáfrica carece de los recursos necesarios para estabilizar la región, que los Estados a su alrededor prosperen económicamente y cuenten con regímenes democráticos. Por ello, debe participar de manera activa en los esquemas multilaterales de una región tan complicada como la que tiene a su alrededor. No hay que olvidar las guerras civiles, intervenciones armadas y la debilidad del Estado en el Congo, Zambia y Angola, así como los conflictos étnicos de Ruanda y Somalia en los últimos años. Además, tras el fin de la Guerra Fría,

³⁸ Alden y Vieira, *art. cit.*, Draper et al., *art. cit.* y Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*

³⁹ Andrew Hurrell, "Hegemony, liberalism and global order: What space for would-be great powers?", *International Affairs* 82(2006), pp. 1-19.

la región perdía el interés estratégico de antes, bajo la lucha “contra el comunismo”, y poco le importaban ahora, a las grandes potencias, los conflictos que ahí tenían lugar.⁴⁰

A todo esto responde el interés de Pretoria por participar en el foro IBSA, pues iniciativas previas de diálogo sur-sur habían traído resultados magros y un foro pequeño, con una agenda concreta, sería una alternativa mucho más viable y favorable a sus preferencias. Esta agrupación ayudaría a promover los intereses mundiales, regionales e internos de Sudáfrica y le permitiría conseguir un liderazgo multilateral mucho mayor al coordinar sus acciones en este ámbito con India y Brasil, actores de mayor tamaño y mejor posición estratégica.⁴¹

Ser parte del foro IBSA haría que la voz del continente africano, y el sur en general, tuviera mucho mayor resonancia en el sistema internacional. Sin embargo, al igual que los otros miembros, su participación en esta iniciativa se enfrenta a distintos obstáculos. Pretoria debe responder a prioridades regionales internas, donde presenta divisiones socioeconómicas considerables. El legado del *apartheid* sigue presente en Sudáfrica y la política exterior debe responder a dos grupos con intereses disímiles. Por un lado, la élite blanca dirige gran parte de la iniciativa privada y algunos sectores del gobierno, por los compromisos adquiridos entre este grupo y la población mayoritaria antes de transitar a un régimen democrático, y exige una mayor liberalización económica. Por otro lado, una proporción importante de la población africana vive en la pobreza, presenta altos índices de desempleo y exige un desarrollo inclusivo.⁴² A esto debe enfrentarse Pretoria y sólo mediante un camino que reconcilie las preferencias de ambos grupos podrá comprometerse de lleno con IBSA y utilizarlo también para estabilizar su entorno.

Ahora bien, después de analizar los intereses detrás de los actores que conforman la iniciativa IBSA, se puede ver que su viabilidad a largo plazo como medio para alcanzar ciertos ajustes en el orden mundial debe matizarse. Es cierto que el foro tiene un panorama favorable por los reajustes sistémicos de los cuales se hablaron anteriormente, como la creciente multipolaridad económica, el fortalecimiento del multilateralismo y el relativo declive de Estados Unidos. Sin embargo, IBSA como tal es un fenómeno sumamente reciente y poco consolidado. Hay toda una serie de obstáculos que debe enfrentar cada miembro en cuanto a equilibrar otro tipo de intereses regionales e internos. Todo este argumento se complementa con el análisis de la evidencia empírica del foro, con el estudio de su estructura y logros, que paso ahora a desarrollar .

⁴⁰ Draper *et al.*, *art. cit.* y Nafey, *art. cit.*

⁴¹ Draper *et al.*, *art. cit.*

⁴² Alden y Vieira, *art. cit.* y Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*

Estructura y logros

El foro IBSA como tal se originó bajo ese entorno internacional de reivindicación del sur del que se habló en páginas anteriores. Después de negociaciones previas en la reunión del G-8 en Évian, Francia, los jefes de Gobierno de estos tres países firmaron la declaración de Brasilia en 2003 y, para el siguiente año, presentaron el foro IBSA en la Asamblea General de Naciones Unidas. El foro tuvo su primera reunión en Nueva Delhi en 2005 y gradualmente unificó perspectivas comunes en distintos temas, construyó iniciativas conjuntas de cooperación sur-sur, y buscó una mayor concertación en diversos órganos tanto internos cuanto internacionales.⁴³ Se incluyeron a los ministerios de exteriores y así el proyecto trascendió cambios políticos, intereses individuales y desarrollos coyunturales.⁴⁴ Asimismo, se buscó tener más autonomía en los asuntos económicos mundiales al dialogar con los países del norte, mediante una estructura mucho más elaborada que el MNA o el G-77. Mediante IBSA, India, Brasil y Sudáfrica buscaban proyectar en el sistema internacional la creciente importancia económica del sur, facilitar su desarrollo económico e incluir al continente africano dentro de las potencias emergentes.⁴⁵ Para ello, se buscaba agrupar recursos económicos, tecnológicos, políticos y de seguridad y tener un mayor peso en el sistema internacional.⁴⁶

Con esto en mente, una de las características clave dentro del foro IBSA fue la flexibilidad en cuanto a su estructura, que no se parecía a otros esquemas regionales, ni buscaba competir con otras agrupaciones de países en vías de desarrollo. El foro no se formalizó y se cristalizó en reuniones anuales de concertación, así como distintos documentos.⁴⁷ Sin embargo, las consultas para facilitar la cooperación entre los miembros de IBSA tienen lugar entre altos funcionarios que buscan cierta convergencia y trabajan en paralelo con comisiones conjuntas de ministros y cumbres en donde se reúnen sus jefes de Gobierno. De esta forma, los ministros de

⁴³ Alden y Vieira, *art. cit.*

⁴⁴ Ello se pudo constatar en 2004, cuando el Partido del Congreso en India llegó al poder y no dejó de participar en el foro IBSA.

⁴⁵ Alexandra A. Arkhangelskaya, "India, Brazil and South Africa Dialogue Forum: A Bridge between Three Continents: Challenges, achievements and policy options", The Nordic Africa Institute, Policy Notes 20120/8, noviembre de 2010, Uppsala, Suecia, <http://nai.diva-portal.org/smash/get/diva2:371853/FULLTEXT01.pdf>, 20 de septiembre de 2012 y Declaración de Brasilia, Brasilia, 6 de junio de 2003, http://ibsa.nic.in/brasil_declaration.htm, 3 de octubre de 2013

⁴⁶ Alden y Vieira *art. cit.*, White, *art. cit.* y Nafey, *art. cit.*

⁴⁷ Sobre este último punto, bastaría con revisar los distintos acuerdos de cooperación en diversas áreas de que aparecen en el sitio del foro trilateral IBSA. http://www.ibsa-trilateral.org/index.php?option=com_content&view=article&id=97&Itemid=70, 15 de octubre de 2012.

asuntos exteriores, por ejemplo, presiden grupos de trabajo con comisiones trilaterales al menos dos veces por año, a la par del intercambio de distintas prácticas y la colaboración en asuntos de interés común por parte de viceministros. Además, hay interacciones entre académicos, empresarios y la sociedad civil, con el fin de alcanzar mayores niveles de cooperación en diversos ámbitos. En el caso de la cumbre de 2010, por ejemplo, paralelo a la reunión de jefes de Estado, tuvo lugar un foro académico y parlamentario y participaron diversos actores como pequeños y medianos empresarios y especialistas en temas de igualdad de género.⁴⁸

El diálogo entre actores tan diversos sentó las bases para construir perspectivas comunes y fortalecer el foro. Ello trajo consigo la configuración de mayor cooperación sur-sur, con una agenda comprehensiva que se dirige a compromisos específicos, y se pudieron reflejar las preferencias de sus miembros en cuanto a necesidades de desarrollo e intereses mundiales. Con esto en mente, la cooperación se fundamentó bajo tres pilares: la cooperación trilateral en proyectos y áreas específicas, con 16 grupos de trabajo; el establecimiento de un fondo para ayudar al desarrollo de otros países, y la construcción de un foro para la concertación multilateral.⁴⁹ Estos tres ejes se analizarán por separado en los siguientes apartados.

1. La cooperación entre India, Brasil y Sudáfrica

Desde 2003, los miembros de IBSA buscan mayor colaboración en distintos ámbitos y tratan de encontrar complementariedades y ventajas comparativas. En la reunión que tuvieron en 2004, reconocieron como áreas específicas de colaboración el entrenamiento conjunto para Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el intercambio de personal militar, la promoción de seguridad aérea y marítima, así como una mayor concertación en lo que refiere a la industria armamentista. Se han implementado tres ejercicios navales conjuntos, IBSAMAR I, II y III, cada uno más sofisticado que el anterior. Hay programas conjuntos para combatir el tráfico ilegal de armas y narcóticos en el Océano Índico y Atlántico, así como reuniones trilaterales entre ministros de defensa.⁵⁰

⁴⁸ Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*, Arkhangelskaya, *art. cit.* y Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica, “El Presidente Jacob Zuma encabezará la Delagación Sudafricana para la Cuarta Cumbre IBSA en Brasil el 15 de abril de 2010” (comunicado de prensa), Pretoria, 13 de abril de 2010, <http://www.dfa.gov.za/docs/2010/ibsa0414.html>, 6 de octubre de 2013.

⁴⁹ Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.* y Arkhangelskaya, *art. cit.*.

⁵⁰ Nafey, *art. cit.*, Daniel Flandes y Alcides Costa Vaz, “Security Policies of India, Brazil and South Africa – Regional Security Contexts as Constraints for a Common Agenda”, *GIGA Working Papers* no. 160 (febrero de 2011), German Institute of Global and Area Studies, Hamburgo, <http://www.giga->

De igual manera, India, Brasil y Sudáfrica han buscado unir esfuerzos para combatir el VIH/SIDA. India cuenta con la segunda población más grande de VIH-positivo (2.4 millones) y la industria de genéricos más grande del mundo; Brasil es un modelo en cuanto a políticas públicas para combatir este padecimiento y Sudáfrica posee el mayor número de habitantes afectados con esta enfermedad (5.7 millones). Por tanto, el potencial para cooperar en este ámbito es importante y, al mismo tiempo, prioritario. Es por esto que, bajo la plataforma de IBSA, se buscó mitigar los efectos negativos de derechos de propiedad intelectual en asuntos comerciales, que imponían a los Estados subdesarrollados costos considerables en los medicamentos para tratar con esta enfermedad. Asimismo, se obtuvieron licencias, al margen de ciertas patentes, para exportar genéricos y atacar este problema.⁵¹

En el sector energético, se encontraron también oportunidades para cooperar y se llegó a un memorándum de entendimiento para compartir avances en biocombustibles. India y Brasil acordaron compartir tecnología para mezclar petróleo y diésel con etanol, y había todavía más por hacer en este ámbito. Brasil y Sudáfrica podrían, por ejemplo, beneficiarse del desarrollo en energía solar que presenta India, y la industria de combustible sintético y nuclear sudafricana podría ser de interés para los otros dos.⁵²

Por otra parte, el foro IBSA facilitó distintas iniciativas de transferencia de tecnología y experiencia (*know-how*). Por ejemplo, Brasil aprendió a tasar a su población de mayores recursos con base en el modelo fiscal en Sudáfrica.⁵³ Sin embargo, en el ámbito comercial, falta todavía mucho por hacer. El foro fomentó las consultas ministeriales en este tema e hizo que se formalizaran acuerdos comerciales interregionales como punto de partida hacia un mayor intercambio. No obstante, las cifras de comercio entre India, Brasil y Sudáfrica como tal dejaban mucho que desear y un tratado de libre comercio trilateral parecía ser algo muy lejano. Aunque el intercambio intrabloque pasó de 3.9 mil millones de dólares en 2004 a 10.4 mil millones en 2008, la cifra queda por debajo del intercambio comercial en el mismo año entre Brasil y China: 36 mil

hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/wp160_flemes-vaz.pdf, 24 de abril de 2013 y Dean Wingrin, “IBSAMAR naval exercise ends on dramatic note”, 29 de octubre de 2012, http://www.defenceweb.co.za/index.php?option=com_content&task=view&id=28281&Itemid=106, 24 de abril de 2013. Para más información sobre la cooperación en seguridad y sus ventajas potenciales, véase Alcides Costa Vaz (ed.), *Intermediate States, Regional Leadership and Security: India, Brazil and South Africa*, Brasilia, Editora Universidade, 2006.

⁵¹ Daniel Fledes, “IBSA: South-South Cooperation or Trilateral Diplomacy in World Affairs”, *Poverty Focus*, núm 21, pp. 15-17.

⁵² *Ibid.*

⁵³ White, *art. cit.*

567 millones de dólares.⁵⁴ Esto se debe a la participación de los miembros IBSA en distintas asociaciones regionales de libre comercio, que les impiden formular un arreglo comercial trilateral formal y hacen que en el foro IBSA se facilite únicamente la compra y venta de bienes y servicios; sin que haya una estrategia a largo plazo.⁵⁵

Además, es difícil encontrar complementariedades económicas en mercados que compiten por posicionar sus productos en los países miembros de la OCDE, como es el caso de India, Brasil y Sudáfrica. Por lo tanto, es necesario buscar áreas de oportunidad en este sector para revitalizar las negociaciones comerciales y llegar, por ejemplo, a un acuerdo entre MERCOSUR y la Unión Aduanera de África Austral. Mayor comercio e inversión podrían fortalecer la iniciativa IBSA y su voluntad política para ser más que una ronda de conversaciones carentes de compromiso (*talk-shop* en inglés) y se convierta en un verdadero esquema de intercambio (*swap-shop*), que fortalezca la proyección internacional de sus miembros.⁵⁶

Es cierto que buscar un acuerdo de libre comercio trilateral no será algo fácil; tampoco lograr que el bloque se consolide dentro del sistema internacional. Sin embargo, este apartado corroboró que India, Brasil y Sudáfrica buscan cooperar entre sí en diversos ámbitos para resolver problemas de desarrollo y poder consolidarse como Estados en ascenso. Incluso se ha buscado asociar a IBSA con otras agrupaciones regionales de carácter más o menos similar, como la Nueva Asociación para el Desarrollo Económico de África, la Nueva Asociación Estratégica Asia-África y la Unión de Naciones Suramericanas, con quienes se buscan mayores lazos en términos de comercio, inversión, infraestructura, agricultura, biotecnología, salud, capital humano, entre otros.⁵⁷ Con ello, se puede constatar cómo uno de los pilares de IBSA ayuda a sus miembros a tener una proyección internacional mucho mayor para así promover sus intereses dentro de la estructura de gobernanza mundial.

2. La ayuda al desarrollo en otros países

El siguiente pilar dentro del foro IBSA tiene que ver con la participación conjunta de sus miembros en proyectos de cooperación sur-sur dirigidos a otros países. Hoy día, dadas las

⁵⁴ Secretariado de Comunicación Social/ Área Internacional, “Brazil-China/Trade Relations”, Oficina de la Presidencia de la República Federativa del Brasil, www.brasil.gov.br/para/press/files/fact-sheet-brazil-china-trade, 16 de octubre de 2012.

⁵⁵ Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*

⁵⁶ Draper *et al.*, *art. cit.*

⁵⁷ Nafey, *art. cit.*

condiciones internacionales, este tema parece ser un nicho de oportunidad poco desdeñable, que se inserta en un nuevo paradigma sumamente interesante y permite también aumentar la proyección internacional de quien lo utilice. Aparecen programas de ayuda al desarrollo entre países del sur, que se cristalizaron en el Plan de Acción de Buenos Aires y el Informe del Secretario General de Naciones Unidas sobre el tema en 2009,⁵⁸ y se pueden encontrar en las crecientes inversiones entre países en desarrollo, o en la participación de China en diversos proyectos de infraestructura africanos. Además, estos proyectos que tratan de ir más allá de simples transferencias económicas y establecen vínculos de otro tipo, como pueden ser comerciales o de acceso a recursos naturales.⁵⁹

De hecho, el intercambio de bienes y servicios entre países del sur creció de manera importante en el último cuarto del siglo XX, pues de representar el 7% del comercio mundial en 1985, para 2008 era casi el 20%. Por tanto, la cooperación para el desarrollo entre estos actores parece ser un proyecto “ganar-ganar”, que permite fortalecer los crecientes vínculos comerciales entre quien otorga la ayuda y quien la recibe y trae mayor inversión a los países menos desarrollados.⁶⁰ Además, estos programas de ayuda configuran un nuevo paradigma en cuanto a la ayuda al desarrollo, que pone más énfasis en la cooperación tecnológica y transferencia de conocimiento en lugar de llevar a cabo simples proyectos basados en condicionalidades y con clara interferencia en los asuntos internos del país receptor. Todo ello es posible por el creciente margen de maniobra de las potencias emergentes, quienes por estar cerca de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU cuentan con la capacidad para incursionar en proyectos de ayuda al desarrollo. Estos últimos se formulan con base en un mejor entendimiento de las necesidades de crecimiento en los países menos desarrollados; buscan construir un espacio de

⁵⁸ En este último se habla de la Conferencia de Alto Nivel en Naciones Unidas sobre cooperación sur-sur – donde se examinó el tema – así como las prioridades al respecto. Resalta la manera en que este documento estudia el inicio de la cooperación entre países en desarrollo en los años cincuenta y su creciente importancia desde entonces. Informe del Secretario General, “Promoción de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo: una perspectiva de 30 años”, Nueva York, Naciones Unidas, 27 de octubre de 2009.

⁵⁹ White, *art. cit.*, Alden y Vieira, *art. cit.*, y Paul Ladd, “Between a Rock and a Hard Place: LDCs in a G-20 World”, *Poverty in Focus*, núm 20, pp. 5-6.

⁶⁰ Aunque claro está que, en ocasiones los países menos desarrollados quedan al margen de estos beneficios, pues la relación que se tiene con las potencias emergentes en cuestión es deficitaria, pues éstas conservan varias medidas proteccionistas en sus mercados. Penny Davies, “South-South Cooperation: Moving Towards a New Aid Dynamic”, *Poverty in Focus*, núm. 20, pp. 11-13 y Kamal Malhotra, “South-South Cooperation: Potential Benefits for the Least Developed Countries”, *Poverty in Focus*, núm. 20, pp. 7-9.

diálogo en lugar de imponer políticas específicas, y se han racionalizado ya en prácticas de política exterior.⁶¹

En el caso de IBSA, estos proyectos son clave, pues se constituyen como un mecanismo para reivindicar un mayor papel en el sistema internacional. El simple hecho de que India, Brasil y Sudáfrica participen en un ámbito que otrora era exclusivo a los países desarrollados deja mucho de qué hablar. Es cierto que algunos de los programas de ayuda al desarrollo de IBSA carecen de la transparencia necesaria para que los ciudadanos en los países receptores exijan cierta rendición de cuentas y pueden venir además con exigencias en cuanto a un mayor acceso a materias primas.⁶² Sin embargo, el acercamiento del foro a este tema corrobora la creciente proyección de sus miembros en distintas áreas y la inserción de algo nuevo en el orden mundial. Sus políticas son relativamente distintas a aquéllas implementados por países del norte y ello se puede constatar en los distintos proyectos agrarios, educativos, de combate al VIH, entre otros, que el foro llevó a cabo en África, Asia, y América Latina.⁶³

Es más, recientemente, IBSA finalizó un programa de manejo de desechos en Haití, otro de desarrollo agrícola en Guinea Bissau y una clínica de salud en Cabo Verde. De igual manera, está por construir un centro de asesoramiento de VIH/SIDA en Burundi e instalaciones deportivas en Palestina; mientras que en Laos, Camboya y Timor Oriental buscan implementar otros programas de cooperación. El fondo para llevar a cabo estos proyectos de cooperación cuenta con aportaciones de un millón de dólares por parte de cada miembro y, aunque las contribuciones son modestas, éstas se dirigen a ámbitos donde tienen importantes implicaciones. Por ejemplo, la ayuda que otorga IBSA a la Autoridad Palestina incluye, desde apoyos para la construcción, hasta programas de cooperación en el sector salud. Además, estos programas recuerdan algunas políticas del MNA, que incluía también temas de desarrollo y constituye, como se ha dicho un

⁶¹ Ladd, *art. cit.* y Malhotra, *art. cit.*

⁶² Además, no hay que olvidar que, en ocasiones, a los países menos desarrollados se les deja a un lado en el ámbito multilateral. La agenda del G-20 les presta poca atención y no cuenta con un mecanismo institucionalizado para escuchar lo que este grupo de países tiene que decir en las decisiones que se toman, las cuales también les afectan. Podrá argumentarse entonces que los ajustes que tienen lugar en la estructura de gobernanza mundial actual se limitan, como se ha visto a lo largo de esta tesis, a dar un mayor espacio a las principales potencias emergentes. Poco importa acomodar a otros actores del sur político, cuyas preocupaciones no se discuten lo suficiente en foros internacionales. Ladd, *art. cit.*

⁶³ Davies, *art. cit.* y White, *art. cit.*

nuevo paradigma en lo que respecta a la ayuda al desarrollo, pues se actúa a nivel local para evitar dar la impresión de que se llevan a cabo políticas imperialistas.⁶⁴

En conclusión, la participación de los miembros de IBSA en proyectos de ayuda al desarrollo demuestra cómo su aportación al sistema internacional, si bien incipiente, es cada vez mayor. Es cierto que las aspiraciones de India, Brasil y Sudáfrica son mucho mayores al alcance concreto que tienen sus acciones; sin embargo, estos esfuerzos demuestran cierta voluntad política para consolidar una mayor influencia a nivel internacional y poder lograr así una serie de reajustes en el orden mundial.⁶⁵

3. *La concertación multilateral entre India, Brasil y Sudáfrica*

En mi opinión, el último pilar proyecta de manera más clara las intenciones de India, Brasil y Sudáfrica para adquirir mayor influencia política en el sistema internacional y, además, es el principal fundamento sobre el que descansa IBSA. La concertación multilateral se remonta a la declaración de Brasilia, cuando se tomó una posición crítica frente a las políticas proteccionistas del G-7; se subrayó la necesidad de promover en la ronda de Doha prácticas comerciales no discriminatorias o distorsionadas que obstaculizaran el desarrollo basado en la competitividad, y se percibió como necesario reformar el sistema financiero internacional para garantizar el desarrollo y prevenir otra crisis económica.⁶⁶

India, Brasil y Sudáfrica se dieron cuenta de la necesidad por convergir en distintas posiciones multilaterales por los intereses que compartían. Como se dijo en capítulos anteriores, los tres habían llevado a cabo políticas de sustitución de importaciones en el pasado y en los últimos años adoptaron, de manera cautelosa, algunas medidas del neoliberalismo. Por tanto, contaban con una agenda más o menos similar en foros de carácter económico, como la OMC o el G-20.⁶⁷ El activismo de los tres dentro de IBSA, mediante varios acuerdos y Declaraciones Conjuntas, reforzaría una plataforma trilateral de preferencias y en Naciones Unidas presentaban una estrecha convergencia de votos; 96% para ser exactos.⁶⁸

⁶⁴ White, *art. cit.*, Nafey *art. cit.*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*, y Thomas Carothers y Richard Youngs, “Democracy Promotion in the Age of Rising Powers”, <http://www.carnegieendowment.org/2011/07/14/democracy%2Dpromotion%2Din%2Dage%2Dof%2Drising%2Dpowers/3n8l#interested>, 15 de octubre de 2011.

⁶⁵ Nafey, *art. cit.*

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ Wilson, *art. cit.*

⁶⁸ Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.* y Arkhangelskaya, *art. cit.*

Es más, durante la Reunión Ministerial de la OMC de Cancún en 2003, India y Brasil formaron el “Grupo de los 20 países en desarrollo” con Sudáfrica como miembro. Esta agrupación fue producto de la concertación multilateral lograda en el foro IBSA y respondía a las negociaciones para liberalizar productos agrícolas dentro de la OMC. La concertación de países en desarrollo logró superar ciertas divergencias entre sus miembros, sobre todo aquéllas entre India y Brasil, y se constituyó como un bloque que pudo ponerle un alto a la agenda de Estados Unidos y la Unión Europea, quienes buscaban mantener subsidios agrícolas en lo interno. Las convergencias entre países en desarrollo se sobrepusieron ante cualquier diferencia de intereses, pues la liberalización del sector agrícola beneficiaría a todos por igual. En particular, a Brasil le favorecería pues contaba con altos índices de competitividad en el campo, percibía la exportación de alimentos como medio para el desarrollo y buscaba una solución multilateral al tema, en lugar de acuerdos bilaterales *ad hoc*. En cuanto a India, a pesar de presentar un rezago considerable en el sector agrícola, percibía a la liberalización como un factor que presionaría a la modernización del campo. Además, Nueva Delhi buscaba conseguir un trato especial para los países subdesarrollados, de quienes se consideraba su interlocutor y, con ello, podría jactarse de contar con una posición diferente a la de los países del norte.⁶⁹

De esta manera, India y Brasil llegaron a una posición conjunta y formularon una agrupación, junto con Sudáfrica y otros Estados, para oponerse al proteccionismo defendido por algunos países desarrollados y apoyar una liberalización de productos agrícolas que beneficiara a los países en desarrollo. En conjunto, estos países del sur político presentaron en la OMC un documento, que defendía un trato diferenciado para los países en desarrollo y relaciones mucho más justas en el comercio norte-sur mediante la liberalización agrícola y el fin a los subsidios por parte de las economías desarrolladas.⁷⁰

Como resultado, se empezó a percibir a India y Brasil como actores de peso considerable y a reconocer su liderazgo entre países en vías de desarrollo.⁷¹ Ello traía consigo, a mi parecer, cierta sintonía entre la influencia política que la comunidad internacional percibía en los estados IBSA y lo que ellos se proponían alcanzar. Aparecía entonces una voluntad política análoga a la que India, Brasil y Sudáfrica presentaban como BRICS y que buscaba promover ciertos ajustes

⁶⁹ Taiane Las Casas Campos, “Brasil e India: intereses y estrategias en el proceso de construcción del G-20”, *Foro Internacional*, 197 (2009), pp. 490-517.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Ibid.*

en la política mundial. La proyección internacional de India, Brasil y Sudáfrica se consolidaba poco a poco y uno de los medios para tal propósito era la concertación multilateral. Se trabajaba, por ejemplo, en la concertación referente a otros temas, como la resolución del conflicto árabe-israelí; en donde se emitió una Declaración Conjunta, que exhortaba a las partes a reanudar negociaciones y, con ello, construir un Estado palestino en coexistencia pacífica con Israel.⁷²

Es más, para 2012 India llegó a hablar en nombre del foro dentro del Consejo de Derechos Humanos durante un debate sobre la situación de los derechos humanos en Palestina. En este organismo, Nueva Delhi pedía a Tel-Aviv levantar el bloqueo impuesto a Gaza y expresaba la preocupación de los miembros IBSA por la violencia que ejercían los colonos israelíes, la cual obstruía el mantenimiento de la paz. Asimismo, exhortaba a que se reanudaran las negociaciones lo más pronto posible.⁷³

Por otra parte, en cuanto a Iraq, IBSA expresaba como necesario devolver la soberanía al pueblo iraquí y la defensa trilateral de la no intervención no se limitó a este tema.⁷⁴ El foro defendía también una posición crítica frente a los ataques aéreos de la OTAN en Libia. Sus miembros buscaban proyectar mayor influencia a nivel internacional, participaban en el Consejo de Seguridad y, a pesar de autorizar en un principio los ataques en cuestión, se distanciaban poco a poco de las actividades militares resultantes. Según India, Brasil y Sudáfrica, este tipo de actividades no defendía a la población en riesgo y buscaban, en su lugar, un cambio de régimen. Como consecuencia, no se alinearon con la posición de Estados Unidos cuando se discutió la situación en Siria e intentaron encontrar una vía alterna para resolver este conflicto. Sin embargo, no era fácil concertar una posición frente a este tema y parecía que India, Brasil y Sudáfrica presentaban una posición ambigua. Por un lado, en agosto de 2011, mandaron una delegación de alto nivel a Damasco para pedirle a su presidente, Bashar Al-Assad, un alto a la represión de la población. Por otro lado, se abstuvieron de votar, en octubre de ese mismo año, una resolución de

⁷² Declaración del Foro Trilateral IBSA sobre la situación en Medio Oriente, Brasilia, 15 de abril de 2010, http://www.itamaraty.gov.br/temas-mais-informacoes/saiba-mais-ibas/documentos-emitados-pelos-chefes-de-estado-e-de-iba-declaration-on-the-situation-in-the-middle-east-1/at_download/file, 10 de octubre de 2012.

⁷³ El Consejo de Derechos Humanos examina la situación en Palestina, 24 de septiembre de 2012, <http://www.ohchr.org/FR/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=12571&LangID=F>, 10 de octubre de 2012. La concertación multilateral de India, Brasil y Sudáfrica en torno al conflicto árabe israelí no se limita a esta ocasión. En varias de las Cumbres IBSA se menciona el tema en las Declaraciones Oficiales. Véase, por ejemplo, Declaración de Nueva Delhi, Nueva Delhi, 15 de octubre de 2008, http://www.ibsa-trilateral.org/images/stories/documents/declarations/3rd_IBSA_Summit_Declaration_-_New_Delhi_2008.pdf, 5 de octubre de 2013.

⁷⁴ Draper *et al.*, *art. cit.*

condena, que contemplaba ciertas acciones para detener el conflicto sirio. Tal comportamiento trajo consigo varias críticas de la comunidad internacional a los países IBSA; pues se percibía a los tres como partidarios de la posición rusa y china, defensores del autoritarismo y sin la posibilidad de formular una alternativa factible en la resolución de conflictos a nivel internacional.⁷⁵

Fue por ello que Brasil formuló su concepto de “responsabilidad mientras se protege”, el cual se desarrolló en el capítulo anterior, buscaba conciliar posiciones en cuanto a la situación en Siria y clarificar la noción de “responsabilidad para proteger”; sobre todo en lo referente a su aparente oposición frente a nociones tradicionales de soberanía. Al mismo tiempo, India y Sudáfrica aprobaron una nueva resolución en el Consejo de Seguridad que se discutió en febrero de 2012 y, aunque no era un documento de gran alcance, los distanciaba de la posición rusa y china, sus únicos opositores. Por lo tanto, a pesar de que presentar una política multilateral conjunta en el sistema internacional no iba a ser cosa fácil, India, Brasil y Sudáfrica intentaban formular una posición conjunta frente a distintos temas mundiales y ello traería, inevitablemente, ajustes en la gobernanza mundial.⁷⁶

Es cierto que se debía armonizar esta nueva política exterior con la participación de estos tres estados dentro del bloque BRICS y sus crecientes lazos con Rusia y China, quienes defendían principios en ocasiones divergentes. Sin embargo, IBSA evitaba discutir posiciones contenciosas y buscaba, en cambio, colaborar en áreas de interés común para construir una plataforma mucho más amplia sobre la cual pudiera fundamentar su creciente proyección internacional. Además, India, Brasil y Sudáfrica se unieron con China para tratar de concertar una posición común en cuanto a cambio climático, formaron la agrupación BASIC y participaron de manera colectiva en la 15ª. Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en Copenhague en 2009. En esta última, los cinco Estados trataron de defender una postura diferente a aquella de los países desarrollados e incluso

⁷⁵ Simon Adams, “Emergent Powers: India, Brazil, South Africa and the Responsibility to Protect”, http://www.huffingtonpost.com/simon-adams/un-india-brazil-south-africa_b_1896975.html, 10 de octubre de 2012. Al día de hoy, el conflicto en Siria no se ha resuelto del todo y el Consejo de Seguridad ha acordado únicamente un plan para desmantelar el armamento químico del régimen. Este acuerdo se discutió en 2013 cuando ninguno de los miembros de IBSA participaban en el Consejo. Véase Joe Lauria, “U.N. Members Agree on Syria Disarmament”, Washington D.C., *The Washington Journal*, 27 de septiembre de 2013, <http://online.wsj.com/article/SB10001424052702303342104579099341683164208.html>, 12 de octubre de 2013.

⁷⁶ *Ibid.*

acordaron retirarse conjuntamente de esta reunión si el norte intentaba imponer sus intereses.⁷⁷ De esta forma, el bloque BASIC logró que se tomaran en cuenta los intereses de sus miembros y la coalición trascendió esta cumbre. En los últimos meses, definió una posición común frente a la más reciente Conferencia de las Partes: la número 18, que se llevó a cabo en Doha en noviembre de 2012.⁷⁸

Asimismo, en febrero de 2013, después de la Conferencia de Doha, se reunieron los países BASIC para discutir los compromisos que de ahí surgieron y emitieron una Declaración Conjunta para apoyar el Protocolo de Kyoto, expresar su preocupación frente al poco compromiso de los países desarrollados para combatir el cambio climático y defender otra vez los intereses del sur. Por otra parte, Brasil, Sudáfrica, India y China subrayaron como necesario que otros aspectos de cambio climático se discutieran también en foros multilaterales y que los países industrializados apoyaran a aquellos en desarrollo en alcanzar el desarrollo de manera sustentable.⁷⁹

En suma, todos estos esfuerzos de concertación, a pesar de ser incipientes, ponían en evidencia la voluntad política de los miembros de IBSA, un tanto análoga a la que presentaban también los BRICS y que buscaba adquirir más influencia en el sistema internacional. Mediante la formulación de una política multilateral común, que se refleja en comunicados oficiales y acciones en política exterior, India, Brasil y Sudáfrica intentan promover una agenda común, que por su peso colectivo podrían lograr ciertos reacomodos en el orden mundial.⁸⁰ Aún así, este apartado demostró que estos esfuerzos por alcanzar ciertos ajustes en el sistema internacional son incipientes y se enfrentan también a toda una serie de retos y obstáculos que se analizarán posteriormente.

Los retos que enfrenta

⁷⁷ *Ibid.* Para más información sobre lo que se propuso, en un principio, el bloque BASIC, véase Saibal Dasgupta, “Copenhagen conference: India, China plan joint exit”, http://articles.timesofindia.indiatimes.com/2009-11-28/india/28074806_1_rich-nations-india-and-china-copenhagen-conference, 10 de octubre de 2012.

⁷⁸ The Associated Press, “4 countries discuss climate change in Brazil”, http://seattletimes.com/html/nationworld/2019210724_aplbrazilclimatechange.html, 10 de octubre de 2012.

⁷⁹ Declaración Conjunta emitida al finalizar la 14ª Reunión Ministerial de los países BASIC, 12 de febrero de 2013, Chennai, India, <http://qhs.ndrc.gov.cn/gwdt/W020130221405062482872.pdf>, 26 de abril de 2013.

⁸⁰ Arkhangelskaya, *art. cit.* Para mayores ejemplos de intervenciones conjuntas por los miembros de IBSA en distintos foros multilaterales, véase el listado que tiene la página del foro, http://www.ibsa-trilateral.org/index.php?option=com_content&view=article&id=151&Itemid=83, 10 de octubre de 2012.

Es necesario tener en cuenta que, para que IBSA se consolide como un foro viable de cooperación sur-sur, deben construirse instituciones comunes de concertación. Asimismo, hay que encontrar cierta coherencia entre los grupos de trabajo; aumentar los fondos para ayuda al desarrollo, el contacto con otros países del sur, y cooperar con agrupaciones similares de potencias emergentes y países en desarrollo.⁸¹ Se deben conciliar las percepciones divergentes de India, Brasil y Sudáfrica en lo que respecta al foro; pues de la mano con las motivaciones generales que los llevaron a participar en IBSA, cada uno cuenta con expectativas diferentes y ello puede debilitar al proyecto. Para Brasil, el foro es parte de una estrategia de desarrollo en el sur; India lo percibe como medio de bajo perfil para promover su agenda multilateral y que la comunidad internacional vea con buenos ojos sus aspiraciones nucleares, y Sudáfrica es el único que, aparentemente, lo ve como un medio para que los países del sur, de manera colectiva, adquieran más influencia.⁸²

De igual manera, los pilares en los que se basa el foro presentan varios retos que deben afrontarse. En cuanto a cooperación trilateral, hay diferencias económicas y de tamaño importantes, así como arreglos comerciales regionales que, como se mencionó anteriormente, impiden suscribir acuerdos con otros Estados o extender tratos preferenciales. Asimismo, India, Brasil y Sudáfrica son economías integradas de manera distinta al mercado mundial y presentan complementariedades limitadas, pues los tres producen bienes similares y compiten al mismo tiempo por un mejor acceso a los mercados de la OCDE.⁸³

En lo que respecta a la colaboración en asuntos de seguridad, los lazos son sumamente incipientes y falta llegar a un acuerdo formal de seguridad colectiva para consolidar la cooperación en este tema al más alto nivel y responder de manera conjunta, por ejemplo, a amenazas terroristas. Si no se atienden todas estas cuestiones, los esfuerzos de cooperación terminarán por convertirse en un sinnúmero de proyectos de poco alcance; sin ningún vínculo general que fundamente una visión a largo plazo para proyectar el creciente poder de India, Brasil y Sudáfrica. De esta forma, no se podrán contrarrestar las ventajas políticas y económicas del norte y el foro correrá la misma suerte que otras iniciativas de cooperación sur-sur que le precedieron.⁸⁴

⁸¹ Flandes, *art. cit.* y White, *art. cit.* y Alden y Vieira, *op. cit.*

⁸² White, *art. cit.*

⁸³ *Ibid.*, Flandes, *art. cit.* y Arkhangelskaya, *art. cit.*

⁸⁴ Draper *et al.*, *art. cit.*

Por otra parte, la ayuda a otros países presenta varios retos en cuanto a consolidar este tipo de programas. Algunos de los proyectos al respecto no se traducen siempre en resultados concretos, como lo muestran varios estudios empíricos, pues, en ocasiones, los donantes no logran entender cuáles son las verdaderas necesidades del país receptor. Como resultado, el capital externo termina en programas inadecuados y los pocos recursos disponibles se desvían a estos últimos. Además, los esfuerzos de cooperación en ocasiones se supeditan a los intereses de quien los otorga y traen consigo efectos no deseados.⁸⁵ Por ello, no será fácil usarlos para tener una mayor influencia en la política internacional a menos que se les otorgue mayor atención.

Por último, en cuanto a la concertación multilateral, es necesario lidiar con las divergencias que hay, en política exterior, entre los países IBSA. El acercamiento de India a Estados Unidos mediante una serie de acuerdos estratégicos contrasta, por ejemplo, con el trato no tan cercano de este último con Brasil.⁸⁶ Por tanto, buscar mayor convergencia será complicado si Nueva Delhi no está dispuesto a contrariar a Washington con una política relativamente independiente, que busque ciertos ajustes dentro del orden establecido. Asimismo, podría haber también diferencias entre las preferencias de otros países del sur y los miembros de IBSA, quienes se proyectan como sus representantes para tener mayor influencia. Algunos países menos desarrollados, por ejemplo, son importadores de alimentos; por ello, apoyan los subsidios agrícolas de países desarrollados y se oponen a ciertas posiciones de India, Brasil y Sudáfrica dentro de la OMC.⁸⁷ Esto último podría, en un futuro, distanciar a IBSA de ese sur que busca defender y restarle credibilidad como representante de los actores más vulnerables del sistema.⁸⁸

En suma, hay un gran número de retos que IBSA debe enfrentar para pasar de ser una plataforma discursiva y convertirse en el medio para que India, Brasil y Sudáfrica reivindiquen el sur, adquieran más influencia en la política internacional y puedan lograr ciertos reacomodos en el orden mundial. Hay que atacar la falta de voluntad y recursos que hizo fracasar iniciativas

⁸⁵ Andrei Shleifer, "Peter Bauer and the Failure of Foreign Aid", *CATO Journal*, 29 (2009), pp. 379-390, James Bovard, "The Continuing Failure of Foreign Aid", *CATO Policy Analysis*, número 65, Washington D. C., <http://www.cato.org/pubs/pas/pa065.html>, 15 de octubre de 2011, y Michelle Chen, "The Total Failure of Global Aid in Haiti", http://colorlines.com/archives/2010/10/fragile_state_international_aid_regime_fails_to_fix_haiti.html, 15 de octubre de 2011.

⁸⁶ Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*

⁸⁷ Además, en lo referente a liberalización agrícola, la posición que IBSA asumió en la OMC introdujo una nueva división norte-sur que, como consecuencia, ha hecho que Estados Unidos y la Unión Europea opten por políticas bilaterales en cuestiones comerciales. Ello debilita el sistema multilateral internacional y pone a India, Brasil y Sudáfrica en una posición complicada; pues debilita los esquema de cooperación que buscan utilizar para promover sus intereses. Nafey, *art. cit.* y Alden y Vieiria, *op. cit.*

⁸⁸ Nafey, *art. cit.*, Flandes, *art. cit.* y Alden y Vieiria, *op. cit.*

anteriores con objetivos similares, y distinguir a IBSA de otras agrupaciones y organismos regionales que han proliferado desde el fin de la Guerra Fría.⁸⁹ Asimismo, es necesario buscar resultados concretos, que logren cumplir las metas que IBSA se propuso hace una década, y consolidar así esta iniciativa.⁹⁰

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de IBSA – de sus declaraciones oficiales y acciones concretas – sirvió para constatar el creciente poder político de algunas economías BRICS en lo referente a su búsqueda por mayor influencia en el sistema internacional. Como se pudo constatar a lo largo de este capítulo, mediante este foro India, Brasil y Sudáfrica intentan trascender su estatus como “mercados emergentes” y promover ciertos intereses dentro del orden mundial contemporáneo.⁹¹ Esto fue posible, como se demostró en la primera y segunda sección de este capítulo, por la creciente multipolaridad económica, el relativo desvanecimiento de la hegemonía estadounidense y el fortalecimiento del multilateralismo tras el fin de la Guerra Fría. Asimismo, la convergencia de intereses entre India, Brasil y Sudáfrica permitió la configuración de este foro. Como potencias regionales con miras a influir más en la política mundial, estos tres Estados buscaron formular una política exterior activa para promover sus intereses y el foro IBSA se configuró, de manera un tanto similar al grupo BRICS, como el medio para tal propósito.

La estructura del foro en cuestión se fundamentó en tres pilares: cooperación trilateral, ayuda al desarrollo en otros países y una creciente concertación multilateral. Los tres muestran ciertos retos que deben enfrentarse, como la divergencia de intereses entre sus miembros, las prioridades regionales e internas de estos, entre otros. Por ello, no es seguro que India, Brasil y Sudáfrica puedan alcanzar un gran número de ajustes en el orden mundial; mucho menos transformaciones radicales. No obstante, el potencial de este foro es poco desdeñable, pues sus miembros han adquirido capacidades económicas importantes, y debe estudiarse a futuro. El desarrollo del mismo determinará hasta dónde llegan las implicaciones del surgimiento económico de estos tres mercados emergentes. Además, todo este proceso es similar, por no decir

⁸⁹ Arkhangelskaya, *art. cit.* y Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*

⁹⁰ Draper *et al.*, *art. cit.*

⁹¹ Andrew F. Cooper, “Labels Matter: Interpreting Rising Powers through Acronyms”, en Alan S. Alexandroff y Andrew Cooper (eds.), *Rising States, Rising Institutions: Challenges for Global Governance*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2010, pp. 63-79.

análogo, al fenómeno BRICS, que comprende también la transformación de un creciente poder económico en mayor proyección política para buscar ciertos ajustes en el sistema internacional.

IBSA refleja también, hasta cierto punto, los efectos del surgimiento económico de los BRICS. Por ello se incluyó su estudio en este trabajo, pues de manera similar a los BRICS, se constituye también como un proyecto para consolidar la creciente importancia de mercados emergentes en la política mundial. Los dos grupos en cuestión muestran este paso de mercado a potencia emergente, del que Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica forman parte, y el cual trae consigo ciertos ajustes en el orden mundial.⁹² En ambos casos, el crecimiento económico trajo cierta voluntad política por tener una mayor proyección internacional y eso, *grosso modo*, es lo que la presente tesis busca analizar. Únicamente habría que aclarar cómo, de manera similar a los BRICS, el foro IBSA en sí mismo no es algo consolidado, sino un simple experimento de cooperación internacional sur-sur que carece de las bases necesarias para convertirse, por ahora, en un elemento disruptivo dentro del sistema internacional.⁹³

⁹² Draper *et al.*, *art. cit.* Además, en el caso de IBSA, como ya se dijo, la parte política es todavía más clara porque muestra los esfuerzos de aquellos Estados menos favorecidos con el orden actual de las cosas. No hay que olvidar como, a diferencia de Rusia y China, la posición de India, Brasil y Sudáfrica no es del todo favorable, pues estos últimos no son miembros permanentes del Consejo de Seguridad ni mucho menos del Grupo de los 8.

⁹³ Woodrow Wilson International Center for Scholars, *op. cit.*

CONCLUSIÓN

“Hace diez años, en 2001, Goldman Sachs etiquetó a Brasil, Rusia, India y China como las economías BRIC. Hoy, estas cuatro potencias económicas son un fenómeno global...”
– Goldman Sachs, 2011¹

¿Cambios o continuidades? ¿Un poco de las dos? Sin duda el concepto BRIC cambió desde su formulación en noviembre de 2001. De ser un acrónimo para identificar a las principales economías emergentes en el mundo, pasó a convertirse en un grupo político con miras a institucionalizarse y cambiar ciertos aspectos del orden establecido y las instituciones que lo gobiernan. ¿Será entonces que el fenómeno BRICS, el cual incluyó a Sudáfrica en 2011, se configura hoy como un elemento disruptivo en la política internacional?

La presente tesis intentó responder esta interrogante y llegó a una respuesta un tanto matizada. Encontró que el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica trae algo nuevo al orden mundial, que no transforma de manera radical el sistema, pero promueve ciertos ajustes y reacomodos en la estructura de gobernanza mundial contemporánea. Tal entendimiento permite conciliar, en mi opinión, el debate en torno al análisis de los BRICS.

Como se dijo en la introducción y se puede incluso constatar en la prensa de los últimos años, hay posiciones encontradas en cuanto al verdadero efecto del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica en la política internacional. Para unos este proceso es sumamente importante y traerá consigo una ruptura en el orden establecido, pues Estados Unidos, la Unión Europea y Japón son potencias en declive que poco pueden competir con el dinamismo de mercados emergentes como los BRICS y su aparente interés por transformar el orden de las cosas. Para otros, Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica presentan un sinnúmero de retos y problemas a nivel interno que, sin contar la divergencia de intereses entre ellos, hace prácticamente imposible una transformación de la política mundial. Además, el potencial que

¹ Goldman Sachs Asset Management, “BRIC Fund Brochure”, http://www.goldmansachs.com/gsam/docs/funds/investor_education/investor_education/brics_brochure.pdf, 7 de mayo de 2013.

presentan los BRICS para convertirse en un elemento disruptivo en el sistema no está del todo asegurado, pues hoy día son sólo economías en transición.

Frente a estas dos perspectivas contradictorias, es necesario buscar un entendimiento de los BRICS que busque conciliarlas; pues parte de los supuestos en los que se basa cada una son ciertos. Justo eso se intentó hacer a lo largo de esta tesis cuando se argumentó que el fenómeno en cuestión traía ciertos reacomodos o ajustes en la política internacional. De esta forma, se pudo llegar a una síntesis, a un entendimiento matizado sobre el tema, que entendiera el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica como algo nuevo, con ciertas consecuencias en la política internacional, pero no con el potencial de transformarla radicalmente.

Para llegar a percibir a los BRICS de esta forma, se analizaron tres aspectos fundamentales de este fenómeno, que dividieron el argumento de esta tesis y se analizaron por separado en diferentes capítulos. En el primero, se estudió el origen como tal del concepto BRIC,² que se adjudica a la consultora Goldman Sachs y a un par de publicaciones que ésta hizo para darle forma y observar el desempeño de los mercados brasileño, ruso, indio y chino. Con ello, se llegó a la conclusión de que podía concebirse a este grupo de economías de manera dual: con fortalezas en cuanto a su carácter de mercados emergentes, pero también con debilidades por sus necesidades de crecimiento. Por tanto, los BRIC no tenían la capacidad para transformar el sistema internacional; eran todavía economías subdesarrolladas que debían atender necesidades de crecimiento.

Además, los orígenes mismos del surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China se relacionaban de manera importante con las continuidades de la política económica internacional. Su posicionamiento como mercados emergentes se debía a la creciente interdependencia económica y, aunque los cuatro BRIC habían cambiado en lo interno y no se sometían a la mayoría de los preceptos de la globalización, aceptaban en términos generales el orden económico internacional establecido y buscaban sacarle ventaja. Tal conclusión está sujeta a discusión por la complejidad de la globalización, que no pudo tratarse a detalle en este trabajo por cuestiones de espacio. Sin embargo, el estudio a grandes rasgos que se llevó a cabo en este trabajo demostraba que el fenómeno BRIC no atentaba contra las continuidades establecidas en el sistema internacional. Incluso, al contrastar los comunicados oficiales de las cumbres BRICS con

² Como se dijo en la introducción, la participación de Sudáfrica en los BRICS no se analiza hasta el capítulo tres de la tesis, pues su inclusión en el bloque no responde a cuestiones económicas – que se analizan en los primeros dos capítulos – sino a cálculos políticos, que se estudian en el último capítulo.

el análisis colectivo e individual de la política exterior de Brasil, Rusia, India y China no parece haber ningún intento por cambiar, en términos económicos, el orden establecido. Había únicamente algunos reajustes en la economía mundial, como la consolidación del Grupo de los 20, o el nuevo reparto de votos en el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; sin embargo, el surgimiento económico de los BRIC no se configuraba, por ahora, en un elemento disruptivo en el sistema.

La segunda parte de este trabajo corroboró esta idea y arrojó conclusiones, aunque no definitivas, similares mediante un análisis comparativo, que utilizó una perspectiva distinta. Para ello, se comparó el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China con el de Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur (países recientemente industrializados o NIC por sus siglas en inglés). Ello mostraba que el fenómeno BRIC no era algo nuevo en el sistema internacional; había procesos similares de crecimiento, que también se basaban en entornos económicos internacionales favorables, un Estado desarrollista y un acercamiento gradual a los paradigmas económicos dominantes de la época. Por ende, el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India y China era un fenómeno normal en la economía mundial y, por tanto, no traería cambios o transformaciones abruptas.

Aún así, había ciertos aspectos que hacían de los BRIC un suceso relativamente particular, con la posibilidad de impulsar ciertos reajustes en la política mundial. Para empezar, los últimos años eran un claro ejemplo de cómo Brasil, Rusia, India y China eran mercados con una solidez económica importante, aun después de la inestabilidad macroeconómica de la crisis de 2008. Ello los diferenciaba de la fragilidad que Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur presentaron tras la crisis asiática de 1997. Por otra parte, las capacidades materiales y el tamaño de las economías brasileña, rusa, india y china no podían compararse con el tamaño de los mercados de Hong Kong o Singapur, pues como decía Goldman Sachs, el peso relativo de las economías BRIC no era poca cosa.

Además, en política exterior, aunque los BRIC no buscaban cambiar de manera radical el orden de las cosas, contaban con cierta voluntad política, que se reflejaba en Declaraciones Conjuntas y acciones concretas en política exterior, para aumentar su proyección internacional y tener un poco más de influencia. En contraste, Corea del Sur – cuya economía era más o menos comparable con la de Brasil, Rusia, India y China – no había reformulado su política exterior después de posicionarse como una economía emergente. Se conformaba con algunos proyectos

distintos, mas no atentaba contra las continuidades de una política formulada por una economía con un ingreso *per cápita* menor a los 100 dólares anuales al finalizar la Guerra de Corea en 1953.³

Todo este argumento llegaba a un análisis matizado sobre los BRICS, que podía conciliar lo nuevo y lo viejo en este fenómeno. El capítulo dos mostraba lo particular, distinto y novedoso en el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica: la voluntad política de estos países para conseguir ciertos reacomodos en el sistema y promover así sus intereses. Sin embargo, al mismo tiempo se resaltaba también lo viejo, la continuidad y la permanencia del orden establecido. El primer capítulo hablaba sobre las debilidades de los BRICS como economías en desarrollo, que surgían de un esquema económico internacional previamente establecido y cuya política exterior no era, del todo, revisionista. Además, el análisis comparativo posterior posicionaba al fenómeno BRICS como uno entre tantos más.⁴

De esta forma, el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica se posicionaba en un punto medio, entre el cambio y la continuidad, y ello se podía constatar al estudiar un grupo análogo. El foro IBSA servía tal propósito y el estudio de sus documentos oficiales y las acciones en política exterior que de él emanaban demostraban, en el capítulo tres de esta tesis, cómo el surgimiento económico de los BRICS traía algo nuevo. La iniciativa en cuestión corroboraba cómo India, Brasil y Sudáfrica lograron ciertos reacomodos en el orden mundial por su posicionamiento como mercados emergentes. Aunque se fundamentaba en algunas dinámicas un tanto distintas, mostraba un proceso análogo en el que mercados emergentes transformaban su poder económico en influencia política. Para ello fueron necesarios ciertos cambios en el sistema internacional, como la creciente multipolaridad económica y el fortalecimiento del multilateralismo, que se combinaron con los intereses convergentes de India,

³ William McCord, “An East Asian Model of Development: Growth with Equity” en Gill-Chin Lim y Wook Chang (eds.), *Dynamic Transformation: Korea, NICs and Beyond*, Urbana, Consortium on Development Studies, 1990, pp. 13-28.

⁴ Otro punto que podría mostrar la debilidad por parte de los BRICS para configurarse como un elemento de cambio en la política internacional sería el resultado de comparar su política exterior como bloque frente a la de la Unión Europea. Particularmente si se hiciera un análisis de su capacidad para actuar como actor unificado (o su grado de *actorness*, como se diría en inglés) en contraste con Bruselas. Hoy día los BRICS no parecen contar con esta capacidad, pero un análisis mucho más acertado tendría que esperar. Acciones como el banco de desarrollo BRICS, del que se hablará en las siguientes páginas, podrían constituirse como ejemplos de esa *actorness* en un futuro. Para más información sobre la conceptualización de esta capacidad para actuar como actor unificado y algunos ejemplos en la Unión Europea, véase Martijn L.P. Groenleer y Louise G. Van Schaik, “United We Stand? The European Union’s International Actorness in the Cases of the International Criminal Cour and the Kyoto Protocol”, *Journal of Common Market Studies*, 45 (2007), pp. 969-998.

Brasil y Sudáfrica por consolidar una mayor proyección internacional. Sin embargo, mediante mayor cooperación entre estos tres Estado, el inicio de programas de ayuda al desarrollo en otros países y una creciente concertación multilateral los miembros de IBSA aprovechaban la coyuntura internacional y lograban promover sus intereses.

Además, todo este proceso mostraba de manera mucho más clara la transformación del poder económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica en influencia política. El foro IBSA incluía a los BRICS menos favorecidos con el arreglo actual del sistema internacional, pues India, Brasil y Sudáfrica no contaban con un asiento permanente en el Consejo de Seguridad y tampoco participaban como miembros de pleno derecho (*full member*) en el Grupo de los 8.

En suma, un estudio con estas tres partes o capítulos muestra una manera de resolver la problemática en torno a cómo percibir el fenómeno BRICS. Sin duda, esta propuesta de análisis no es final y debe discutirse. Asimismo, habría que estudiar el tema en cuestión a la par de otros procesos que tienen lugar hoy día en la política internacional. El presente trabajo podría enriquecerse, por ejemplo, al estudiar la respuesta de Estados Unidos frente al surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica y cómo, frente a los reajustes que presentan los BRICS en el sistema internacional, la potencia hegemónica acepta algunos y se opone a otros. Un análisis como éste sería sumamente interesante sobre todo por que, en los últimos años, la influencia de Washington es relativamente menor; pues varios de sus aliados tradicionales cuestionan cada vez más sus políticas dentro de la estructura económica internacional.⁵

Por otra parte, podría analizarse el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica, que surgió del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) para acordar un tratado multilateral de libre comercio, dejar al margen a las economías brasileña, rusa, india, china y sudafricana y consolidar la posición de Estados Unidos en la región de Asia Pacífico.⁶ Asimismo, en los últimos meses, han tenido lugar discusiones sobre una posible Área de Libre Comercio Transatlántico entre Estados Unidos y la Unión Europea, que

⁵ Michael Mastanduno desarrolla esta idea y analiza la hegemonía estadounidense en la economía política internacional tras el fin de la Guerra Fría. Argumenta que varios de los aliados tradicionales de Estados Unidos cuestionan sus políticas en este ámbito, pues no dependen más de su protección frente a la otrora Unión Soviética. Además, en virtud del crecimiento económico que alcanzaron dentro del sistema liberal que Estados Unidos defendió en la posguerra, cuentan hoy día con un mayor margen de maniobra. Véase Michael Mastanduno, "System Maker and Privilege Taker: U.S. Power and the International Political Economy", *World Politics* 61 (2009), pp. 121-154,

⁶ Para más información sobre esta iniciativa, véase Meredith Kolsky Lewis, "The Trans-Pacific Partnership: New Paradigm or Wolf in Sheep's Clothing?", *Boston College International and Comparative Law Review* 34 (2011), pp. 27-52, <http://lawdigitalcommons.bc.edu/iclr/vol34/iss1/3/>, 8 de mayo de 2013.

representaría más de 50% del comercio mundial y afectaría de manera importante la posición en la economía mundial de los BRICS.⁷

Habría que estudiar también las interacciones entre los BRICS, otras potencias – como Japón o los demás miembros del G-20 – y distintos actores no estatales. De igual manera, el estudio de los BRICS debe actualizarse periódicamente, pues el bloque como tal sigue ahí. Tuvo su última cumbre en marzo de 2013 y, en esta última, sus miembros se comprometieron a fundar un banco de desarrollo para ayudar a países en desarrollo con proyectos de infraestructura. La resonancia que tuvo tal declaración fue impresionante. El último informe sobre el Índice de Desarrollo Humano habló sobre las posibilidades de desarrollo que podría tener este proyecto; la Casa Blanca esperaba que el banco en cuestión colaborara con las instituciones financieras internacionales existentes; el Banco Mundial incluso lo veía como algo necesario en la política internacional, y el debate sobre si es un proyecto viable, o no, continúa hoy día tanto en los medios como en la academia.⁸

Asimismo, el bloque debe afrontar nuevos retos. En lo regional, distintos Estados resienten, hasta cierto punto, su creciente liderazgo y ello podría afectar su legitimidad como grupo político. En lo internacional, Egipto ha pedido ser parte del bloque, así como Siria, quien

⁷ Habría que hacer un análisis de coyuntura para entender mejor el desarrollo y las implicaciones de un Acuerdo de Libre Comercio Transatlántico. Por ahora, hay un par de artículos de prensa y comunicados que hablan sobre el tema. Véase Comisión Europea, “Final Report High Level Group on Jobs and Growth”, 11 de febrero de 2013, http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2013/february/tradoc_150519.pdf, 8 de mayo de 2013, Gregor Peter Schmitz, “State of the Union: Obama Backs Trans-Atlantic Trade Deal with EU”, *Der Spiegel*, Hamburgo, 13 de febrero de 2013, <http://www.spiegel.de/international/world/us-president-obama-backs-trans-atlantic-free-trade-agreement-with-eu-a-883104.html>, 8 de mayo de 2013 y David Cameron, José Manuel Barroso, Barack Obama y Herman Van Rompu, “G8 Summit: US & EU trade statement”, Lough Erne, Irlanda del Norte, 17 de junio de 2013, <https://www.gov.uk/government/speeches/g8-summit-us-eu-trade-statement>, 15 de julio de 2013.

⁸ Para profundizar el análisis de todas estas cuestiones, véase Sitio de la Quinta Cumbre de los BRICS, <http://www.brics5.co.za/>, 8 de mayo de 2013, Declaración Conjunta de la Quinta Cumbre de los BRICS, 27 de marzo de 2013, Durban, Sudáfrica, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/fifth-summit/>, 8 de mayo de 2013, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Informe sobre desarrollo humano 2013, “El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso”, Naciones Unidas, Nueva York, 2013, http://hdr.undp.org/en/media/HDR2013_ES_Complete%20REV.pdf, 8 de mayo de 2013, pp. 117-118, Press Trust of India, “US hopes BRICS bank will work closely with international financial institutions”, *The Hindu*, Chennai, India, 29 de marzo de 2013, <http://www.thehindubusinessline.com/news/international/us-hopes-brics-bank-will-work-closely-with-international-financial-institutions/article4561458.ece>, 8 de mayo de 2013, Maarten Mittner, “Funding BRICS agenda”, *Financial Mail*, Johannesburgo, Sudáfrica, 19 de marzo de 2013, <http://www.fm.co.za/economy/2013/03/19/funding-the-brics-agenda>, 8 de mayo de 2013, Aljazeera, “BRICS nations fail to launch a new bank”, 28 de marzo de 2013, <http://www.aljazeera.com/news/africa/2013/03/2013327145258420830.html>, 8 de marzo de 2013 y Oliver Stuenkel, “BRICS Development Bank: Patience required”, 12 de mayo de 2013, <http://www.postwesternworld.com/2013/05/12/brics-development-bank-patience-required/>, 15 de julio de 2013.

solicitó también apoyo para resolver el conflicto armado en su territorio.⁹ Sin embargo, el fenómeno BRICS se extiende a nuevos ámbitos; su última cumbre dio lugar a reuniones entre empresarios; estableció un Consejo de *Think Tanks* y foros académicos, y propició incluso la organización de una cumbre alterna con actores de la sociedad civil.¹⁰

Con todos estos acontecimientos, podría argumentarse entonces que el activismo político de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica llegó para quedarse; al menos por un tiempo, pues Rusia planea presidir el bloque y organizar su siguiente cumbre en 2014.¹¹ Por ello, sólo si se analiza el desarrollo de este fenómeno en un futuro se podrá constatar si, a final de cuentas, los esfuerzos de este grupo de Estados en ascenso se consolidarán en el largo plazo y lograrán constituirse en un elemento de cambio en la política internacional.

Podría afirmarse quizá que el objeto de estudio de esta tesis es algo ambicionado por su amplitud y lo reciente que resulta ser el fenómeno BRICS. Sin embargo, el interés del autor no fue presentar un análisis irrefutable y final respecto a la relación entre el surgimiento económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica y la política mundial. Al contrario, con la presente tesis, se buscó proporcionar un punto de partida para estudiar este fenómeno, que se encuentra abierto a discusión, e incluso se invita a ponerse en duda para enriquecer el entendimiento de este tema. De

⁹ Atul Aneja, “Egypt’s Morsy pitches for ‘E-BRICS’”, *The Hindu*, Chennai, India, 18 de marzo de 2013, <http://www.thehindu.com/news/international/world/egypts-morsy-pitches-for-ebrics/article4521608.ece>, 8 de mayo de 2013, Mohammad Abdo Al-Ibrahim, “Minister Omra al-Zoubi’s Recent Visit to Russia”, *The Syria Times*, 2 de mayo de 2013, <http://syriatimes.sy/index.php/editorials/commentary/4800-minister-omran-al-zoubi-s-recent-visit-to-russia>, 8 de mayo de 2013.

¹⁰ Véase Declaración Conjunta del Foro de Negocios BRICS 2013, 28 de marzo de 2013, Durban, Sudáfrica, <http://www.brics5.co.za/joint-statement-of-the-brics-business-forum-2013/>, 8 de mayo de 2013. En el sitio de la Quinta Cumbre BRICS, se promociona un evento para octubre con el fin de promover oportunidades de negocio entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, véase Folleto sobre la feria de intercambio comercial BRICS, <http://www.brics5.co.za/assets/BRICS-trade-exchange-brochure.pdf>, 8 de mayo de 2013. Asimismo, tuvo lugar un foro académico que emitió un par de recomendaciones y estableció un Consejo de *Think Tanks* BRICS, véase South Africa Foreign Policy Initiative, “Fifth BRICS Academics Forum: recommendations”, <http://www.safpi.org/publications/fifth-brics-academic-forum-recommendations>, 8 de mayo de 2013. De igual manera, se editó un volumen de la primer reunión de *Think Tanks* BRIC que podría compararse con esta última, véase Li Yang (ed.), *BRICS & The Global Transformation: Considerations on the BRICs Summit of Think Tanks in Brasilia*, Beijing, Social Sciences Academic Press, 2011.

Por último, para más información sobre la cumbre alterna a los BRICS, véase Jans, “Africa: ‘Brics-From-Below’ - Counter Summit Hosted in Durban”, 20 de marzo de 2013, <http://allafrica.com/stories/201303201121.html>, 8 de mayo de 2013.

¹¹ Estudios que cumplen tal propósito se pueden encontrar en el proyecto conjunto del Consejo de Asuntos Internacionales Ruso y el Instituto de Investigación de Organismos Internacionales de la Universidad de Investigación Nacional, también en Rusia. Esta iniciativa se titula “Hacia la mejora en la efectividad de la participación rusa en el G-8, G-20 y los BRICS, de acuerdo a las prioridades rusas y sus intereses nacionales.” Para más información sobre esta iniciativa, véase su sitio web, www.hse.ru/en/org/hse/iori/projects/RIAC, 8 de mayo de 2013. Asimismo, la Universidad de Colombia promueve un foro de discusión con el nombre “BRICLab”, donde reúne a distintos líderes de Brasil, Rusia, India y China con el fin de discutir temas importantes para su desarrollo. Véase el sitio de tal iniciativa, <http://www.sipa.columbia.edu/briclab/>, 15 de julio de 2013.

esta forma, se podrá descifrar cómo el fenómeno BRICS afecta la política internacional y entender así un proceso entre tantos que forman ese mundo cambiante en el que las relaciones internacionales tienen lugar.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdo Al-Ibrahim, Mohammad, “Minister Omra al-Zoubi’s Recent Visit to Russia”, *The Syria Times*, 2 de mayo de 2013, <http://syriatimes.sy/index.php/editorials/commentary/4800-minister-omran-al-zoubi-s-recent-visit-to-russia>, 8 de mayo de 2013.
- Adams, Simon, “Emergent Powers: India, Brazil, South Africa and the Responsibility to Protect”, http://www.huffingtonpost.com/simon-adams/un-india-brazil-south-africa_b_1896975.html, 10 de octubre de 2012.
- Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>, 20 de septiembre de 2012.
- Alden, Chris y Marco Antonio Vieira, “The New Diplomacy of the South: South Africa, Brazil, India and Trilateralism”, *Third World Quarterly*, 26 (2005), pp. 1077-1095.
- Aljazeera, “BRICS nations fail to launch a new bank”, 28 de marzo de 2013, <http://www.aljazeera.com/news/africa/2013/03/2013327145258420830.html>, 8 de marzo de 2013.
- Aneja, Atul, “Egypt’s Morsy pitches for “E-BRICS””, *The Hindu*, Chennai, India, 18 de marzo de 2013, <http://www.thehindu.com/news/international/world/egypts-morsy-pitches-for-ebrics/article4521608.ece>, 8 de mayo de 2013.
- Aranda, María de Lourdes y Berenice Díaz Ceballos, “México y los cambios en la arquitectura económica internacional”, en Blanca Torres y Gustavo Vega (coords.), *Los grandes problemas de México. Relaciones Internacionales*, Tomo XII, México, Colmex, 2010, pp. 651-674.
- Arkhangelskaya, Alexandra A., “India, Brazil and South Africa Dialogue Forum: A Bridge between Three Continents: Challenges, achievements and policy options”, The Nordic Africa Institute, Policy Notes 20120/8, noviembre de 2010, Uppsala, Suecia, <http://nai.diva-portal.org/smash/get/diva2:371853/FULLTEXT01.pdf>, 20 de septiembre de 2012.

- Banco Mundial, <http://data.worldbank.org/> , 20 de septiembre de 2012.
- Basu, Kaushik (ed.), *The BRICS Report: A Study of Brazil, Russia, India, China, and South Africa with special focus on synergies and complementarities*, Oxford, University Press, 2012.
- Baylis, John y Steve Smith (eds.), *The Globalization of World Politics: An introduction to international relations*, Oxford, University Press, 2001.
- Bissio, Beatriz, “Emerging Powers Cooking Up New International Order”, *Inter Press Service*, Río de Janeiro, 16 de abril de 2010, <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=51075>, 5 de septiembre de 2011.
- Bovard, James, “The Continuing Failure of Foreign Aid”, *CATO Policy Analysis*, número 65, Washington D. C., <http://www.cato.org/pubs/pas/pa065.html>, 15 de octubre de 2011
- Cameron, David, José Manuel Barroso, Barack Obama y Herman Van Rompu, “G8 Summit: US & EU trade statement”, Lough Erne, Irlanda del Norte, 17 de junio de 2013, <https://www.gov.uk/government/speeches/g8-summit-us-eu-trade-statement>, 15 de julio de 2013.
- Cardoso, Fernando Henrique, “Razón y emoción”, Discurso tras aceptar el Premio Kluge, Washington D. C., 10 de julio de 2012, <http://www.loc.gov/loc/kluge/prize/cardoso-speech.html>, 15 de noviembre de 2012.
- Carothers, Thomas y Richard Youngs, “Democracy Promotion in the Age of Rising Powers”, <http://www.carnegieendowment.org/2011/07/14/democracy%2Dpromotion%2Din%2Dage%2Dof%2Drising%2Dpowers/3n8l#interested>, 15 de octubre de 2011.
- Chen, Michelle, “The Total Failure of Global Aid in Haiti”, http://colorlines.com/archives/2010/10/fragile_state_international_aid_regime_fails_to_fix_haiti.html, 15 de octubre de 2011.
- Chiu, Stephen W. K., *East Asia and the World Economy*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1995.
- Chung, Jae Ho, “China’s Ascendancy and the Korean Peninsula: from Interest Reevaluation to Strategic Realignment?”, en David Shambaugh (ed.), *Power Shift: China and Asia’s New Dynamics*, Berkeley, University of California Press, 2005, pp. 151-169
- Cohen, Benjamin J., “Bretton Woods System” en R.J. Barry Jones (ed.), *Routledge Encyclopedia of International Political Economy*, Nueva York, Routledge, 2001.

- Comisión Europea, “Final Report High Level Group on Jobs and Growth”, 11 de febrero de 2013, http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2013/february/tradoc_150519.pdf, 8 de mayo de 2013.
- Cooper, Andrew F., “Labels Matter: Interpreting Rising Powers through Acronyms”, en Alan S. Alexandroff y Andrew Cooper (eds.), *Rising States, Rising Institutions: Challenges for Global Governance*, Washington D.C., Brookings Institution Press, 2010, pp. 63-79.
- , Andrew F., Agata Antkiewicz y Timothy M. Shaw, “Economic Size Trumps All Else?: Lessons from the BRICSAM”, Waterloo, *Center for International Governance Innovation*, Working Paper No. 12, diciembre de 2006, http://kms1.isn.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/27823/ipublicationdocument_singledocument/6995e398-c17c-4ccf-b0e6-5252ebb6dbec/en/WP+12.pdf, 29 de noviembre de 2011.
- , Agata Antkiewicz (eds.), *Emerging Powers in Global Governance: Lessons from the Heiligendamm Process*, Waterloo, Wilfrid Laurier University Press, 2008.
- Costa Vaz, Alcides (ed.), *Intermediate States, Regional Leadership and Security: India, Brazil and South Africa*, Brasilia, Editora Universidade, 2006.
- Coussy, Jean, “Un essai de typologie” en Christophe Jaffrelot (ed.), *L’Enjeu Mondial: les pays émergents*, París, Sciences Po, 2008, pp. 69-80.
- Cui, Liru, “A Multipolar World in the Globalization Era”, *Contemporary International Relations* 20(2010), pp. 1-11.
- Da Silva, Luiz Inácio Lula, “The BRICs Come of Global Age”, *New Perspectives Quarterly*, 27(2010), pp. 21-22.
- Dasgupta, Saibal, “Copenhagen conference: India, China plan joint exit”, http://articles.timesofindia.indiatimes.com/2009-11-28/india/28074806_1_rich-nations-india-and-china-copenhagen-conference, 10 de octubre de 2012.
- Davies, Penny, “South-South Cooperation: Moving Towards a New Aid Dynamic”, *Poverty in Focus*, núm. 20, pp. 11-13.
- de Carbonnel, Alissa, “Vladimir Putin's Popularity 'Lowest' Since 2000, Poll Says”, *The Huffington Post*, Nueva York, 24 de enero de 2013, http://www.huffingtonpost.com/2013/01/24/vladimir-putin-popularity_n_2540952.html, 18 de marzo de 2013.

Declaración Conjunta de la Quinta Cumbre de los BRICS, 27 de marzo de 2013, Durban, Sudáfrica, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/fifth-summit/>, 8 de mayo de 2013.

Declaración Conjunta del Foro de Negocios BRICS 2013, 28 de marzo de 2013, Durban, Sudáfrica, <http://www.brics5.co.za/joint-statement-of-the-brics-business-forum-2013/>, 8 de mayo de 2013.

Declaración Conjunta emitida al finalizar la 14ª Reunión Ministerial de los países BASIC, 12 de febrero de 2013, Chennai, India, <http://qhs.ndrc.gov.cn/gwdt/W020130221405062482872.pdf>, 26 de abril de 2013.

Declaración Conjunta producto de la Cuarta Cumbre BRICS, Brasilia, 29 de marzo de 2012, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/fourth-summit/>, 5 de octubre de 2013.

Declaración Conjunta producto de la Segunda Cumbre BRIC, Brasilia, 16 de abril de 2010, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/second-summit/>, 5 de octubre de 2013.

Declaración de Brasilia, Brasilia, 6 de junio de 2003, http://ibsa.nic.in/brasil_declaration.htm, 3 de octubre de 2013.

Declaración de Nueva Delhi, Nueva Delhi, 15 de octubre de 2008, http://www.ibsa-trilateral.org/images/stories/documents/declarations/3rd_IBSA_Summit_Declaration_-_New_Delhi_2008.pdf, 5 de octubre de 2013

Declaración de Tshwane, Sudáfrica, Quinta cumbre de los jefes de gobierno y Estado del Foro Trilateral IBSA, 10 de octubre de 2012, http://www.ibsa-trilateral.org/index.php?option=com_content&view=article&id=164&Itemid=92, 18 de septiembre de 2012.

Declaración del Foro Trilateral IBSA sobre la situación en Medio Oriente, Brasilia, 15 de abril de 2010, http://www.itamaraty.gov.br/temas-mais-informacoes/saiba-mais-ibas/documentos-emitados-pelos-chefes-de-estado-e-de-ibsa-declaration-on-the-situation-in-the-middle-east-1/at_download/file, 10 de octubre de 2012.

- Departamento de Relaciones Internacionales y Cooperación de Sudáfrica, “El Presidente Jacob Zuma encabezará la Delagación Sudafricana para la Cuarta Cumbre IBSA en Brasil el 15 de abril de 2010” (comunicado de prensa), Pretoria, 13 de abril de 2010, <http://www.dfa.gov.za/docs/2010/ibsa0414.html>, 6 de octubre de 2013
- Diccionario Merriam-Webster, <http://www.merriam-webster.com/dictionary/>, s.v. *continuum*, 7 de febrero de 2013.
- Draper, Peter, Greg Mills y Lyal White, “Much Ado About Something?: Assessing the Potential of the India-Brazil-SA Forum”, The South African Institute of International Affairs, reporte núm, 46, 2004.
- Easterly, William y Ross Levine, “Tropics, Germs, and Crops: How Endowments Influence Economic Development”, *Journal of Monetary Economics*, 50 (2003), pp. 3-39.
- El Consejo de Derechos Humanos examina la situación en Palestina, 24 de septiembre de 2012, <http://www.ohchr.org/FR/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=12571&LangID=F>, 10 de octubre de 2012.
- Entrevista a Jim O’Neill, “BRICs at 8: Strong Through the Crisis, Outpacing Forecasts”, diciembre de 2009, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-at-8/index.html>, 10 de noviembre de 2011.
- Evans, Peter B., “Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation”, en Christopher Clague (ed.), *Institutions and Economic Development: Growth and Governance in Less-Developed and Post-Socialist Countries*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1997, pp. 3-127.
- Flemes, Daniel, “IBSA: South-South Cooperation or Trilateral Diplomacy in World Affairs”, *Poverty Focus*, núm 21, pp. 15-17.
- , Costa Vaz, Alcides, “Security Policies of India, Brazil and South Africa – Regional Security Contexts as Constraints for a Common Agenda”, *GIGA Working Papers* no. 160 (febrero de 2011), German Institute of Global and Area Studies, Hamburgo, http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/wp160_flemes-vaz.pdf, 24 de abril de 2013.
- Folleto sobre la feria de intercambio comercial BRICS, <http://www.brics5.co.za/assets/BRICS-trade-exchange-brochure.pdf>, 8 de mayo de 2013.

- Fondo Monetario Internacional, “World Economic Outlook Database”, octubre de 2012, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/02/weodata/download.aspx>, 19 de marzo de 2013.
- Frieden, Jeffrey A., David A. Lake y Kenneth A. Schultz, *World Politics: Interests, Interactions, Institutions*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2009, pp. 509-529
- G-20, <http://www.g20.org/>, 30 de noviembre de 2012.
- Glosny, Michael A., “China and the BRICs: A Real (but Limited) Partnership in a Unipolar World”, *Polity*, 42 (2010), pp. 100-129.
- Goldman Sachs Asset Management, “BRIC Fund Brochure”, http://www.goldmansachs.com/gsam/docs/funds/investor_education/investor_education/brics_brochure.pdf, 7 de mayo de 2013.
- González González, Guadalupe, Jorge Schiavon, *et. al.*, “Las Américas y el mundo 2010-2011: opinión pública y política exterior en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú”, México, CIDE, septiembre de 2011, <http://mexicoyelmundo.cide.edu/2010/ReporteLasAmericasyelMundo2010.pdf>, 18 de abril de 2013
- Groenleer, Martijn L.P. y Louise G. Van Schaik, “United We Stand? The European Union’s International Actorness in the Cases of the International Criminal Cour and the Kyoto Protocol”, *Journal of Common Market Studies*, 45 (2007), pp. 969-998.
- Hacia la mejora en la efectividad de la participación rusa en el G-8, G-20 y los BRICS, de acuerdo a las prioridades rusas y sus intereses nacionales, www.hse.ru/en/org/hse/iori/projects/RIAC, 8 de mayo de 2013.
- Haggard, Stephan, “The Newly Industrializing Countries in the International System”, Cambridge, *World Politics*, 38 (1986), pp. 343-370.
- Haibin, Niu, “BRICS in Global Governance: A Progressive Force?”, *Dialogue on Globalization*, abril 2012, Berlín, Friedrich Ebert Stiftung.
- Hervieu, Sébastien, “South Africa gains entry to BRIC club”, Londres, *The Guardian*, 19 de abril de 2011, <http://www.guardian.co.uk/world/2011/apr/19/south-africa-joins-bric-club>, 10 de enero de 2012.
- Hurrell, Andrew, “Hegemony, liberalism and global order: What space for would-be great powers?”, *International Affairs* 82(2006), pp. 1-19.

- Informe del Secretario General, “Promoción de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo: una perspectiva de 30 años”, Nueva York, Naciones Unidas, 27 de octubre de 2009.
- Inks, Robert (ed.), *Emerging Economies: The Geopolitics of the BRICS Nations*, Austin, Stratfor, 2012.
- Intervenciones conjuntas por los miembros de IBSA en distintos foros multilaterales, http://www.ibsa-trilateral.org/index.php?option=com_content&view=article&id=151&Itemid=83, 10 de octubre de 2012.
- Jaffrelot, Christophe (ed.), *L'Enjeu Mondial: les pays émergents*, París, Sciences Po, 2008.
- James, Harold, “The Rise of the BRICs: and the new logic in international politics”, *The International Economy*, verano del 2008, Washington D.C., http://findarticles.com/p/articles/mi_m2633/is_3_22/ai_n28097633/, 12 de febrero de 2012.
- Jans, “Africa: 'Brics-From-Below' - Counter Summit Hosted in Durban”, 20 de marzo de 2013, <http://allafrica.com/stories/201303201121.html>, 8 de mayo de 2013.
- Jhee, Byong-Kuen, “Anti-Americanism and Electoral Politics in Korea”, *Political Science Quarterly*, 123 (2008), pp. 301-318.
- Ji, Zhiye, “A New Page of Great Power Relations”, *Contemporary International Relations* 20(2010), pp. 12-21.
- Johnston, Alastair Iain, “Is China a Status Quo Power?”, *International Security*, 27 (2003), pp. 5-56.
- Jomo, K.S., “Globalization, Liberalization and Equitable Development: Lessons from East Asia”, *UNRISD Overarching Concerns Paper No. 3*, Nueva York, United Nations, 2003.
- , “Growth After the Asian Crisis: What Remains of the East Asian Model?”, *G-24 Discussion Paper Series*, 10 (2001), Nueva York, Naciones Unidas.
- Jung, Heon Joo, “The Rise and Fall of Anti-American Sentiment in South Korea: Deconstructing Hegemonic Ideas and Threat Perception”, *Asian Survey*, 50 (2010), pp. 946-964.
- Ketab, Alexandre, *Les nouvelles puissances mondiales: pourquoi les BRIC changent le monde*, París, Ellipse Marketing, 2011.
- Kotkin, Joel, “The Braking of the Brics”, <http://www.forbes.com/sites/joelkotkin/2012/10/05/the-braking-of-the-brics/>, 15 de noviembre de 2012.

- Kurecic, Peter y Goran Bandov, "The Contemporary Role and Perspectives of the BRIC States in the World-Order", *Electronic Journal of Political Science Studies*, 2 (2011), pp. 13-32.
- Ladd, Paul, "Between a Rock and a Hard Place: LDCs in a G-20 World", *Poverty in Focus*, núm. 20, pp. 5-6.
- Lake, David A., "Leadership, Hegemony and the International Economy: Naked Emperor or Tattered Monarch with Potential?", *International Studies Quarterly*, 37 (1993), pp. 459-489.
- Lamb, Christina, "Does Barack Obama give a damn about us?", *The Sunday Times*, Londres, 14 de marzo de 2010, <http://www.freerepublic.com/focus/f-news/2470607/posts>, 10 de octubre de 2011.
- Las Casas Campos, Taiane, "Brasil e India: intereses y estrategias en el proceso de construcción del G-20", *Foro Internacional*, 197 (2009), pp. 490-517.
- Lauria, Joe, "U.N. Members Agree on Syria Disarmament", Washington D.C., *The Washington Journal*, 27 de septiembre de 2013, <http://online.wsj.com/article/SB10001424052702303342104579099341683164208.html>, 12 de octubre de 2013.
- Lechini, Gladys y Clarisa Giaccaglia, "El ascenso de Brasil en tiempos de Lula: ¿Líder regional o jugador global?", *Revista Problemas del Desarrollo*, 41 (2010), pp. 53-73.
- Lewis, Meredith Kolsky, "The Trans-Pacific Partnership: New Paradigm or Wolf in Sheep's Clothing?", *Boston College International and Comparative Law Review* 34 (2011), pp. 27-52, <http://lawdigitalcommons.bc.edu/iclr/vol34/iss1/3/>, 8 de mayo de 2013.
- Lim, Timonty C., *Doing Comparative Politics: An Introduction to Approaches and Issues*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2006.
- Liu, Ming, "China and the North Korean Crisis: Facing Test and Transition", *Pacific Affairs*, 76 (2003), pp. 347-373.
- Malamud, Andrés, "Moving Regions: Brazil's Global Emergence and the Redefinition of Latin American Borders" en Pía Riggirozzi y Diana Tussie (eds.), *The Rise of Post-hegemonic Regionalism*, Nueva York, Springer, 2012, pp. 167-182
- Malhotra, Kamal, "South-South Cooperation: Potential Benefits for the Least Developed Countries", *Poverty in Focus*, núm. 20, pp. 7-9.

- Mastanduno, Michael, "System Maker and Privilege Taker: U.S. Power and the International Political Economy", *World Politics* 61 (2009), pp. 121-154,
- McCord, William, "An East Asian Model of Development: Growth with Equity" en Gill-Chin Lim y Wook Chang (eds.), *Dynamic Transformation: Korea, NICs and Beyond*, Urbana, Consortium on Development Studies, 1990, pp. 13-28.
- Ministerio de Comercio de la República Popular China, "Brief Statistics on China-ROK Economic and Trade Cooperation as of October 2012", 6 de febrero de 2013, Beijing, <http://english.mofcom.gov.cn/article/statistic/lanmubb/ASEAN/201302/20130200024030.shtml>, 17 de abril de 2013.
- Minns, John, "Of miracles and models: the rise and decline of the developmental state in South Korea", *Third World Quarterly*, 22 (2001), pp. 1025-1043.
- Mitra Chenoy, Kamal, "IBSA, Plurilateralism and the Global South", *Poverty Focus*, Brasilia, núm. 21, pp. 23-25.
- Mittner, Maarten, "Funding BRICS agenda", *Financial Mail*, Johannesburgo, Sudáfrica, 19 de marzo de 2013, <http://www.fm.co.za/economy/2013/03/19/funding-the-brics-agenda>, 8 de mayo de 2013.
- Moon, Chung-In, "South Korea in 2009", *Asian Survey*, 50 (2010), pp. 56-64.
- Morais de Sá e Silva, Michelle, "How Did We Get Here?: The Pathways of South-South Cooperation", *Poverty in Focus*, Brasilia, núm 20, pp. 3-4.
- Naciones Unidas, "Ranking of Military and Policy Contributions to UN Operations", 31 de marzo de 2013, https://www.un.org/en/peacekeeping/contributors/2013/mar13_2.pdf, 23 de abril de 2013.
- Nafey, Abdul, "IBSA Forum: The Rise of "New" Non-Alignment", *India Quarterly: A Journal of International Affairs*, 61 (2005), pp. 1-78.
- Nathan, Laurie, "Interests, Ideas and Ideology: South Africa's Policy on Darfur", *African Affairs*, 110 (2011), pp. 55-74.
- Navarrete, Jorge Eduardo, "El BRIC virtual, el real y México", en Arturo Oropeza García (coord.), *BRICS: el difícil camino entre el escepticismo y el asombro*, México, H. Cámara de Diputados LXI Legislatura y UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2011, pp. 27-54.

- Nayyar, Deepak, “China, India, Brazil and South Africa in the World Economy”, United Nations University, World Institute for Development Economics Research, Discussion Paper No. 2008/05, junio de 2008, http://www.wider.unu.edu/publications/working-papers/discussion-papers/2008/en_GB/dp2008-05/files/79472164513775670/default/dp2008-05.pdf, 30 de septiembre de 2012.
- O’Neill, “Building Better Global Economic BRICs”, *Global Economics Paper No. 66*, Nueva York, Goldman Sachs, 30 de noviembre de 2001, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/building-better.html>, 13 de agosto de 2011.
- , “Current Answers (and Questions) About BRICs and the N-11” en Jim O’Neill (ed.), *BRICs and Beyond*, Londres, Goldman Sachs, 2007, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/BRICs-and-Beyond.html>, 3 de septiembre de 2011.
- , *The Growth Map: Economic Opportunity in the BRICs and Beyond*, Nueva York, Portfolio/Penguin, 2011, pp. 57-121.
- , Jim, Dominic Wilson, Roopa Purushothaman y Anna Stupnytska, “How Solid are the BRICs?”, *Global Economics Paper No. 134*, Londres, Goldman Sachs, 1º de diciembre de 2005, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/how-solid.html>, 3 de septiembre de 2011.
- , Anna Stupnytska, “The Long-Term Outlook for the BRICs and N-11 Post Crisis”, *Global Economics Paper No. 192*, Londres, Goldman Sachs, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/long-term-outlook.html>, 3 de septiembre de 2011.
- Ojeda Gómez, Mario, “México y el conjunto de países llamado BRIC (Brasil, Rusia, India y China)”, *Foro Internacional*, 200 (2010), pp. 350-384.
- Oliver Stuenkel, “Identity and the concept of the West: the case of Brazil and India”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, 54 (2011), 178-195.
- Olsen, Edward A., *Korea, the Divided Nation*, Westport, Praeger Security International, 2005.
- Olson, Mancur, “The New Institutional Economics: The Collective Choice Approach to Economic Development”, en Jac C. Heckelman y Dennis Coates (eds.), *Collective Choice: Essays in Honor of Mancur Olson*, Berlín, Springer, 2003, pp. 37-64.

Organización Mundial de Comercio, <http://www.wto.org/indexsp.htm>, 10 de diciembre de 2012.

Palat, Ravi Arvind “A new Bandung? Economic growth vs. distributive justice among emerging powers”, *Futures*, 40 (2008), pp. 721-734.

Parkin, Michael, Gerardo Esquivel y Mercedes Muñoz, *Macroeconomía: versión para Latinoamérica*, México, Pearson Educación, 2007, pp. 476.

Patrick, Stewart, “Irresponsible Stakeholders: The Difficulty of Integrating Rising Powers”, *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre 2010, <http://www.foreignaffairs.com/articles/66793/stewart-patrick/irresponsible-stakeholders>, 8 de octubre de 2013.

Paul, T. V., “Soft Balancing in the Age of U.S. Primacy”, *International Security*, 30 (2005), pp. 46-71.

Press Trust of India, “US hopes BRICS bank will work closely with international financial institutions”, *The Hindu*, Chennai, India, 29 de marzo de 2013, <http://www.thehindubusinessline.com/news/international/us-hopes-brics-bank-will-work-closely-with-international-financial-institutions/article4561458.ece>, 8 de mayo de 2013.

Primera Cumbre BRICS, Ekaterimburgo, 16 de junio de 2009, <http://www.brics5.co.za/about-brics/summit-declaration/first-summit/>, 7 de octubre de 2013.

Primera Reunión de IBSA, Declaración Conjunta, 13 de septiembre de 2006, http://www.ibsa-trilateral.org/images/stories/documents/declarations/1st_summit_declaration.pdf, 3 de octubre de 2013.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Informe sobre desarrollo humano 2103, “El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso”, Naciones Unidas, Nueva York, 2013, http://hdr.undp.org/en/media/HDR2013_ES_Complete%20REV.pdf, 8 de mayo de 2013, pp. 117-118.

Rapoza, Kenneth, “Proposed Change To India's Foreign Retail Ownership Could Boost Walmart”, *Forbes*, Nueva York, 30 de junio de 2013, <http://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2013/06/30/india-retail-ruling-change-could-boost-walmart/>, 11 de julio de 2013.

Roberts, Cynthia, “Building the New World Order BRIC by BRIC”, *The European Financial Review*, febrero/marzo 2011, www.europeanfinancialreview.com, 18 de septiembre de 2012.

- Robins, Roy, “One of These BRICS Is Not Like the Other”, 26 de marzo de 2013, http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/03/26/is_south_africa_really_a_bric?page=full, 9 de mayo de 2013.
- Robinson, William I., “Review Article: the Debate on Globalization”, *Science & Society*, 67 (2003), pp. 353-360.
- Rodríguez Aquino, José Luis, *La illusion del liderazgo: análisis del liderazgo brasileño en América del Sur, 1995-2010*, Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales, México, Colmex, agosto de 2013.
- Rodrik, Dani, *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions and Economic Growth*, Princeton, University Press, 2007.
- Schirm, Stefan A., “Leaders in needs of followers: Emerging powers in global governance”, *European Journal of International Relations*, 16 (2010), pp. 197-221.
- Schmitz, Gregor Peter, “State of the Union: Obama Backs Trans-Atlantic Trade Deal with EU”, *Der Spiegel*, Hamburgo, 13 de febrero de 2013, <http://www.spiegel.de/international/world/us-president-obama-backs-trans-atlantic-free-trade-agreement-with-eu-a-883104.html>, 8 de mayo de 2013.
- Scholte, Jan Aart, *Globalization: A Critical Introduction*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp.1-9.
- Secretariado de Comunicación Social/ Área Internacional, “Brazil-China/Trade Relations”, Oficina de la Presidencia de la República Federativa del Brasil, www.brasil.gov.br/para/press/files/fact-sheet-brazil-china-trade, 16 de octubre de 2012.
- Sharma, Ruchir, “Broken BRICs: Why the Rest Stopped Rising”, *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre 2012, volumen 91, número 6, <http://www.foreignaffairs.com/articles/138219/ruchir-sharma/broken-brics?page=show>, 15 de noviembre de 2012.
- Shleifer, Andrei, “Peter Bauer and the Failure of Foreign Aid”, *CATO Journal*, 29 (2009), pp. 379-390.
- Sitio de la Quinta Cumbre de los BRICS, <http://www.brics5.co.za/>, 8 de mayo de 2013.
- Sitio del foro trilateral IBSA. http://www.ibsa-trilateral.org/index.php?option=com_content&view=article&id=97&Itemid=70, 15 de octubre de 2012.

- Sitio web de la iniciativa “BRICLab”, <http://www.sipa.columbia.edu/briclab/>, 15 de julio de 2013.
- Sitio web de la iniciativa “Hacia la mejora en la efectividad de la participación rusa en el G-8, G-20 y los BRICS, de acuerdo a las prioridades rusas y sus intereses nacionales.”, www.hse.ru/en/org/hse/iori/projects/RIAC, 8 de mayo de 2013.
- Skak, Mette, “The BRIC Powers as Actors in World Affairs: Soft Balancing or ... ?”, *Whatever happened to North-South?*, Sao Paulo, 16 a 19 de febrero de 2011 (ponencia).
- So, Alvin Y. y Stephen W. K. Chiu, *East Asia and the World Economy*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1995.
- Soares de Lima, Maria Regina y Mônica Hirst, “Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities”, *International Affairs*, 82 (2006), pp. 21-40.
- South Africa Foreign Policy Initiative, “Fifth BRICS Academics Forum: recommendations”, <http://www.safpi.org/publications/fifth-brics-academic-forum-recommendations>, 8 de mayo de 2013.
- Stiglitz, Joseph E., *Globalization and Its Discontents*, Nueva York, W.W. Norton, 2002.
- Stuenkel, Oliver, “BRICS and the “Responsability while Protecting””, *The Hindu*, marzo 12, 2012, <http://www.thehindu.com/opinion/op-ed/article2985190.ece>, 18 de septiembre de 2012.
- , “BRICS Development Bank: Patience required”, 12 de mayo de 2013, <http://www.postwesternworld.com/2013/05/12/brics-development-bank-patience-required/>, 15 de julio de 2013.
- Taylor, Ian, ““The South Will Rise Again”? New Alliances and Global Governance: The India-Brazil-South Africa Dialogue Forum”, *Politikon*, 36 (2009), pp. 45-58.
- Tharoor, Ishaan, “Back to the Future”, *Time*, vol. 180, núm. 11, septiembre 10, 2012, p.38
- The Associated Press, “4 countries discuss climate change in Brazil”, http://seattletimes.com/html/nationworld/2019210724_apltbrazilclimatechange.html, 10 de octubre de 2012.
- Villarreal, René y Ramiro Villeda, *El secreto de China: Estrategia de competitividad*, México, Ediciones Ruz, 2006.

- Virmani, Arvind, “Economic performance, power potential and global governance: towards a new international order”, Indian Council for Research on International Economic Relations, Working Paper 150, diciembre de 2004, <http://dspace.cigilibrary.org/jspui/bitstream/123456789/20965/1/Economic%20Performance%20Power%20Potential%20and%20Global%20Governance%20Towards%20a%20New%20International%20Order.pdf?1>, 7 de julio de 2013.
- Vom Hau, Matthias, James Scott y David Hulme, “Beyond the BRICS: Alternative Strategies of Influence in the Global Politics of Development”, *European Journal of Development Research*, 24 (2012), pp. 187-204.
- Wade, Robert, *East Asia’s Economic Success: Conflicting Perspectives, Partial Insights, Sharky Evidence*, World Politics, Cambridge, 44 (1992), pp. 270-320.
- White, Lyal, “IBSA Six Years On: Co-operation in a New Global Order”, *Emerging Powers Programme*, 2009 (8), www.ipc-undp.org/ipc/doc/ibsa/papers/ibsa1.pdf, 10 de octubre de 2011.
- Wilson, Dominic y Roopa Purushothaman, “Dreaming with BRICs: The Path to 2050”, *Global Economics Paper No. 99*, Londres, Goldman Sachs, 1º de octubre de 2003, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-dream.html>, 3 de septiembre de 2011.
- , Constantin Burgi y Stacy Carlson, “The BRICs Remain in the Fast Lane”, *BRICs Monthly No.11/06*, Nueva York, Goldman Sachs, 24 de junio de 2011, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/brics-remain-in-the-fast-lane.html>, 3 de septiembre de 2011.
- Wingrin, Dean, “IBSAMAR naval exercise ends on dramatic note”, 29 de octubre de 2012, http://www.defenceweb.co.za/index.php?option=com_content&task=view&id=28281&Itemid=106, 24 de abril de 2013
- Woo-Cummings, Meredith, “Introduction: Chalmers Johnson and the Politics of Nationalism and Development”, en Meredith Woo-Cumings (ed.), *The Developmental State*, Ithaca, Cornell University Press, 1999, pp. 1-31.

- Woodrow Wilson International Center for Scholars, “Emerging Powers: India, Brazil and South Africa (IBSA) and the future of South-South Cooperation”, Reporte Especial, agosto 2009, <http://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/IBSA%20Publication.pdf>, 10 de septiembre de 2012.
- Yamakawa, Tetsufumi, Swarnali Ahmed, Alex Kelston, “BRICs Lead the Global Recovery”, *BRICs Monthly No. 09/05*, Londres, Goldman Sachs, 29 de mayo de 2009, <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/lead-global-recovery.html>, 3 de septiembre de 2011.
- Yang, Li (ed.), *BRICS & The Global Transformation: Considerations on the BRICs Summit of Think Tanks in Brasilia*, Beijing, Social Sciences Academic Press, 2011.
- Zakaria, Fareed, *The Post-American World*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2009.
- Zhao, Quansheng, “Modernization, Nationalism, and Regionalism in China” en Steven W. Hook (ed.), *Comparative Foreign Policy: Adaptation Strategies of the Great and Emerging Powers*, Upper Saddle River, Prentice Hall, 2002, pp. 75-102.